



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

MEMORIA Y VISIBILIDAD:

LA CASA DE LA MUJER DE VALPARAÍSO Y EL DEVENIR DE UN
NOSOTRAS

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención en
Humanidades.

Autora

ANITA PEÑA SAAVEDRA

Profesora Guía:

Dra. OLGA GRAU DUHART

Santiago de Chile, año 2014.

Resumen

En esta investigación analizo la construcción discursiva de un grupo de mujeres que participaron en Casa de la Mujer de Valparaíso, entre 1986 y 2006. La necesidad de recopilar esta historia surge a partir de la invisibilidad y silencio de un discurso que refleje la Casa de la Mujer, el contexto, sus metodologías y trayectorias de las participantes. En el transcurso del texto se identifica la construcción de un *nosotras* feministas como materialidad que, en los veinte años de actividad, produjo proyectos e iniciativas políticas de reconocimiento a favor de la vida y libertad de las mujeres. Las estrategias de articulación, el proyecto político de la Casa de la Mujer, sus acciones y discursos, constituyen el tejido que dará cuerpo a la revitalización de la historia de mujeres y permitirá unir las hebras que conforman el manto de la memoria feminista de Valparaíso.

Para el análisis de los discursos y documentos utilizo los aportes analíticos del pensamiento feminista, filosófico y políticos que dan cuenta de las distintas formas de comprender la noción de identidad y el reconocimiento que se produce en el *nosotras* feminista. También se incorpora en el estudio la categoría de *clinamen*, descrito como el desvío que activa las transformaciones en la subjetividad de las mujeres y que, después de ese desvío, ya no se ubicarían en el mundo de la misma manera, fortalecerán su autonomía y cuerpo. Como diría Oyarzún, los cuerpos se forman en virtud de un entrelazamiento de átomos a partir de choques o colisiones entre ellos (Oyarzún y Molina 2005:8). Se dará cuenta del pasado reciente, el surgimiento de la Casa y su aporte en la política feminista local. Se abordará la materialidad que transita en la inclinación y roces, el sujeto discursivo: el cuerpo de las mujeres y sus memorias. Por último, retomando la idea de rizoma planteada por Deleuze y Guattari (1997), propongo pensar esta categoría como alternativa para la acción política feminista.

Palabras clave: *Clinamen*, cuerpo, memoria, Valparaíso, feministas.

Los conocimientos son y están situados

Dona Haraway, 2006

Una premisa epistémica, como ésta también, supone que no existe una sola verdad ahí esperando a ser descubierta por el observador imparcial, a la vez que presupone que todo conocimiento es parcial y contingente.

Xochitl Leyva, 2010.

Índice:

Introducción.....	5
Capítulo I: Marco teórico	
1.1 Memoria y narración.....	11
1.2 El silencio y la palabra.....	19
1.3 Subjetividad y reconocimiento.....	27
Capítulo II: Proximidad y <i>clinamen</i> : la emergencia de un proyecto.....	33
2.1 El contexto histórico.....	36
2.2. El surgimiento de las ONG y las Casas de la Mujer.....	45
Capítulo III: Proximidad interna a la Casa de la Mujer de Valparaíso.....	52
3.1 Las fundadoras y sus trayectorias.....	53
3.2 Áreas temáticas y metodologías utilizadas.....	63
3.3 El poder y las decisiones, las dinámicas internas.....	72
Capítulo IV: producción de lo político.....	79
4.1 Hacia un nosotras; ser singular-plural.....	80
4.2 Los cuerpos y sus intensidades.....	84
4.3 Política de proximidad y política rizomática.....	88
V. Conclusiones.....	93
Bibliografía.....	98
Anexo N° 1: Programa Formativo de la Casa de la Mujer.....	104
Anexo N° 2: Documento histórico “Las definiciones de la Casa de la Mujer”.....	106
Anexo N° 3: Documento histórico “Reflexiones de la Casa de la Mujer”.....	111

Introducción

En 1986, en Valparaíso, mujeres feministas, vinculadas con la izquierda chilena y con organizaciones de derechos humanos, se conocen y organizan, dando inicio a un proyecto de articulación regional que toma por nombre Colectivo Casa de la Mujer. Un grupo de aproximadamente siete mujeres, cuyas edades fluctúan entre los veinte y cuarenta años, define como su militancia política un proyecto feminista que, unos tres años más tarde, se transforma en la ONG Casa de la Mujer, referente organizacional para Valparaíso.

En el Chile de 1986 ocurren una serie de acontecimientos que tienen amplio eco en la prensa y en la memoria colectiva: la internación de armas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Carrizal Bajo; el atentado a Augusto Pinochet y la declaración del Estado de Excepción, cuestión que agudiza la represión contra la ciudadanía. En 1986 el cuerpo del dictador es amenazado y, al mismo tiempo, el cuerpo de la ciudadanía es una vez más disciplinado con la política del terrorismo de Estado. En este escenario, las mujeres siguen en pie de lucha por la vida y la democracia. En 1986 son amplias las protestas, como el significativo paro del mes de julio y “el recorrido de las mujeres” en Santiago. Del mismo modo, en Valparaíso, las agitadas movilizaciones y la profunda convicción democrática marca el cuerpo de las ciudadanas y las impulsa a la convergencia de voluntades contra la dictadura. Surgen organizaciones nombradas “Casa” haciendo referencia al espacio propio de las mujeres, a la propia definición política y práctica. La misma Casa de la Mujer de Valparaíso se plantea como un espacio para hacer activismo político antidictatorial y va asumiendo un perfil claramente feminista (Ríos, Godoy y Guerrero 2003:52), constituyéndose en un espacio de articulación en la región.

Valparaíso tiene un registro feminista histórico. Relevantes son los procesos de vindicación por el derecho a voto y las organizaciones de trabajadoras: en 1875¹ un grupo de mujeres de San Felipe se inscribe para votar en las elecciones presidenciales, cuestión que se niega explícitamente en 1884. En 1887 se forma la primera organización de mujeres

¹ Situación que marca un precedente en las consideraciones constitucionales. La constitución de 1833 señalaba que podía votar todo chileno mayor de 21 años que poseyera una propiedad. Las mujeres de San Felipe mayores de esa edad y propietarias se inscribieron para votar.

trabajadoras, la “Sociedad de Obreras Mutualistas”. En 1905 emerge el periódico *La Alborada*, texto que registra la palabra pública de las mujeres hasta 1917; también en 1915 surgen los centros Belén de Sárraga en Valparaíso, Iquique y Antofagasta. En 1928 se funda la Unión Femenina de Chile, la que se moviliza para reivindicar el derecho a voto de las mujeres: su actuares fundamental para la conquista del voto municipal en 1931 (Kirkwood 1986:126). Como vemos, la geografía del puerto está entrelazada con los movimientos sociales de mujeres. En los traslados de los cuerpos y en las articulaciones políticas se presenta el escenario rizomático del puerto, sus múltiples entradas a cerros, los ascensores, la vista al mar, sus colores, las salidas que transmiten la sensación de cambio y belleza (Gaviola et. al 1994:173), conexiones que van proyectando nuevas posiciones en el espacio, cuyos desplazamientos pueden aproximarse a nuevos territorios y, por qué no, pensar en la expansión de su rizoma que se percibe en la medida que nos sumergimos en la memoria de los testimonios y en las trayectorias de sus habitantes.

Esta idea de rizoma se interrelaciona con la práctica y política que deviene de las mujeres que encarnan la Casa de la Mujer. Si consideramos que las primeras ideas del proyecto Casa de la Mujer surgen desde las proximidades discursivas entre una mujer que retornaba desde Inglaterra y de otra activista de Valparaíso, veremos que ambas trayectorias tienen una desviación que las entrelaza en un vínculo, cuyas raíces, con el pasar del tiempo, van sumando nuevos cuerpos, formando nuevas organizaciones, fortaleciendo liderazgos y rebeldías, generando lazos de proximidad², reconocimiento o incluso de amistad y enemistad (Derrida 1998). La primera acción de Casa de la Mujer es la realización de la Primera Escuela de Verano en enero de 1987, actividad que tiene un sentido político de proximidad y la potencialidad de un rizoma³, multiplicador de

² Entendiendo proximidad desde las matemáticas como la relación entre puntos u objetos que puede expresarse por una distancia en un espacio métrico, o por la pertenencia de un punto a un entorno del otro. Este concepto lo utilizaré para definir los encuentros entre las mujeres. En la primera escuela de verano de enero de 1987 se aproximaron nuevas mujeres al entorno de la Casa de la Mujer y entre ellas generaron puntos de conexión cuyos puentes (rectas) fueron el intercambio de experiencias y aprendizajes. Esta proximidad puede tener efectos biyectivos, es decir, es inyectiva y sobreyectiva, ya que todos los elementos del conjunto de salida (las mujeres que participaron de la escuela) tienen una imagen distinta a cada elemento del conjunto de entrada, (las fundadoras de la Casa).

³ En la teoría filosófica de Gilles Deleuze y Félix Guattari, un rizoma es un modelo descriptivo o epistemológico en el que la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica – con una base o raíz dando origen a múltiples ramas, de acuerdo al conocido modelo del árbol de Porfirio–,

experiencias. Más de 70 mujeres se reúnen en un proceso que genera una reorientación de los objetivos de la Casa. En sus comienzos, la Casa se define como un espacio para la articulación de organizaciones, pero en la Escuela participan, en su mayoría, mujeres cuyas trayectorias no son las situadas en una orgánica, sino libres de militancia, cuestión que plantea el desafío de hacer política considerando los procesos de autoconciencia⁴, el reconocimiento de la situación de opresión que vivían las mujeres e injusticias, marcada por el régimen militar. Como señala Kirkwood, la dictadura militar fue clara expresión de autoritarismo que puso a las mujeres, de cierto modo, de cara a un fenómeno conocido: el autoritarismo como cultura es su experiencia cotidiana (Kirkwood 1986:166).

Las vivencias comunes de opresión aproximan a las mujeres a constituirse en un *nosotras*. Así, la primera página de la revista *Casandra*, publicación de la Casa, señala:

Nacemos como un espacio para el acercamiento, reflexión y búsqueda de alternativas a la situación de nosotras, siendo el objetivo general crear conciencia en nosotras, las mujeres, de la discriminación de que somos objeto por parte de la sociedad en que vivimos, para así ir transformando esa situación (*Casandra*1989:1).

Es decir, plantean lo que Kirkwood definió como la complementariedad entre el reconocer, conocer y hacer. El *reconocer* es la toma de conciencia de la opresión; el *conocer* es el análisis teórico de causas, efectos y formas de expresión de la mujer, y el *hacer* es la praxis que, conscientemente y orientadas por la realidad opresiva, da cuerpo a la acción entre mujeres que busca erradicar la violencia (Kirkwood 1986:166-167). Esto marca en su nivel metodológico al feminismo de la segunda ola, feminismo en el cual se contextualiza la emergencia de la Casa de la Mujer, un feminismo que reivindica la justicia, la democracia en el país y en la casa. Siguiendo a Guzmán, la segunda ola feminista

sino que cualquier elemento puede afectar o incidir en cualquier otro. Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre n-1 (sólo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple). Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma. Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. (Deleuze y Guattari 2002:12)

⁴ En los procesos de autoconciencia se pueden presentar con mayor intensidad los lazos de proximidad y reconocimiento ya que cada una dispone su cuerpo, su experiencia y deseo en el colectivo para crecer en conjunto.

impugnó no sólo la exclusión de las mujeres de los espacios públicos, como lo hicieran las sufragistas, sino que visibilizó los efectos materiales y simbólicos de las relaciones de género, los mecanismos de distribución desigual de poder entre hombres y mujeres, las lógicas culturales e institucionales que separan lo público de lo privado, la producción y la reproducción y los principios jerárquicos que organizan la vida privada (Guzmán y Bonan s/f:2). Las trayectorias de las mujeres y feministas de la segunda ola generaron organizaciones nombradas como Casas de la Mujer en distintas zonas del país: la Casa de la Mujer La Morada, en 1983, la Casa de la Mujer de Quintero, la Casa de la Mujer YELA de Talca o la Casa de Encuentro de la Mujer CEDEMU de Arica, que surgen a finales de los años ochenta.

En el mismo periodo y principios de los años noventa se crean otras Casas de la Mujer en América Latina⁵: la Casa de la Mujer “8 de marzo”, Casa de la Mujer de ITZA, Casa de la Mujer XOCHIL, todas en Nicaragua. La Casa de la Mujer de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, que comenzó su trabajo en mayo de 1990; la Casa de la Mujer Artesana⁶, en 1993; la Casa de la Mujer para víctimas de violencia, en 1982, y la Asociación la Casa de la Mujer⁷ en 1984, las tres de Perú. En Colombia, en 1982, la Casa de la Mujer⁸ de Bogotá, que nace como un centro de capacitación, promoción, apoyo legal y psicológico a mujeres de sectores populares y medios (Cedeño et. al. s/f:75). En Argentina surge la Casa de la Mujer de Argentina, la Casa de las Mujeres “Norma Nassif”, además de la Casa de la Mujer Rosario Castellanos⁹, en 1986, cuyos nudos temáticos son salud, educación, sexualidad y violencia, muy similares a los ejes planteados por la organización de Valparaíso, cuestión que me permite plantear la hipótesis de que el movimiento de mujeres de Valparaíso, encarnado en la Casa de la Mujer, emerge desde los lazos de proximidad con el movimiento de mujeres y feminista nacional y latinoamericano. En la medida en que se van generando nuevas intensidades al interior del movimiento, se producen agenciamientos

⁵ Otras casas que surgen en el siglo XXI son: Casa de la Mujer María Conti, de San Pedro Jujuy (2007): <http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&campo=htm0054&ext=htm&codcontenido=492&aplicacion=app187&cnl=62&opc=23>. Casa del Encuentro (2003): www.lacasadelencuentro.org/

⁶ <http://www.casadelamujerartesana.com/casa.html>

⁷ <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?id=10083&entidad=Agentes&html=1>

⁸ <http://www.casmujer.com/#!haciendo-memoria/ctm7>

⁹ http://www.nodo50.org/mujeresred/argentina-casa_de_la_mujer.html

feministas y devienen nuevos proyectos y organizaciones en todo el país. El efecto de rizoma se presenta.

La proximidad entre las organizaciones de mujeres puede tener su punto de envoltura en los encuentros internacionales. Por ejemplo, en 1981, delegadas chilenas del interior del país y del exilio asisten al Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bogotá, donde se informa de los avances de las mujeres en otros países, especialmente en Cuba y Nicaragua, México, Perú, Colombia, Venezuela, Brasil y Argentina. En 1983, mujeres chilenas del interior y del exilio participan en el Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Lima. Se informa de los avances teóricos y de las actividades de las mujeres chilenas en el exilio en contacto estrecho con el movimiento feminista de Europa (Vitale 1988:6-7). Y en el Tercer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en México en 1987, se reúnen más de 1500 mujeres definiéndose como tema central “la política feminista en América Latina hoy”. Las reflexiones de este encuentro dan origen al documento “Del amor a la necesidad”, en el que se considera que uno de los logros más importantes del feminismo es el reconocimiento de la discriminación contra las mujeres (Toro 2009:42-44). Cada uno de estos encuentros nutre de reflexiones y práctica política al feminismo en Chile. La participación de las integrantes de la Casa de la Mujer de Valparaíso en el Quinto Encuentro Feminista de San Bernardo, Argentina, en noviembre de 1990, es un ámbito de fortalecimiento de redes y reconocimiento de la fuerza política desde las mujeres¹⁰.

¹⁰ Nota de prensa del diario *El Clarín*, 25 de noviembre de 1990.



En estos veinte años de activismo de la Casa de la Mujer, considerando su articulación desde 1986 y su término en el año 2006, aproximadamente, se gestan proyectos e iniciativas políticas de reconocimiento de la lucha de las mujeres. Dar cuenta de sus estrategias de articulación, de su proyecto político, sus acciones y discursos constituye el tejido que forma la manta de memoria feminista en la región. Dar registro a ese discurso, escribir y visibilizar el testimonio permite potenciar la reflexión política en torno a las prácticas feministas, el poder al interior de las organizaciones, las dinámicas colectivas, la singularidad metodológica y las políticas del reconocimiento de un movimiento cuyo objetivo es la liberación de las ataduras patriarcales. Por ello, mi investigación apunta a comprender cómo se gesta un proyecto feminista en la región de Valparaíso y a responder en qué medida el decir *nosotras* es resultado de la proximidad entre las mujeres. A partir de estas inquietudes, la memoria feminista, la visibilidad y el reconocimiento son tres elementos fundamentales para situar el problema a investigar. Como señala Ciriza, las genealogías feministas, las conexiones entre las mujeres, nuestras memorias, los breves momentos de protagonismo en la historia son difíciles de recuperar, pues la mayor parte de los acontecimientos que alguna vez hemos protagonizado no forman parte de aquello que, en sociedades marcadas por relaciones de dominación de clase, sexo y raza, se transmiten como parte del sentido común compartido por todas y todas (Ciriza 2008:30).

La metodología utilizada en esta investigación está inscrita en una epistemología que es consciente del sujeto: las mujeres de la Casa. En la búsqueda de la singularidad

(Grau 2006) y memoria colectiva, pretendo dar cuenta de las trayectorias de las mujeres que fueron fundadoras de la Casa en reconocimiento de su contribución al feminismo porteño. Para la aproximación al discurso en torno a la Casa de la Mujer utilicé entrevistas¹¹ semiestructuradas como técnica de recopilación, consideré doce testimonios de mujeres que participaron en talleres, trabajaron en los proyectos y otras que dirigían la ONG para ser analizados y sistematizados. Sus testimonios serán reconocidos como Consuelo, Blanca, Eliana, Fresia, Mireya, Myriam, Mirta, Marisol, Nani, Paula, Paula Q y Yolanda. Mediante la revisión de fuentes primarias, los testimonios, y las fuentes secundarias, provenientes de la teoría feminista y estudios de género, pretendo ir al origen y unir los puntos de cada hebra que conforma el tejido de la experiencia organizativa feminista en la región.

En mi condición de investigadora y feminista parto con una historia y posición política parcial. Esta investigación la presento con el afán de insistir en el esfuerzo por visibilizar el conocimiento situado (Haraway 2006) y la subjetividad de las mujeres, como puntos de partida para la afirmación de la experiencia como fuente de conocimientos. El conocimiento no está deslocalizado, pertenece a territorios donde cada investigadora está situada, la academia es un campo político (Leiva 2010). Por ello, cada uno de los capítulos son parte del devenir reflexivo, conversaciones colectivas y privadas donde lo íntimo, lo singular y plural de la experiencia se aproximan. El primer capítulo sitúa las teorías y se acerca a las definiciones que transitan en el texto, tales como la memoria, la palabra, el silencio, la subjetividad, los agenciamientos y el deseo. El segundo es el contexto histórico que promueve la gestación del colectivo Casa de la Mujer. El tercer capítulo nos acerca a las relaciones internas de la Casa: doy cuenta de algunas de las trayectorias de sus fundadoras, de las áreas temáticas trabajadas, sus redes, sus producciones y sus relaciones de poder. En el cuarto y último capítulo realizo una síntesis de la investigación en un intento por materializar la potencia del devenir mujer y sus agenciamientos; titulado como producciones de lo político, aborda el devenir de un *nosotras* que se multiplica y vuelve poderoso para transformar las vidas y los sueños de las comunidades. Finalizo con las conclusiones que, espero, sean un aporte para nuevas y diversas reflexiones.

¹¹ Estas entrevistas fueron realizadas entre octubre y diciembre 2013 y enero 2014, en Valparaíso y Viña del Mar.

Capítulo I: Marco teórico

1.1 Memoria y narración

La memoria y la narración tienen una configuración, una conexión en la palabra y la oralidad. La transmisión de las experiencias, que hacen posible que podamos comprender cómo surgieron las organizaciones de mujeres, están mediadas por los testimonios, por las narraciones de sus protagonistas o por quienes vivieron de manera próxima la experiencia, de modo que la subjetividad y los recuerdos irán tejiendo esta historia. Como sostiene Pedro Milos, mirar hacia atrás supone más bien un mirar hacia adentro, de modo que al perder la memoria, se pierde buena parte de los recursos con que los sujetos cuentan para hacer frente a la realidad; el reconocimiento social del pasado como antecedente y recurso del presente y del futuro próximo, supone la comprensión de la memoria como el piso a partir del cual los sujetos despliegan su ser social (En Ruiz 2005:106). Desde este punto de vista, la memoria tendría una dimensión política y corporal; el ejercicio del recordar, el volver a esa experiencia pasada, implica desenterrar los sentimientos y sensaciones registradas en el cuerpo, entrar en la comprensión de sí y significar el efecto de aquellas experiencias pasadas en la configuración de las personas que somos hoy.

Sin embargo, en esta configuración ontológica, para Ciriza la memoria de las subalternas se encontraría con dificultades para su reapropiación y corre el riesgo de desarticularse, se construye con fragmentos discursivos, con recortes de prensa, con conexiones a veces distantes de lo que fue y lo que se vive hoy, un pasado y presente que pierde lazos de continuidad:

Las identidades políticas (si es que aún puede hablarse de semejante cosa), y más aún las de los vencidos, parecen cada día más ancladas a los avatares de las biografías, a la morosidad que han adquirido las vidas particulares con relación a la velocidad de las transformaciones sociales, que hace posible la subsistencia de rituales, prácticas, utopías que no parecen otra cosa que residuos de tiempos idos (Ciriza 2003:44).

A diferencia de Pedro Milos, Ciriza pone en cuestión la referencia política de los sujetos, específicamente cuestiona en qué medida esta memoria fragmentada podría tener efectos que encaucen los procesos emancipatorios de subalternos/as:

La coexistencia entre lo más arcaico y lo más novedoso, entre los residuos del pasado y la última novedad tecnológica, cruza las estrategias, creencias, identificaciones de los sujetos en el terreno de la lucha política. Se podría decir que la descomposición del registro histórico de la experiencia ha producido una suerte de pérdida en la dirección de la marcha. Los cambios en las relaciones entre historia y memoria, en la forma bajo la cual subalternos y subalternas se colocan frente a su pasado, parece no contribuir a la construcción de una dirección que encauce la praxis emancipatoria (Ibid 2003:44).

La descomposición del registro histórico producto de las reapropiaciones mercantiles e institucionales, como señala Ciriza, interviene limitando los procesos emancipatorios. Si el reconocimiento de la historia influye en la composición del sujeto social, entonces vale la pena preguntarse: ¿Quién tiene la palabra en la construcción de la memoria, quién narra las experiencias y tiene el reconocimiento histórico?, es decir, ¿Quién es la productora del habla?

A lo largo de la historia, se ha encomendado socialmente a las mujeres el resguardo de la memoria tras la muerte de sus seres más cercanos. Por ejemplo, Horvitz señala: las mujeres deben resguardar la trascendencia de los suyos, a pesar de que hayan sido durante un largo tiempo marginadas del memorial histórico, apareciendo subrepticamente en compañía de sus padres, esposos, hijos o hermanos (Horvitz 2001:1). En la misma línea, Raquel Olea señala que:

Las conversaciones de la memoria han sido preservadas por prácticas de mujeres, en la historia familiar, transmitidas en relatos orales en los interiores del espacio privado. En el mundo público las Agrupaciones de Derechos Humanos han sido las que han conservado rituales y prácticas de duelo, desde siempre asignadas a lo

femenino. Prácticas sostenidas por la relación con los cuerpos en la historia de las mujeres, cuerpos vivos, cuerpos muertos (Olea 2000:213).

Así, la relación entre mujeres y el cuidado de la memoria pudo expresarse en la lucha desplegada en dictadura y democracia por las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos, compuestas mayoritariamente por mujeres (Ruiz 2005:106). Sin embargo, el punto de tensión continúa en las voces que transmiten y desde las cuales se producen los discursos. Para la historiografía reciente salir al rescate de la memoria de las mujeres se torna en una dificultad mayor, que requiere la relectura de las fuentes para develar tras los discursos normativos o las evocaciones privadas, la existencia de algunas siluetas de sujetos produciendo la historia. Georges Duby, que dedicó sus últimos esfuerzos a las mujeres del siglo XII, confiesa al final del camino: "No logré entrever más que sombras, flotantes, inatrapables. Ninguna de sus palabras me llegó directamente. Todos los discursos, que en su tiempo les fueron atribuidos, son masculinos"(Horvitz 2001:1).

Georges Duby plantea un punto que complementa el análisis respecto de la problemática de la memoria y los fragmentos discursos que dificultan la composición de la producción de memoria y transmisión de las experiencias de y entre subalternas/os. Como diría Spivak:

Puesto que la persona que habla y actúa es siempre una multiplicidad, ningún teorizante intelectual¹² o partido o unión puede representar a aquellos quienes actúan y luchan. ¿Son mudos quienes actúan y luchan, en oposición a quienes actúan y hablan? (Spivak 2003:308).

Spivak, Ciriza y Duby ponen en común la disputa entre quienes protagonizan las luchas sociales y quienes producen el discurso. Las vocerías oficiales nombran y colonizan las experiencias de subalternas/os, produciendo un efecto hegemónico de las historias y

¹² Además, Spivak señala que los intelectuales de izquierda al representar a los subalternos, se representan a sí mismos como transparentes (Spivak 2003:309).

memorias de sujetos múltiples y heterogéneos. La colonización enmudece a las y los sujetos. Para Spivak los sujetos subalternos no pueden hablar, en el sentido de que no son escuchadas/os, porque su discurso no está autorizado por las instituciones¹³, que no sólo se han encargado de silenciar sus voces, disciplinar sus cuerpos, sino de desechar la escucha y menospreciar sus saberes. Como diría Mohanty, los discursos occidentales y europeos se han apropiado y codificado las experiencias de las mujeres del tercer mundo, han pretendido colonizar un saber:

Sin importar cuán sofisticado o problemático sea su uso como construcción explicativa, la colonización en casi todos los casos implica una relación de dominación estructural y una supresión, muchas veces violenta, de la heterogeneidad del sujeto o sujetos en cuestión. (Mohanty, 2008:114).

La colonización busca normalizar las prácticas y los cuerpos, la palabra y la memoria, estableciendo límites a los territorios subjetivos, amarrando al sistema sexo/género los deseos y utopías de las mujeres. En palabras de Abdel-Malek, el imperialismo contemporáneo es, en un sentido real, un imperialismo hegemónico que ejerce al máximo una violencia racionalizada a un nivel sin precedentes, controla el corazón y mente de las personas (En Mohanty 2008:117). Incluso, a través del miedo, regula los actos de habla, refuerza los límites de lo enunciable y establece sanciones disciplinarias para toda persona que transgreda lo establecido. Ejemplo de ello se observa en las judicializaciones que han recibido defensoras de los derechos humanos en México¹⁴, y algunas mujeres chilenas víctimas de femicidio, las que habían presentado una denuncia por violencia, se habían atrevido a hablar y a nombrar a sus agresores. El acto del habla desde los Otros sujetos, es conflictivo para el orden que, a toda fuerza, se establece en los

¹³ Ejemplo de ello son los textos escolares en los que las mujeres están ausentes de todo relato. Aparecen como anécdotas, esposas de, amantes de, hijas de. En el colegio las niñas crecen sin referentes históricos femeninos). Lo invisibilizado tiene un efecto de no existencia. Ver en artículo de opinión publicado en septiembre por: www.nomasviolenciacontramujeres.cl

¹⁴ En esta situación se encuentra la activista Gabriela Hernández, conocida también como Luna Flores, quien el 1 de abril de 2014 fue sentenciada a un año y tres meses de prisión luego de que fuera detenida arbitrariamente el 29 de octubre de 2013. Lo mismo sucede con Enedina Rosas Vélez, arrestada el 6 de abril de 2014, tras representar las luchas por la protección de la tierra en la zona de Traxcala y Morelos. <http://www.freedomhouse.org/comunicados/en-apoyo-la-red-nacional-de-mujeres-defensoras-de-derechos-humanos-rnddh-y-la-libertad#.U-fv-ON5MrU>

contextos normativos: la familia, la escuela, el trabajo, el ejército, entre otros. Pero este pretendido silenciamiento puede tener un efecto contrario. Butler advierte que el esfuerzo por restringir un término acaba por hacerlo proliferar. Esta autora llega a esa conclusión luego de analizar la ley del “no preguntar, no hablar”, que aprobó el Congreso de Estados Unidos en 1994, la que no hacía referencia explícita a las personas homosexuales dentro del ejército, pero que sí aparecieron en los debates públicos sobre la discriminación:

Por tanto, la prohibición invoca el acto de habla que intenta limitar y queda atrapada en una producción circular e imaginaria de sí misma. El hecho de enunciar aquello que el ejército quería censurar supone también el cumplimiento del deseo de establecerse a sí mismo como el autor-origen de todas las expresiones que se producen dentro de su dominio. La regulación, por así decirlo, enunciará una parte de lo censurado así como la propia voz que censura, asimilando el drama como una forma de establecer un control sobre la enunciación (Butler 2004:217).

En este sentido, la regulación y la censura, serían constituyentes de ciertas producciones como la homosexualidad, maternidad lésbica, transexualidad, todas prohibitivas o restringidas en sociedades conservadoras como la nuestra. Pero, ¿qué ocurre con las mujeres y su ciudadanía? En el ámbito de la política existen normas de subjetivación que marcan a ciertos cuerpos como los portadores del acto y la palabra; el animal político es masculino, la institucionalidad, que ejerce gobernanza, es profundamente masculina; la economía y el capital están dominados por hombres, y gráficamente, la representación política tiene escaños resguardados para los hombres, quienes deciden las normas que regulan el Estado y la sociedad. Como diría Althusser, la subjetivación remite a una organización de poder que ya funciona plenamente en la economía, siendo el capital el punto de subjetivación por excelencia (En Deleuze y Guattari 2002:134).

Si pensamos que el punto de subjetivación de las mujeres es la opresión, la historia deviene en detrimento y cobra sentido la serie de expresiones negativas contra ellas y que son parte de la realidad de múltiples mujeres. Ejemplos hay muchos y en distintos países: en Nigeria, las estudiantes son secuestradas y torturadas, en Kenia las niñas sufren

mutilación genital, en Chile las mujeres no pueden abortar, en Honduras aumentan los femicidios, una suma y sigue de condiciones estructurales, materiales y simbólicas, que restringen la autonomía y posibilidad de transformación de y desde las mujeres. Los límites establecidos por el sistema patriarcal actúan para privar a los sujetos de libertad de expresión, se pone en juego la censura del habla, se configuran los sujetos y los límites discursivos. Siguiendo a Butler, esta norma opera para permitir que algunos tipos de ciudadanos sean posibles, y otros imposibles (Butler 2004:218). Por ello, la regulación, la censura no se ejerce solamente en función del habla sino que actúa al servicio de otros objetivos sociales, se constituye en instrumento para producir ciertos resultados sociales, políticos (estatales), que, a menudo, pueden quedar ocultos: “Un ejemplo es el uso de la censura en la codificación de la memoria, como el caso de control estatal de la preservación de monumentos y edificios, o la presión para que ciertos acontecimientos históricos sólo se expongan de una manera” (Ibid 2004:219). En este ejemplo, la censura no se refiere al habla. La vigilancia o la regulación del habla sería algo secundario a la hora de conseguir otros fines sociales, tales como fortalecer la unidad nacional, el consenso, legitimar como héroes a ciertos personajes, construir y legitimar la cultura y la memoria del país. Para Butler, la censura es una forma productiva de poder, no es algo meramente privativo sino formativo; también considera que la censura produce sujetos según normas implícitas y explícitas, y que la producción del sujeto está directamente relacionada con la regulación del habla.

La producción del sujeto se realiza no sólo por medio de la regulación del habla del sujeto, sino por la regulación del ámbito social del discurso enunciable. La cuestión no es qué es lo que podré decir, sino cuál será el ámbito de lo decible, el ámbito dentro del cual podré empezar a hablar (Ibid 2004:219).

Según Butler (Ibid) es la operación de la censura la que determinará quién será un sujeto, dependiendo de si el habla, de esa o ese candidato, cumple determinadas normas que regulan lo que se puede decir y lo que no. Nuestra calidad de seres hablantes nos posiciona desde una función política, el poder transita permanentemente y contribuye a que ciertas consignas se levanten con más fuerza que otras. Si vemos lo que ocurre con las mujeres,

siguiendo a Spivak (2003), el silenciamiento, al igual que la censura, pondría límites a la posición de sujeto desde la cual hablar. Del mismo modo, Bidaseca señala que:

No sería posible recuperar la voz, la conciencia del subalterno, de aquellas memorias que sólo son los registros de la dominación. Las voces silenciadas por los poderes son, en sí mismas, irrecuperables. El subalterno no puede hablar no porque sea mudo, sino porque carece de espacio de enunciación, por tanto sería la enunciación misma la que transforma al subalterno (Bidaseca 2011:69).

Si la enunciación transforma al subalterno, esta se establecería como una práctica descolonizadora que apunta a la recuperación del sujeto productor del habla y a su agenciamiento colectivo. Para Deleuze y Guattari, la enunciación tiene un carácter social, los agenciamientos devienen de procesos de subjetivación, donde todas las voces pueden estar presentes en una voz, donde las lenguas están presentes en un idioma, o donde las consignas confluyen en una palabra (Deleuze y Guattari 2002:85). Por ejemplo, las voces de diversas mujeres del mundo que han denunciado el femicidio, reúnen, en una palabra, consignas y actos que van redundando en agenciamientos y procesos de subjetivación, que son una línea de fuga para la transformación de los sujetos. Ejemplos de esta transformación se observaron en los grupos de autoconciencia, en los grupos de autoayuda, en los círculos y talleres entre mujeres realizados por la Casa de la Mujer de Valparaíso. En los procesos colectivos, las mujeres entraban de una manera y salían siendo otras. En este espacio micropolítico, se buscó resguardar la palabra íntima de las mujeres, posibilitando la producción de memoria y la palabra desde un *nosotras*. Eludiendo los límites de la dictadura, las mujeres recrearon otras maneras de representarse a sí mismas.

La comprensión de *nosotras* y las experiencias compartidas es lo que nutriría una memoria histórica, incluso la memoria de subalternos/as podría estar mediada por esta comprensión. Por lo tanto, es el lenguaje, así como la experiencia y la acción lo que se articula. El relato imita o reproduce la experiencia corporizada, y por ello la comprensión no es sólo un ejercicio de identificación sino de reconocimiento.

1.2 El silencio y la palabra

A inicios de este capítulo, vimos la potencialidad de la censura (Butler 2004), y las producciones del habla que originan los sujetos. Ahora corresponde abordar la función del silencio, el cual tendrá al menos dos lecturas. Por una parte, ocupará el lugar de lo invisible, lo no dicho, poniendo límites a la construcción política de los sujetos. Desde la lógica patriarcal, el silencio tiene un efecto represivo. Por otra parte, los silencios tendrán su aparecer en los agenciamientos, en los movimientos políticos y como práctica reflexiva. Con ambos puntos cabe preguntarse: ¿La construcción subjetiva puede pasar por la palabra o también por el silencio? En primer término, este efecto de no existencia se puede observar en los dichos de Margarita Pisano respecto del vacío histórico de las rebeldías de las mujeres¹⁵:

Producto de silenciamientos intencionales y sistemáticos; sobre las rebeldías de las mujeres, este vacío produce un efecto de no-existencia, y, sin embargo, ésta es la historia del paso de nosotras, las mujeres, por la civilización actual (Pisano s/f:2).

Los silenciamientos intencionados, dice Pisano, están relacionados con que la historia conocida es la historia de los varones, que está relatada, escrita y memorizada en clave masculina y misógina, restringiendo la representación y la visibilidad de las mujeres. Joan Scott señala que en el caso de la historia de las mujeres, la respuesta de la mayor parte de los historiadores no feministas ha sido el reconocimiento y luego la marginación o el rechazo. En tal sentido, el discurso de muchos historiadores es:

Las mujeres han tenido una historia aparte de la de los hombres; en consecuencia, dejemos que las feministas hagan la historia de las mujeres que no tiene por qué interesarnos; o la historia de las mujeres tiene que ver con el sexo y con la familia y debería hacerse al margen de la historia política y económica (Scott, en Lamas 1996:269).

¹⁵ Pisano, Margarita. "Las rebeldías de las mujeres". Margarita comparte sus reflexiones a través de su página web, esta cita puede encontrarse en artículo completo, en: www.mpisano.cl/articulos/rebeldias.htm#v_01

Para Scott (1996) el desafío que marcan estas respuestas es de carácter teórico. El análisis requiere no sólo de la relación entre experiencia masculina y femenina en el pasado, sino también de la conexión entre la historia pasada y la práctica histórica actual. Por lo mismo, no se trata de buscar procesos históricos idénticos para todas las mujeres, puesto que no todas tienen la misma historia (Bock 1991:57) ni viven todas las mismas realidades. Por ello, al remirar la historia se necesita, por una parte, comprender lo vivido y, por otra, asimilar la experiencia.

Kirkwood plantea un análisis de la historia política de las mujeres conceptualizando el silencio como una categoría para el aprendizaje. Señala que el primer silencio feminista se produce con la invisibilidad de las vindicaciones de las mujeres mientras que el movimiento proletario prioriza sus demandas como las transformaciones necesarias y urgentes en desmedro de lo enunciado por las mujeres. Kirkwood se pregunta: ¿Por qué el único sector que no se expresa como tal desde su especificidad, aun constituyendo la mitad de la población, es el de las mujeres? (Kirkwood 1986:160).

En los procesos de liberación política que emprendieron los pueblos a mediados del siglo XX, Kirkwood advierte que las vindicaciones de las mujeres se debieron sumar con posterioridad, ya que su forma de inserción dependió, fundamentalmente, de su adscripción o pertenencia de clase y a la eventualidad de poseer una adecuada conciencia política. Este proceso de liberación se planteó como una teoría ya hecha, acabada y que debió ser llevada a la praxis por los sectores más conscientes de la sociedad: el proletariado y sus vanguardias políticas, y con el fin de evitar debilitamientos en la lucha ideológica excluyó la incorporación de los cuestionamientos y reivindicaciones de las mujeres:

Se coloca así a la doctrina fuera del alcance de las llamadas “contradicciones secundarias”, entre las cuales el problema de la emancipación de la mujer guardará aplicado silencio y las mujeres, sus virtuales sostenedoras, entregarán su laborioso afán a la gran causa social. No se acepta incorporar demandas femeninas (planificación familiar) en los pliegos sindicales; se plantea explícitamente cuáles han de ser los temas válidos y prioritarios para la liberación global. Y dentro de estos temas, la mujer quedó subordinada (Ibid 1986:161).

La configuración política establecida desde los silencios impuestos constituyó una barrera para la percepción de las mujeres como sujetos autónomos, ciudadanas con reivindicaciones singulares. Esto posibilitó el desarrollo de una “conducta política en apoyo a la lucha de los ciudadanos neutros –los hombres– a través de sus vanguardias (los partidos políticos), definiendo ellos todo el quehacer político e intelectual de las mujeres” (Ibid 1986:162). Los protagonistas de los procesos políticos fueron los hombres y la causa reconocida por todos fue la lucha de clases, de manera que los procesos de liberación global han sido contradictorios con los procesos emancipatorios de las mujeres.

De acuerdo a Kirkwood, el silencio feminista se desprendió de los procesos políticos acaecidos en la segunda mitad del siglo XX, pero a finales de siglo, en el proceso de transición democrática, surge un nuevo silencio feminista (Ríos, Godoy y Guerrero 2004), en el cual las estructuras partidarias, que continúan siendo masculinos, autorizan como necesidad urgente el restablecimiento institucional y el orden democrático. Sin embargo, en contradicción con esta hipótesis Nicole Forstenzer (2012) plantea que en el feminismo contemporáneo no hay un silencio feminista, sino que se presentan distintas formas de manifestarse en la institucionalidad vigente. Con ello, las feministas no fueron silenciadas por los partidos, sino que establecieron nuevas formas para organizarse, siendo los departamentos o comités de la mujer una de las maneras exitosas. Además de esta orgánica, que ha estado dibujada por la institucionalidad del género, se presentaron otras tendencias; una de correspondencia a las corrientes de un feminismo autónomo y otra de movimiento social:

Las diferencias feministas implican posiciones políticas divergentes y está estrechamente ligada a la institucionalización del género, a lo largo de veinte años de gobierno concertacionista, pero con mayor visibilidad y determinación a partir de la elección de R. Lagos en 2000 y M. Bachelet. Así la cara más visible del feminismo ha sido sin lugar a dudas el feminismo “institucional”, gozando en el periodo concertacionista de una relación de cercanía con las cúpulas políticas; sin embargo existe también una corriente autónoma y por otra parte una nebulosa de organizaciones pequeñas constituyendo un feminismo de movilización social (Forstenzer 2012:2).

Forstenzer nos plantea una reflexión crítica en torno a la influencia de la política de los acuerdos en el movimiento feminista, el cual ha fortalecido una corriente más conveniente para la gobernabilidad. Es así como a comienzos del siglo XXI varias organizaciones desaparecen –entre ellas la Casa de la Mujer de Valparaíso–, y otras se van debilitando, probablemente por la disminución de la cooperación internacional y la imposibilidad de recrearse. El término de organizaciones que en su origen se plantearon como antidictatoriales hace pensar en una historia suspendida que, junto a la política de los acuerdos, puso una pausa a la rebeldía y articulación desde las mujeres. En la actualidad, la incidencia para lograr políticas públicas pasa por los canales que permanecen en las estructuras de poder masculinas: los partidos y la iglesia. Incluso la idea de un proceso constituyente, como el que vivieron las mujeres en las asambleas de 1925, parece un horizonte lejano y aún mediado por quienes tienen derecho a la palabra. Como diría Bourdieu:

Las palabras ejercen un poder: hacen ver, hacen creer, hacen actuar. Pero es necesario preguntarse: dónde reside el principio de esta acción, o más exactamente, cuáles son las condiciones sociales que hacen posible la eficacia de las palabras. El poder de las palabras no se ejerce sino sobre los que han estado dispuestos a oírlas y a creerlas. El principio del poder de las palabras reside en la complicidad que se establece, a través de las palabras, entre un cuerpo social encarnado en un cuerpo biológico, el del “portavoz autorizado”, y los cuerpos biológicos socialmente formados para reconocer sus órdenes, sus exhortaciones, sus insinuaciones o sus conminaciones, y que son los “sujetos-hablados”, los fieles, los creyentes (En Eribon 1982).¹⁶

En este sentido, la palabra pública es un ejercicio de poder pactado socialmente. En la cultura griega la oratoria era un arte (Covarrubias 2007), y sólo los varones tenían el derecho de utilizarla. Las mujeres, negadas del espacio de la polis, permanecían en el *oikos*, recluidas en las funciones reproductivas de su cuerpo, depurada su palabra por los

¹⁶ Entrevista realizada por Didier Eribon para el diario francés *Libération*, 19 de octubre de 1982, con motivo de la publicación de *Ce que veut dire parler*. Esta obra fue traducida al castellano bajo el título de *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Editorial Akal, Argentina. 2014.

discursos patriarcales. Ya lo diría Aristóteles en su *Política* “el esclavo está absolutamente privado de voluntad; la mujer la tiene, pero subordinada”¹⁷. Ellas fueron negadas de la función política, no tuvieron palabra, no fueron nombradas en la polis; su nombre, su ser, sólo estuvo en lo privado. Todo lo que ha sido negado ha sido desplazado del terreno político¹⁸. Como bien lo ha señalado Jane Flax, el deslizamiento de las cuestiones ontológicas hacia el terreno de lo político, o las complejidades en las relaciones entre subjetividad y política, hacen que una tropiece con obstáculos recurrentes (En Ciriza 2008:25). Sin embargo, cabe preguntarse ¿cuáles serían las posibilidades de que el sujeto que simbólicamente no ejerce poder pueda devenir en sujeto protagonista de las transformaciones sociales? Para Deleuze y Parnet:

Devenir nunca es imitar, ni hacer como, ni adaptarse a un modelo, ya sea el de la justicia o el de la verdad¹⁹. Nunca hay un término del que se parta, ni al que se llegue o deba llegarse. Ni tampoco dos términos que se intercambien²⁰. La pregunta ¿qué es de su vida? es particularmente estúpida, puesto que a medida que alguien deviene, aquello en lo que deviene cambia tanto como él²¹. Los devenires no son fenómenos de imitación ni de asimilación, son fenómenos de doble captura, de

¹⁷ Aristóteles, *Política*. Ver en Libro primero, de la sociedad civil—de la esclavitud— de la propiedad del poder doméstico. Capítulo I, origen del Estado y de la sociedad. Página 10. En: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/a/Aristoteles%20-%20Politica.pdf

¹⁸ Este desplazamiento de las mujeres en la política se puede medir a través del número de escaños ocupados en el Parlamento chileno. En la elección, entre 1990 y 2006 se pasó del 5,8% al 15,8% de diputadas, mientras que en el Senado el porcentaje de mujeres se mantuvo más constante. En 1998 se registró un leve incremento, pasándose del 2,6% en 1990 a un 5,2% ocho años después, porcentaje que se mantendría hasta la elección parlamentaria de 2009. En esa oportunidad se registró un aumento de la presencia femenina en el Senado, mientras que en la Cámara de Diputados descendió., si bien levemente. En 2014, en el Senado hay cinco mujeres que representan el 13,2% y en la Cámara Baja hay 17 mujeres que equivalen al 14,2%. (Biblioteca del Congreso Nacional, 2012:3-8)

¹⁹ Deleuze busca diferenciarse de las posturas teleológicas que asignan un “fin” al devenir. No hay ningún tipo de fin en el devenir. Causa final y devenir se excluyen. Las teleologías suponen un origen y un fin, un término del que se parte y un término al que se llega (substancia o sujeto). Para poder escapar de un sistema hay que des-substancializarse, hay que des-subjetivarse; de lo contrario, nunca se escapa. Por eso el devenir es silencioso e imperceptible.

²⁰ Suponer ‘términos’ es aceptar una posición esencialista, substancialista, platónica-cristiana, trascendentalista.

²¹ Es estúpida porque remite precisamente a lo que no cambia, a lo que no deviene. Supone que la vida se define por la continuidad, por lo permanente, por lo mismo, y no por la creación, por la discontinuidad, por el devenir. La pregunta nos obliga a responder estúpidamente: “Todo bien” o “Aquí me ves”. “No pasó nada. Soy el de siempre”.

evolución no paralela²². Una doble captura, puesto que «lo que»²³ cada una deviene cambia tanto como «el que»²⁴ deviene (Deleuze y Parnet 1980:4-5).

Este fenómeno de doble captura, si bien es imperceptible o silencioso no es sinónimo de no existencia, ya que se va materializando y va creando algo distinto:

Hay devenires que actúan en silencio, que casi son imperceptibles. (...) Los devenires son lo más imperceptible, son actos que sólo pueden estar contenidos en una vida y que sólo pueden ser expresados en un estilo” (Ibid 1980:1-5).

Deleuze y Parnet señalan el silencio haciéndose eco de la crítica de Nietzsche, se burla de las supuestas revoluciones que hacen mucho ruido y mucho humo pero no crean nada nuevo. Deleuze sigue este pensamiento nietzscheano señalando los rasgos contrarios de los devenires: el silencio, la imperceptibilidad²⁵. Idea que sería atractiva de analizar en función del devenir mujer, devenir feminista desde donde se situaron los silencios – respecto de la captura de los partidos políticos o la invisibilidad de las demandas y propuestas desde la autonomía de las mujeres– ya que para Deleuze el silencio no estaría relacionado con lo estático, limitado, o lo negado, sino con la idea de que algo sucede, algo está cambiando pero es imperceptible, como serían imperceptibles los cambios en la subjetividad de las mujeres en una cultura machista. El dictador Augusto Pinochet no hubiese pensado que a través de la formación de espacios propios para las mujeres se estaría generando un proceso de autoconciencia y reconocimiento entre ellas. A través de estos espacios de encuentro, talleres, grupos de autoayuda, las mujeres fueron reflexionando en razón de su devenir, distinto a la identificación androcéntrica. Como diría

²² “Doble captura”: una acción captura a la otra y viceversa. No se trata de que uno asimile al otro ni que se asocie con el otro. La doble captura *modifica ambas acciones*. Cada acción le roba algo a la otra, de manera que *componen* algo diferente. “Evolución no paralela”: no se trata de dos procesos semejantes, paralelos o que se desarrollan hacia un mismo fin. Cada proceso es heterogéneo (“dos reinos”) respecto del otro. Sus acciones no tienen el mismo sentido o la misma dirección. Sin embargo, se produce un encuentro de ambos movimientos.

²³ Objeto.

²⁴ Sujeto.

²⁵ Esta nota fue señalada por el traductor Ricardo Etcheagaray, en el texto de Deleuze y Parnet “Diálogos” 1980.

Amorós, plantear la posibilidad de desidentificarse con respecto a un genérico masculino, implica una crítica de distanciamiento, de objetivación, de tantear alternativas y redefiniciones (Amorós 2008:19). Del mismo modo, Spivak señala:

Tenemos a nuestra disposición todos los textos del mundo y la pregunta no puede caer en los engaños de un puro “¿Qué soy yo?” Sin embargo, nos restituye la posición de *sujeto* cuestionador en virtud de la pregunta-efecto, una posición que la diferencia sexual nunca le ha permitido de modo lícito a las mujeres a propósito de los hombres. Este gesto debe continuar suplementando el trabajo sustantivo y colectivo de “restituir” la historia y literatura de la mujer (Spivak 1994:174-175).

Esta operativa de restituir la historia de las mujeres, implica reescribir el texto social de modo que las diferencias históricas y sexuales operen juntas (Ibid 1994:174). El cuerpo y las palabras contribuyen a formar el mundo social, son históricas. Para Bourdieu, el lenguaje es una técnica del cuerpo: las palabras expresan perfectamente la gimnasia política de la dominación o de la sumisión porque son, con el cuerpo, el soporte de montajes profundamente ocultos en los cuales un orden social se inscribe durablemente (En Eribon 1982)²⁶. En la inscripción de un orden no todo se mantiene en disciplina, las fugas son posibles incluso desde los cuerpos y subjetivaciones. Los puntos de subjetivación presentan líneas de fuga, devenires donde se debe tener en cuenta la función del estilo. Para Deleuze, las palabras no son meramente relevantes, lo que cuenta sería el estilo:

Un estilo no es una estructura significativa, ni una organización bien pensada, ni una inspiración espontánea, ni una orquestación, ni una musiquilla. Es un agenciamiento, un agenciamiento de enunciación. Tener estilo es llegar a tartamudear en su propia lengua. Y eso no es fácil, pues hace falta que ese tartamudeo sea realmente una necesidad. No se trata de tartamudear al hablar, sino de tartamudear en el propio lenguaje. Ser como un extranjero en su propia lengua. Trazar una línea de fuga (Deleuze y Parnet 1980:6).

²⁶ Entrevista realizada por Didier Eribon para el diario francés *Libération*. Ver nota 17.

El estilo se define por las heterogeneidades, por las discontinuidades, por los puntos de subjetivación y por un cierto desorden. Eso es el tartamudeo y esto también sería la figura de un devenir. Para Deleuze son los actos, los fluidos, las velocidades y gradientes quienes se agencian, es el deseo, ya que una palabra siempre se puede reemplazar por otra; es decir, en el acto de devenir podemos crear palabras y usarlas en distintos contextos para generar la posibilidad de múltiples sentidos y vida, porque el estilo tiene un efecto en la escritura.

Con lo expuesto, tomo la idea de Deleuze para referirme al estilo, ya que en un ejercicio de fuga teórica no deseo encasillar este análisis en la tendencia de una reflexión misógina que pone todo en función de códigos basados en la falta. Pretendo, más bien, ir trazando las posibles palabras, los posibles estilos que generen algún efecto de restitución histórica de las mujeres y la Casa de la Mujer de Valparaíso.

En la vida hay una especie de torpeza, de fragilidad física, de constitución débil, de tartamudeo vital, que constituye el encanto de cada uno. El encanto, fuente de vida; el estilo, fuente de escritura. Y así como el encanto da a la vida una fuerza no personal, superior a los individuos, el estilo da a la escritura un fin exterior que desborda lo escrito. En realidad se trata de lo mismo: si la escritura no tiene su finalidad en sí misma es precisamente porque la vida no es algo personal. La única finalidad de la escritura es la vida, a través de las combinaciones que saca (Deleuze y Parnet 1980:7).

El devenir del discurso, siguiendo a Deleuze, estaría siempre en proceso, no sería estático sino en continuo movimiento, movimiento que Kristeva interpreta como ejercicio de la rebeldía, la cual implica pensarse en un vínculo intersubjetivo, en un ir y volver, la idea de un movimiento circular y, por extensión, de un retorno temporal (Kristeva1999:11). Desde el ejercicio rebelde de tomar la palabra es interesante considerar que la palabra no es neutra, ya que el lenguaje estaría inscrito al interior de la diferencia sexual. Como señala Patricia Violi:

Desde el momento en que la palabra da forma a nuestra experiencia de lo real, haciendo posible la nominación, deja de ser neutra, pues alude, a través de una

metáfora general que ya está inscrita en la estructura gramatical, a un simbolismo más profundo de naturaleza sexual (Violi 1991:77).

La palabra tiene carne, para Violi es sexuada, no goza de inocencia la nominación, no es neutral, por ello Deleuze critica al psicoanálisis ya que supone que detrás de los artículos indefinidos se oculte un definido, un posesivo, un personal (Deleuze y Parnet 1980:26), que adquiere las lógicas de la normatividad. Como diría Bourdieu:

Toda dominación simbólica presupone, por parte de aquellos que están sometidos en ella, una cierta complicidad que no es una sumisión pasiva. El reconocimiento de la legitimidad del lenguaje oficial no tiene que ver con el hecho de tener una creencia explícita y deliberada, ni con un acto intencional de aceptar una “norma” (Bourdieu en Butler 2004:222).

No es un acto consciente la incorporación de una norma, los sujetos operamos en sistemas normativos que actúan bajo nuestra seducción. Nuestras reivindicaciones pasan por el filtro normativo que podrá silenciar o posibilitar la emergencia de nuevas luchas. El silencio, como vimos, tiene una doble captura, por un lado su capacidad de restricción, y por otro, la posibilidad de agenciamientos colectivos impredecibles, reconocimiento entre los sujetos y vía para una posible transformación.

1.3 Subjetividad y reconocimiento

El concepto de políticas del reconocimiento es más bien reciente y se ha venido desarrollando a partir de las condiciones de injusticia y menosprecio que viven ciertos grupos de la sociedad. Corolario de este hecho es que el reconocimiento no puede constituir un análisis accesorio de las políticas que pretenden avanzar hacia una igualdad de derechos, como es el caso chileno respecto de las mujeres, dado que su ausencia, o simplemente el desconocimiento, incide negativamente sobre la autorepresentación de las personas. Además, el rechazo del reconocimiento, o el simple desconocimiento, puede transformarse en una forma de opresión (Ávila y Martínez 2009:47). Por su lado, García de la Huerta señala que habrían, por lo menos, tres modos de entender la cuestión de la identidad: como

reclamo de minoría, como cuestionamiento (reafirmación) de una tradición cultural pre-moderna y como auto-comprensión ético-política del colectivo. La auto-afirmación de un colectivo es lo que tienen en común estas tres modalidades (García de la Huerta 2010:16), aspecto que también retoma Dora Barrancos, diciendo:

La noción ha tenido un ajuste semiológico, y cada vez más alude a una dimensión nodal del sistema de la personalidad cuya clave está dada por la identidad sexual, de género y especialmente por la orientación de la sexualidad. Creo pues que en los últimos años, “reconocimiento” se refiere de modo central a la cuestión segregatoria y opresiva de las mujeres y de las diversidades sexuales (Barrancos, 2009:138).

Sin embargo, esta cuestión presenta una tensión con el camino hacia la redistribución y justicia, que ya estaría muy situada desde la identidad modelada, llamada por Fraser como “modelo de la identidad” (Fraser-Honneth 2006), en el cual al hablar de reconocimiento se hace referencia de inmediato a que ha de ser reconocido como la identidad, en tanto forma específica de ser: una mujer, una persona de color, una mapuche, un gay o una lesbiana, entre otras. Pero el enfoque de la identidad, siguiendo a Fraser, tiene serios problemas, por lo que ella avanza hacia el estatus como un modo de evitar la reificación autoritaria y la lógica conformista del modelo identitario. Este estatus no sólo se limitaría a la participación política sino que tendría un sentido de justicia. La justicia requiere que las personas tengan una posición, un lugar para participar activamente como pares en la democracia, en la vida social, política, económica y cultural. Es decir, en las relaciones familiares, en el mercado del trabajo, en la política y otras esferas en las que exista un relacionamiento las personas deberían sean reconocidas, escuchadas sus voces, decidir sobre sus vidas, vivir en condiciones que les sean favorables para un desarrollo integral. Por ello, el reconocimiento sería una estructura que se aplica a las relaciones interpersonales y sociales, teniendo en cuenta el concepto hegeliano que posiciona la autoconciencia en relación a otro, yo como condición de posibilidad del reconocimiento recíproco, es decir intersubjetivo. En palabras de Habermas:

La idea original de Hegel consiste en que al yo sólo se lo puede concebir como autoconciencia si es espíritu, si pasa de la subjetividad a la objetividad de un

universal, en el que sobre la base de la reciprocidad, los sujetos que se saben a sí mismos quedan asociados como no idénticos (En De la Maza 2010:69).

La autoreflexibilidad tiene un carácter plural, ya que una identidad personal se constituye en el trato con otros. El yo no sería una realidad fundante, sino que se produciría en un nosotros; siguiendo a García de la Huerta (2010) el yo soy sería una abstracción, lo que existe es un yo en el mundo, un ser en el mundo. Si se considera que la pluralidad precede a la constitución del yo, el reconocimiento en Hegel tendría un carácter intersubjetivo: la autoconciencia existe en sí misma y para sí misma en tanto y por el hecho de que existe para otra conciencia, es decir, que ella es en tanto es reconocida (Ibid 2010:20). Al mismo tiempo la idea de auto-comprensión vendría dada por la comprensión de sí mismo a través de las relaciones, comunicación e intercambio con las y los demás.

Para Taylor (1993), las comunidades cuentan al igual que los individuos. A diferencia de García de la Huerta, Taylor no distingue que sólo el yo tiene conciencia de sí mismo por los recuerdos que guarda y el sentimiento de permanecer el mismo a pesar de los cambios.

En los colectivos, no hay esta certidumbre directa inscrita en el recuerdo de una mismidad. Los colectivos se definen en gran medida por lo que quieren ser y no por lo que han sido, de modo que su *sí mismo* es algo controvertible y está sujeto a revisión (García de la Huerta 2010:21-22).

El riesgo de Taylor se encuentra en la consideración de que la noción de identidad estaría configurada según las creencias imperantes en la comunidad, en la interacción individuo y comunidad se produce identidad, cuestión criticada por Benhabib, que advierte:

El error teórico proviene de la homología entre reivindicaciones individuales y colectivas, facilitada por la ambigüedad del concepto de reconocimiento. A nivel político, dicha postura es peligrosa porque subordina la autonomía moral de los movimientos por la identidad colectiva (Benhabib 2006:101).

Kirkwood nos advirtió el conflicto que ocurre cuando lo colectivo absorbe lo individual: las mujeres fuimos atrapadas por una identidad colectiva rígida, el proletariado,

y nuestras luchas pasaron a ser secundarias y marginadas de lo político. Por ello, el reconocimiento no establece nociones de homogeneidad, sino de diferencias originadas por el continuo movimiento. En opinión de Barrancos las identidades son materia de negociación entre el adentro y el afuera:

La subjetividad es siempre negociada e históricamente no fijada; la vastedad de racionalidades que constituye la subjetividad ocasionalmente se alinea en una única dominante y depende de las oportunidades, aceptaciones o rechazos, del medio, de la sociedad en general; hay identificaciones que resultan dominantes y otras subalternas según las condiciones de existencia, condiciones en las que gravitan el sistema sociopolítico; no obstante, hay identidades cruciales en todos los individuos, y la referida al sistema sexo-género y a la orientación sexual con clave en la estructura de la personalidad en todos los sistemas sociales, puesto que fundan sentidos resonantes de la interacción y tienden a subsumir a las otras identidades (Barrancos 2009:143-144).

Es así como una dimensión necesaria de abordar en el reconocimiento es la subjetividad, los cuerpos y diferencias, como señala Barrancos, subjetividades que podrán ser dominantes y otras subalternas, y sus cuerpos sexuados tendrán un lugar dependiendo de la predominancia del curso que, al menos en nuestro contexto, es tajante en mantener posiciones aún pasivas y marginadas a todo aquello que no corresponda a la dicotomía de lo que es una representación femenina y masculina de los cuerpos. La marginación y menos precio que viven todos los sujetos en situación migratoria irregular, niñas y niños inmigrantes, por ejemplo, están cruzadas por la vulneración y dependencia que vivimos siendo cuerpos:

Vivimos con normas de reconocimiento muy limitadas y cuando nos confrontamos con la alteridad que no se parece a nosotros, tenemos que cambiar las normas de reconocimiento que utilizamos para reconocer esas otras vidas. En la situación actual, topamos con los límites de nuestras ideas sobre quién es reconocible como ser humano y quién no (Butler 2011:58).

Estamos constituidos por cómo somos interpelados como cuerpos; por ejemplo, se nos atribuye un género según nuestro cuerpo, podremos tener mejores resultados en una entrevista laboral según nuestra apariencia, el cuerpo sería el pretexto para limitar o posibilitar cualquier relacionamiento. Los cuerpos están cruzados por la condición de vulnerabilidad y dependencia, ya que nuestra salud, nuestra alimentación, educación y bienestar dependen de las condiciones externas que nos provee el Estado, de los servicios de otras personas, del buen trato y afecto que podamos construir juntos con otros. Butler señala que si como cuerpos quedamos completamente aislados, no sobrevivimos ni como niños, ni como adultos (Butler 2011:59). El poder actúa sobre los cuerpos, los regula (Butler 2005:63). Un ejemplo de ello podemos observarlo en las actuaciones del grupo islamista Boko Haram, que en Nigeria, a través del secuestro y violencia extrema, manifiesta su rechazo ante la educación de las niñas y puede generar en la opinión pública la idea de prohibirla. El cuerpo de las niñas y mujeres es subordinado y relegado a una única esfera reproductiva y servicial de los deseos masculinos; este poder opera sobre la materia de las niñas, su cuerpo, invocando una historia sedimentada de jerarquía sexual (Ibid 2005:87).

Las luchas por el reconocimiento son reivindicaciones corporizadas; en Nigeria la lucha de las niñas por educarse, en México la de las mujeres y feministas por una vida libre de violencia, o en Chile la de las mujeres por el reconocimiento de la violencia sexual como tortura operan en el sentido de que las reivindicaciones son posiciones que se hablan desde un lugar material, los cuerpos. Este aspecto se diferencia de los dichos de Axel Honneth (1997) que sólo enfatiza el carácter moral de las luchas; el reconocimiento implicaría un avance ético y moral de las sociedades: en este caso la personalidad moral surgiría a partir del reconocimiento que se hace de sus derechos, de su familia y de su trabajo.

Para Honneth existirían tres esferas del reconocimiento: la primera, el amor, como el primer reconocimiento de una madre a un hijo; la segunda, el trabajo²⁷ ya que lo que

²⁷ Este análisis deviene de una crítica al modelo capitalista en el cual los/as trabajadores/as sólo serían una pequeña parte de un engranaje mayor de producción; aquí el producto del artesano no sería apropiado por él, él no se reconocería ya que no sería propietario. El trabajo no es para sí mismo sino para una organización mayor, el artesano sólo recibiría una pequeña parte, la plusvalía, como diría Marx es negada

hacemos y producimos define el mérito, la estima social, el reconocimiento que otros tienen de mí; y la tercera esfera, el derecho, que sitúa a los sujetos tutelados por las leyes y reconocidos por los Estados. Si viéramos a las mujeres en su devenir por las tres esferas, en todas estaría mediada por las brechas presentes en la sociedad patriarcal y capitalista. Por ello, el colectivo ha hecho tantos esfuerzos por visibilizar que lo personal también es político, ya que las luchas por el reconocimiento, redistribución y justicia (Fraser 1997) tienen dimensiones que no son exclusivamente las públicas como señalan Taylor, Honneth, y Habermas, sino privadas, íntimas y subjetivas. Los procesos colectivos van junto a revoluciones cotidianas (Kirkwood 1986) que, luego, las mujeres comparten entre otras produciendo sincretismos²⁸ (Lagarde 2011). De allí la potencia de la colectivización y la constitución de espacios para y desde las mujeres.

Por ende, entiendo el reconocimiento como lugar productivo, en el sentido que propone Ana María Fernández, básicamente como proceso, como devenir en permanente transformación y no como algo ya dado (Fernández 2006:9) y que al mismo tiempo tiene efectos subjetivos que se producen en los actos tanto íntimos como colectivos.

al artesano generando un menosprecio por su trabajo. Esta experiencia de menosprecio, de injusticia que se vive en la esfera del trabajo, es parte de las luchas por el reconocimiento.

²⁸ Entendido como la articulación de elementos tradicionales y modernos, donde se generarían posibles intercambios culturales entre las mismas mujeres.

Capítulo II: Proximidad y *clinamen*: la emergencia de un proyecto

En el *De finibus*, Cicerón decía: *atomorum turbulenta concursio*.

Los átomos se encuentran en y por la turbulencia.

Serres, 1994:22

Para contextualizar el *clinamen* en su relación con el devenir de una colectividad feminista, nos remitiremos a los trabajos de Michel Serres, pues establece, siguiendo a José Luis Pardo, una mirada del poema de Lucrecio *De rerum natura*, escrito en el siglo I a. C., inaugurando una tercera ola de las interpretaciones del epicureísmo y del atomismo antiguo (Serres 1994:10). Para ello se partió de la pregunta ¿Qué relación se establece entre este poema y su devenir interpretativo con la historiografía de una organización feminista? ¿Constituye el encuentro entre mujeres un efecto del *clinamen*? Pues bien, si pensamos sobre el origen de la Casa de la Mujer se establecería una sintonía conceptual, que corresponde al movimiento que se produce al pensar los caminos posibles que tenía un grupo de mujeres que confluyeron (se desviaron), en un punto que dio origen a un proyecto feminista, referente político hasta nuestros días en la región de Valparaíso.

El *clinamen* abre precisamente esta vía inclinada, es la cuantificación de un sentido mínimo gracias al cual todas las cosas tienen existencia y sentido. Este modelo global encierra una fecundidad tan grande para las ciencias físicas y naturales que dibuja un horizonte de cuatro siglos de investigación. Lo vieron Leonardo, Stevin y Benedetti (Serres 1994:55).

El *clinamen*, en los términos de Lucrecio, era un diferencial. Y, según él y sus predecesores, se trata de un ángulo mínimo de tangencia –o mejor dicho de contingencia– entre la geodésica²⁹ de la caída y el comienzo de la voluta³⁰ (Ibid:35). En este ángulo mínimo de desviación el *clinamen* contiene un principio de libertad que estaría ligada a un

²⁹ La geodésica en griego es $\gamma\eta$ (“tierra”) y $\delta\alpha\iota\zeta\omega$ (“dividir”), término que fue usado inicialmente por Aristóteles (384-322 a. C.). La geodésica es utilizada en matemáticas para la medición y el cálculo sobre superficies curvas.

³⁰ Voluta del latín *voluta*, de *volvere*, dar vueltas. Lo podemos ver en el extremo de mástil en forma de voluta del violín, o la caparazón de un caracol.

movimiento, a una ruptura imperceptible de la simetría espacial (Ibid:52). Por ello el *clinamen* tendría un efecto transformador, es la pendiente más pequeña posible que abre la vía de la existencia, sería la desviación más pequeña pero la pendiente más óptima. En palabras de Serres:

Tantum baulum: la modificación del movimiento más pequeña que pueda expresarse. La satisfacción de mis deseos más pequeña que pueda expresarse. Este mínimo de nuestros deseos, y el mínimo de las cosas mismas que han de colmarlos o casi colmarlos, las primeras que encontremos en la percepción de lo finito, remiten a la inclinación misma de nuestra voluntad, de nuestra libertad, de nuestra voluptuosidad (Ibid:216).

Así, la voluntad de las mujeres de la Casa de la Mujer, situada en el contexto dictatorial de 1984, fue materializar un encuentro (Althusser 2002), que articuló sus deseos para expresar nuevas políticas:

Estábamos acá en Valparaíso, en distintos escenarios y ligadas a su hacer cotidiano, que tenía que ver con mujeres organizadas que estaban trabajando con derechos humanos, mujeres que estaban en universidades, mujeres dueñas de casa y ahí la Mirta Crocco tuvo un papel bien preponderante. Ella es una mujer que estuvo en la academia en la Universidad de Valparaíso. Muy importante la Mirta. Ella nos fue apoyando para gestar algo que tuviera como un cuerpo, ya como Casa de la Mujer (Consuelo).

Ligar, estar ligadas en un quehacer cotidiano y gestar algo “que tuviera un cuerpo” es el gráfico ejemplo de cómo en el discurso se enuncia la materialización del movimiento, un *clinamen*. El mínimo deseo³¹ de reunirse y el apoyo de Mirta Crocco se transformó en un máximo en la acción política. El colectivo, a pesar del aparato represivo, codificador de

³¹ Esta noción de mínimo deseo la entiendo en su sentido movilizador y energizante, es un canal que permite fluir y deslizar los cuerpos hacia la proximidad de otros. Es mínimo en su sentido casi imperceptible, es silencioso agenciamiento. Profundizaré esta noción en el capítulo IV, en el cual abordaré una política rizomática. El deseo será el punto de expansión de nuevas proximidades rizomáticas.

los deseos y prácticas revolucionarias, pudo fluir en un escenario local caracterizado por su geografía rizomática. Valparaíso es un rizoma: conecta cualquier punto con otro cualquiera, no está hecho de unidades, sino de dimensiones o más bien de direcciones cambiantes (Deleuze 1997:48), entre pasillos estrechos, cerros, gradientes, torbellinos de colores, sombras, escaleras infinitas, múltiples entradas como diría Deleuze (1997:29), cuya perspectiva no tiene un horizonte limitado, sino que permite mirar sin una continuidad rígida, ya que se vuelve voluta, acontece una raíz de múltiples posibilidades para la ubicación y la perspectiva.

La Casa de la Mujer fue una voluta en movimiento. A través de los discursos podemos mirarla en su turbulencia, en el flujo que se liga, se toca y se transforma. Por ello, aventuro en señalar que el *clinamen* podría ser una política de la proximidad, que goza de inclinación y desviaciones, flujos, gradientes, roces y encuentros entre las singularidades de mujeres, donde cada una vive la inflexión de la declinación y nace en otra. Es decir, con esta política, la voluptuosidad de los cuerpos de las mujeres y el devenir libertario les permitió reconfigurar una relación humana cuyo avance las transformó en sujetos colectivos, un ser singular plural como diría Nancy (2006).

En la proximidad política se encontraron las integrantes de la Casa de la Mujer y reconfiguraron nuevas oportunidades para el saber. Las mujeres que participaron de las vertientes de los procesos de autoconciencia hicieron de las miradas, del mirar-se, y los saberes subjetivos una experiencia significativa. La proximidad del *nosotras* tiene un registro en memoria colectiva que es afectada por los flujos de las relaciones cuerpo a cuerpo, relaciones de amistad, confianza, las cuales pueden ser curvas y turbulentas, tal cual cómo sería la función primigenia del *clinamen*. Parafraseando a Serres, el *clinamen* es la condición mínima que podemos concebir para la formación primigenia de una turbulencia (Serres 1994:22); sería una instancia y constancia, aparece, existe, se disemina, se establece, se reconfigura. El *clinamen* es una desviación local del equilibrio, el movimiento y el reposo que se unen en la turbulencia, constancia y variación, vida y muerte (Ibid:153). El *clinamen*, también, podría tener la significación de un transporte que permite dar movilidad a las mujeres, las impulsa, se envuelven en torbellino y sus flujos rozan sus

materialidades para introducir un tiempo nuevo para ellas, un tiempo de rebeldías feministas que transgredió, con sus inclinaciones, la situación disciplinar del contexto dictatorial y patriarcal.

El *clinamen* busca refugio en la subjetividad, pasa del mundo al alma, de la física a la metafísica, de la teoría de los cuerpos inertes en caída libre a la teoría de los movimientos vitales libres. Sería el secreto último de la decisión de un sujeto, su inclinación (Ibid:20). Esta inclinación o, mejor dicho, inflexión que vivieron algunas mujeres en el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), las llevó a formar una propia identidad, un refugio, un espacio a salvo, una Casa. Por tanto, el *clinamen* sería el pequeño vector que rodeó a las mujeres, intervalos, límites, todos ellos acontecimientos particulares de este pequeño volumen. Todo lo que aquí está en juego se decide a partir de esta singularidad local (Ibid: 218) o, como diría Oyarzún, el *clinamen* funciona como una suerte de “causalidad poética” o “productiva” de lo real, y que, en cuanto posibilidad y origen de la posibilidad, determina a lo real mismo como contingente. El *modus ontológico* del *clinamen* es el de la “posibilidad” (Oyarzún 2005:16-18).

La Casa de la Mujer era el lugar de encuentro para el movimiento de mujeres. Esto fue un hito junto a la lucha democrática y por los derechos de las mujeres (Paula).

2.1 El contexto del origen de la Casa de la Mujer

Las múltiples desviaciones que vivieron las mujeres en la dictadura militar, tuvieron en Valparaíso una serie causal que permitió generar articulaciones e hitos en la lucha por la democracia, permitiendo abrir nuevas inclinaciones y generar nuevas posibilidades para recuperar espacios democráticos. Siendo cada una singular, con el efecto *clinamen* formaron parte de *ser nosotras*, donde el nosotras sería entre nosotras, un plural que no perdió su singularidad.

En esta singularidad, la Casa de la Mujer surge envuelta en la década de los años ochenta, década que representa un hito para las feministas. A partir de 1983, la consigna que se expresó como *Democracia en el país y en la casa* situó la posición política de las

mujeres, que no sólo aspiraban a un proceso de liberación nacional sino que apelaron a la conquista de las libertades íntimas, aquellas amarradas en el vínculo autoritario del Estado³².

En marzo de 1983, en unas jornadas feministas, se lanzó la idea de comenzar a llamarnos *Movimiento Feminista*. Ese mes se inauguró una nueva etapa en la



política de oposición, a la cual se sumaron las mujeres y a partir de ese momento los panfletos se repartieron firmados por todos lados como Movimiento Feminista (Gaviola, et al. 1994:128).

Otro aparecer importante para el movimiento fue en agosto de 1983,

momento en que se realiza una de las primeras salidas a la calle a través de un mitin en la escalinata de la Biblioteca Nacional con el lienzo que decía “Democracia Ahora. Movimiento Feminista”. Poco tiempo después, en diciembre, se hizo público un manifiesto en el que se daban a conocer las demandas en lo político, en el trabajo, en la seguridad social, en la educación, en la familia y en la denuncia de la violencia (Gaviola et al. 1994:234-237).

Como diría Kirkwood, el feminismo se hizo palabra y sentido común. Surgieron diversas organizaciones, entre ellas la Casa de la Mujer La Morada, espacio político para mujeres y organizaciones. En Valparaíso, a partir de unas reuniones en julio de 1983, se reactiva el Movimiento por la emancipación de la mujer en Chile (MEMCH), el cual se coordinaba con la Comisión de Derechos Humanos, con familiares de presos, con el Pro-retorno y los exiliados. A diferencia de Santiago, este MEMCH no fue una coordinadora de organizaciones sociales sino una orgánica en sí misma (Gaviola et al. 1994:169). En el mismo periodo se formó el Grupo Ruptura en la Universidad Católica de Valparaíso, con

³² Según el informe Rettig y la Corporación Nacional para la Reconciliación y Reparación, hubo más de 3.197 asesinatos y desapariciones. Ver en: <http://www.derechoschile.com/espanol/victimas.htm>

un claro sello feminista. Con el pasar del tiempo, esta colectiva formó una coordinadora de grupos a la que se sumó Semilla, constituido por un grupo de jóvenes del Partido Comunista y el Comité de defensa de los Derechos la Mujer (CODEM), instancia ligada al MIR. A propósito del Caupolicanazo³³ de 1983 en Santiago en marzo de 1984 se realizó en Valparaíso un gran acto político en el Fortín Prat, lleno, cuatro mil mujeres (Gaviola, et al. 1994:170). Como nos relata Blanca, este evento fue la primera conexión con Mireya, quien sería la directora de la Casa de la Mujer:

Me acuerdo que llegué el 8 de marzo y fue el primer encuentro con Mireya en un gran auditorio Fortín Prat. Se celebraban los derechos de la mujer y me llamó la atención que había una peluquería entera y todas con su uniforme, lo encontré muy anecdótico entre lo femenino y lo feminista, era una mezcla. En ese acto habían otros movimientos, grupos de derechos humanos, no existía tan definido la situación de las mujeres como un tema específico, se convocaba a todos (Blanca).



Lo que sitúa Blanca como el primer encuentro con Mireya, dirigente del colectivo la Ruptura, es la emergencia de un tejido entre mujeres que más adelante gestará un nuevo proyecto. Después del 8 de marzo de 1983, un grupo de mujeres que formaban parte de la Ruptura, entre ellas Mireya, crean el Taller de la Mujer en el cual realizaban talleres de sexualidad, teatro del oprimido, talleres de comunicación y encuentros. Un punto crítico que expresó Mireya fue la situación del espacio para realizar las reuniones y actividades:

³³Un multitud de mujeres se reunieron en el teatro Caupolicán de Santiago en 1983.

Partimos juntándonos en un local privado y después conseguimos un espacio en el Colegio de Profesores. Ahí estuvimos mucho tiempo hasta que entraron y allanaron el local; el hecho de no tener un espacio donde reunirnos fue matando esto (Gaviola et al. 1994:171).

Hay dos elementos fundamentales que marcan el inicio de la Casa de la Mujer de Valparaíso. Por un lado, la necesidad de contar con un espacio propio, un cuarto propio como diría Woolf (1929), un lugar, una casa, un territorio de autonomía. Y un segundo elemento, situar el sujeto político de las mujeres, las organizaciones feministas. Como señaló Blanca anteriormente, en Valparaíso la lucha de las mujeres estaba muy mezclada con la lucha de todo un pueblo por la recuperación democrática, lo que explica la realización de escuelas de formación política para las mujeres, las cuales son parte de las trayectorias de vida de varias feministas en la región. Así, en el año 1986, nació la Casa de la Mujer de Valparaíso:

El año decisivo, justamente. Tenía algo que ver con el año decisivo, pero también tenía que ver con la voluntad de las que estábamos ahí (Mireya).

El periodo decisivo, el ciclo 1983-1986, está indisolublemente ligado a la aparición



Un aspecto general de las mujeres asistentes al acto del Día Internacional de la Mujer, en el Fortín Prat, las que luego evacuaron el lugar en pánico.

de las protestas nacionales, aquel multifacético movimiento opositor contra la dictadura en donde destacaron formas armadas de resistencia en su contra (Álvarez 2008:20). El año decisivo está marcado por la creencia ferviente en el levantamiento popular que diluiría la dictadura. El ingreso ilegal de armas por Carrizal Bajo o el atentado contra Pinochet apuntaban a llevar a efecto el

plan de derrocamiento del tirano (Ibid 2008:58). El año 1986 se vislumbraba como “decisivo”, esta definición provenía del análisis exitista de las movilizaciones del segundo semestre de 1985, lo que dentro del Partido Comunista llevó a concebir que en 1986 las

condiciones maduraban para el éxito de la Sublevación Nacional. Definido ya no como protesta, sino como “Paro Nacional”, el 2 y 3 de julio ha sido considerado la última gran movilización contra la dictadura fuera de un contexto electoral. El Partido Comunista, en su informe de evaluación del paro del 2 y 3 de julio, señalaba:



El Paro del 2 y 3 de julio mostró que tenemos fuerza para echar a Pinochet... probó la certeza de nuestro Plan para derribar al tirano, sólo resta precisarlo y enriquecerlo en base a la experiencia del 2 y 3, en dirección a hacer del Paro de septiembre, una jornada de calidad superior... poner todo al servicio de la paralización prolongada del país (En Álvarez 2008:61).

Las acciones políticas de partidos y organizaciones revolucionarias están presentes en los hechos que contextualizan el surgimiento de la Casa de la Mujer:

La Casa de la Mujer nace en 1986, cuando el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) hace una emboscada a Pinochet (Blanca y Mirta).

En el mismo año, en Santiago y en la región de Valparaíso se constituye la Asamblea de la



Civilidad, instancia multipartidaria que representaba a distintos sectores de la sociedad chilena para retomar movilizaciones sociales y restablecer una relación entre lo político y lo social, lugar en el que comienzan a evidenciarse más explícitamente las diferencias entre feministas y políticas (Ríos, Godoy y Guerrero 2003:56).

Otro hecho que marca el contexto de mediados de los años ochenta es el terremoto de 1985 y los índices de cesantía que comienzan a aumentar a partir de esa fecha, generando un cambio en las relaciones materiales de sexo, en el cual son principalmente los hombres los que se encuentran sin trabajo, como señala Mirta:

Muy importante en esa época [es que] casi todos los hombres estaban cesantes, en los cerros tú escuchabas los garabatos de la mujer, veías el hombre destruido. Esto fue sumamente importante, porque las mujeres empezaron a tomar las riendas de todo, porque el hombre ya no era el proveedor (Mirta).



CENSO 1982 ³⁴			
Territorio	Mujeres	Hombres	Total
V Región	570.159	523.003	1.093.162
Comuna de Valparaíso	142.577	128.474	271.051
Comuna de Viña del Mar	140.403	122.899	263.302
País	5.776.327	5.553.409	11.329.736

Según el CENSO de 1982, el 52,16% de la población eran mujeres y el 47,84% hombres. Y Valparaíso tenía el 9,87% de la población nacional. Al observar las cifras de desocupación, según los registros de esos años, el diario *El Mercurio* indicaba que el 25 noviembre de 1986 la cifra de cesantía alcanzó el 19% en la región.

Cifras que grafican los dichos de Mirta. La división sexual del trabajo, que situaba a los hombres como sujetos de la producción, se ve remecida por los índices macroeconómicos y quienes comienzan a “parar las ollas” son las mujeres pobladoras.

³⁴ Elaboración propia, según datos obtenidos de Censo 1982, página 168.



El mismo diario, en marzo de 1985, continúa reflejando la cesantía. En la nota aparece una madre con sus tres hijos “la dueña de casa Miriam Ríos Weechy, del cerro Cárcel, con sus tres hijos, fue sorprendida en el interior de la Catedral de Valparaíso en el instante del sismo. Rezaba por su esposo cesante” (El Mercurio, 1985).

Así, lo económico y la configuración del sistema sexo/género se disputan los límites del quehacer en lo público; serán las mujeres populares en los cerros de Valparaíso, al igual que en las poblaciones de Santiago, las que se organicen por la vida y la democracia:

Todo estaba teñido por la lucha contra el dictador, contra un enemigo común. Pero no era solamente eso. Había una cosa más que teníamos que discutir; poner lo doméstico en lo público. Se empezó a trabajar desde la acción. Igual nosotras participábamos dentro de otra coordinadora, muy bonita, la coordinadora de Mujeres por la vida. Trabajábamos con mujeres pobladoras (Consuelo).

En Valparaíso se constituyeron organizaciones con un fuerte principio antidictatorial. Incluso, en las zonas más rurales de la V región, el MIR pudo seguir generando, acciones armadas por lo menos hasta 1986, incluyendo acondicionar el terreno para el desarrollo permanente de escuelas milicianas y militares (Pinto et al. 2008:103). Pero no sólo escuelas militares se gestaban en el MIR, según la recopilación realizada por Marcela Ríos; en Valparaíso se forma el Grupo de Mujeres feministas del MIR que funcionó entre 1988 y 1989³⁵ (Ríos 2003:51), cuestión que también es relatada por Mireya:

³⁵ En este periodo el MIR estaba dividido en dos fracciones, una representada por Andrés Pascal y Hernán Aguiló y otra liderada por Nelson Gutiérrez (MIR Renovación). La división fue irreconciliable en el congreso de 1987 donde se reeligió a Pascal como secretario general y a Aguiló como subsecretario

Fue como en el año 88. Hubo un encuentro clandestino y nadie quería tener un departamento femenino como lo tenía el Partido Comunista. Entonces en el MIR se formó una Comisión Nacional de Mujeres que tenía autonomía y podía participar directamente de la comisión política (Mireya).

Lo que pasa es que nosotros teníamos un trabajo de mujeres, hacíamos reflexiones. Esto no parte de la nada. Parte de hacer una reflexión y cuestionar los fundamentos políticos. También tratar de poner en la mesa los derechos de las mujeres. Nos preguntábamos por qué no teníamos puestos de dirigencia y qué se yo. Fue una labor de poner el tema de género dentro de los partidos, que era súper invisibilizado (Consuelo).

Así, Valparaíso se constituyó en la geografía de un devenir revolucionario, las mujeres ampliaron su campo de lucha de los partidos a las propias organizaciones, como diría Deleuze:

Los devenires pertenecen a la geografía, son orientaciones, direcciones, entradas y salidas. Hay un devenir-mujer que no se confunde con las mujeres, su pasado y su futuro, y las mujeres deben entrar en él para poder escapar a su pasado y a su futuro, a su historia. Hay un devenir-revolucionario que no se confunde con el futuro de la revolución, y que no pasa forzosamente por los militantes. Los devenires son lo más imperceptible, son actos que sólo pueden estar contenidos en una vida (Deleuze y Parnet 1980:4-5).

general, y se eligió un nuevo secretariado ejecutivo nacional, del cual el sector de Gutiérrez se marginó. Según la edición de noviembre de 1987 de *El Rebelde*, edición número 233, las resoluciones aprobadas por mayoría apuntaban a fortalecer “la alternativa democrático-popular”, rechazándose “las tendencias negociadoras y claudicantes” que existían en el campo opositor. A la vez, se señalaba que el MIR reafirmaba su “programa y estrategia revolucionaria”, lo cual implicaba sostener el objetivo de derrocamiento de la dictadura e impulsar la constitución de “un gobierno democrático, popular y revolucionario” que permitiera avanzar “hacia la construcción del socialismo en Chile” (Pinto y Leiva 2008: 129-130).

Los devenires tienen efectos transformadores, el contexto provocó cambios en las vidas de las mujeres, modificando su lucha política partidaria a una lucha desde las mujeres y sus organizaciones. El devenir en un contexto dictatorial sería un devenir que no es estático, ya que el devenir implica velocidad, se traslada, se desplaza.

Si pensáramos cómo influye el contexto en el devenir de los movimientos sociales, específicamente en el movimiento de mujeres y feministas, situaría lo que Da Vinci señaló como Ley de continuidad. A partir del análisis del curso de los ríos, observó que la velocidad del agua se incrementa en proporción directa al estrechamiento:

Por ejemplo, por un cuello de botella que fuese la mitad de ancho que el río normal, el agua pasa al doble de velocidad. Aunque se refería a un fluido, las consecuencias de la ley podían comprenderse imaginando un flujo continuo de animales. Con el tiempo Leonardo supuso que su ley de la continuidad era aplicable a los fluidos de todo tipo, incluyendo el aire (En Guillén 1999:78-79).

El terrorismo de Estado actúa como el dispositivo “cuello de botella”, limita la expansión de los fluidos. Las organizaciones se vieron apretadas en su actuar y tuvieron que devenir en agenciamientos impredecibles, actuando con la fuerza que tiene una corriente cuya velocidad aumenta con la estrechez de la cavidad, mientras más angosta la cavidad más fuerza tiene el fluido. La velocidad del movimiento de las mujeres aumentó en dictadura, su política extendió la fuerza de sus fluidos. Las partículas, los átomos de los fluidos y los cuerpos de las mujeres se unieron y exploraron el mundo con velocidad y determinación, produjeron agenciamientos. Siguiendo a Deleuze, no hay deseo que no fluya sino en un agenciamiento, desear es construir un agenciamiento (Deleuze y Guattari 2012).

2.2 Surgen las ONG y las Casas de la Mujer

En la década de los setenta América Latina vive sumida en la pobreza estructural, situación a la que se suman las políticas represivas y el cierre de los canales tradicionales de participación, impuestos por los gobiernos dictatoriales. En este contexto, se produce el surgimiento, auge y proliferación de las organizaciones no gubernamentales (ONG), como una respuesta del sector privado –financiada por la cooperación internacional– a la falta de desarrollo y a la ausencia de democracia (Toro 2005:87).

Específicamente, en Chile las ONG tienen un triple relacionamiento basado en los problemas del desarrollo, derechos humanos y recomposición del tejido social (Toro 2005). En dictadura emergieron múltiples organizaciones no gubernamentales para hacer frente a las políticas de Estado e impulsar procesos de participación social. Según Mario Garcés:

La denominación “organizaciones no gubernamentales” es una denominación relativamente tardía en dictadura, que comenzó a popularizarse a mediados de la década de los ochenta. Sin embargo, muchas ONG que alcanzaron un importante desarrollo en esos años, ya existían previamente a su nueva denominación. En su origen, entonces, hay que reconocer dos tipos de organizaciones que dieron origen a las ONG, al menos en esa etapa: aquellas que surgieron como “centros académicos”, por ejemplo, los Círculos de Estudio de la Academia de Humanismo Cristiano o que prolongaron esa identidad, bajo nuevas condiciones, como la FLACSO; y, por otra parte, instituciones que surgieron como “organizaciones de apoyo al movimiento popular”, como SEDEJ (Servicio de Desarrollo Juvenil), SEPADE (Servicio Evangélico para el Desarrollo) y también ECO (Educación y Comunicaciones) (Garcés 2010:2).

Por otra parte, el concepto de ONG apareció en la década de 1950, en el ámbito de las Naciones Unidas, como un organismo internacional no establecido por acuerdos gubernamentales. Las ONG fueron consideradas agrupaciones internacionales independientes de los gobiernos, producto de los mecanismos de cooperación internacional para el desarrollo entre los países de Europa Occidental y los que se encuentran en vías de

desarrollo (López s/f:143-144). Se cataloga a las ONG por su vocación, tipo de actividades, alcance geográfico y estrategia general, en primera, segunda, tercera y cuarta generación. La primera surgió alrededor de 1945, basada en la necesidad de realizar acciones de emergencia y asistenciales; la segunda, en 1960, basada en la cooperación Norte-Sur, en la transferencia de recursos y sensibilización de los problemas sociales en el Norte; la tercera surge alrededor de 1973, cuestionando el modelo de desarrollo del Norte y la dependencia de los países del sur latinoamericano. La cuarta generación surge en 1982, fundamentada en la idea de equidad social y sostenibilidad ecológica, desde la cual nace la noción de *empowerment*, institucionalizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Ibid s/f:150).

Sin embargo, a esta categorización se podría sumar una nueva generación de organizaciones, las cuales abordan temáticas internas y de política crítica, que precisamente vimos en Chile de 1980. Así como los derechos humanos tienen distintas generaciones, las ONG han ido mutando y fortaleciendo según los contextos en donde se insertan y la cooperación internacional que reciben. Mari Stella Toro señala que el hecho de que las mujeres hayan comenzado a ser consideradas como grupo destinatario específico de la cooperación internacional, posibilitó el origen y la concreción de una pluralidad de iniciativas (entre ellas las ONG), orientadas hacia las mujeres en tanto universo social con características (Toro 2005:93). La observación de las mujeres y su función en las políticas de desarrollo tienen su origen en México en 1975 con la primera reunión internacional sobre la situación de las mujeres, que se denominó por las Naciones Unidas como “Conferencia mundial del año internacional de la Mujer”, proclamándose en ella –como parte de su “Plan de acción mundial”– el decenio de la mujer entre 1975 y 1985 (Ibid 2009:31). Sobre este proceso Haydee Birgin señala:

El 1972 se convoca al año Internacional de la Mujer para 1975 y, al adoptar la Segunda Estrategia para el desarrollo, la Asamblea General reconoce explícitamente la necesidad de estimular la integración plena de las mujeres a favor del desarrollo. Desde el Banco Mundial se propone una nueva estrategia de “inversión en los pobres”, centrada en la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos de población no integrados a la economía o marginados. En este enfoque las mujeres

son identificadas como grupo objetivo de las políticas de desarrollo (Birgin en Torres1995:92).

En tanto grupo objetivo, las mujeres fueron receptoras de financiamiento para proyectos que Virginia Guzmán ha definido como proyectos de bienestar que apuntaban a la satisfacción de necesidades y resolución de problemáticas específicas de la situación de subordinación de las mujeres, así como proyectos de equidad cuyo foco era la igualdad de oportunidades en lo económico y político (En Toro 2009:34). La Casa de la Mujer recibió recursos para un proyecto que, en palabras de Guzmán, respondía al orden del bienestar, lo que es corroborado por Eliana, una de las entrevistadas y participantes de la Casa de la Mujer.

En ese tiempo estábamos en dictadura y muchas de las agencias extranjeras aportaban en Chile con este tipo de proyectos. De hecho, la Casa de la Mujer se consigue el financiamiento para el proyecto interdisciplinario de violencia doméstica hacia las mujeres y se empieza a trabajar en eso (Eliana).

Este universo social con características singulares fue materializado en organización desde las mujeres y para las mujeres, una de las cuales fue el colectivo Casa de la Mujer, la que más adelante debió transformarse en una ONG, como señala Mireya:

Teníamos un colectivo que funcionaba en la Casa de la Mujer en donde yo fui la coordinadora general y, después, con los años, pasando los años, se puso más institucional todo, llega la institucionalidad, entonces nosotras tuvimos que formar directorio, una directiva, porque con el colectivo no se podía negociar (Mireya).

Con la definición de ONG proviene la institucionalidad: la necesidad de financiamiento de alguna manera establece ciertos ritmos, procesos administrativos y acuerdos de poder, de ahí que se cuestione el poder transformador de una ONG, como afirma Toro:

Lo que define y distingue a los movimientos sociales es su capacidad de generar un sustento de su acción en el que se vuelve fundamental el cambio social, es decir, donde el sueño de una realidad distinta se configure como una posibilidad. En el

caso de las ONG esta apuesta de transformación social tiende a estar atada a un nudo fundamental que parte desde su propio origen fundacional ¿Pueden estos organismos, que dependen para su desarrollo y supervivencia de la cooperación internacional o nacional, adjudicarse este deseo transformador? El propio devenir de su historia parece responder que no (Toro 2005:101).

En el caso de la ONG Casa de la Mujer, esta afirmación podría situarla en tensión ya que si bien existieron procesos institucionales, en su origen la organización fue parte del movimiento de mujeres y promovió procesos de formación política cuyas contribuciones hasta hoy se recuerdan. La Casa de la mujer estuvo vinculada con organizaciones de la región, así como también con mujeres no organizadas, Consuelo y Eliana lo recuerdan:

Para las mujeres fue un hito el surgimiento de la Casa (...). Teníamos los proyectos de atención a víctimas de violencia sexual y doméstica. Tuvimos un trabajo súper importante de poder formar y capacitar en los temas de acogida en violencia sexual y doméstica para las mujeres, niñas y niños abusados. Teníamos conexiones con feministas de toda Latinoamérica. Participábamos en encuentros. Fue un trabajo muy bonito porque no se quedó en la militancia de algunas, sino que se abrió a la expresión de todas las mujeres organizadas, desde la dueña de casa o la mujer de población. Pasamos a ser una fuerza súper importante en Valparaíso y en la región porque nosotras también apadrinamos la formación de la Casa de la Mujer en Limache (Consuelo).

De la Casa de la Mujer salió la Casa de la Mujer de Limache, de Quintero, porque las “cabras” que levantaron Limache y Quintero salieron de nuestros talleres de formación (Eliana).

La relación con América Latina es significativa desde el punto de vista político, ya que al final de los años ochenta y principios de los noventa existe la emergencia de crear Casas de la Mujer en varios países de la región³⁶, por ejemplo se fundan La Casa de la

³⁶ Otras casa que surgen en el siglo XXI Casa de la Mujer María Conti, de San Pedro Jujuy (2007): <http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?fuseaction=MUESTRA&campo=htm0054&ext=htm&codcontenido=>

Mujer “8 de marzo”, Casa de la Mujer de ITZA, Casa de la Mujer XOCHIL, todas en Nicaragua. La Casa de la Mujer de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia que comenzó sus trabajos el 1º de mayo de 1990, la Casa de la Mujer Artesana³⁷ de Perú en 1993, la Casa de la Mujer para víctimas de violencia fundada en 1982, la Asociación Casa de la Mujer fundada el 24 de octubre de 1984, también en Perú. En Colombia nace en 1979 la Casa de la Mujer de Bogotá. Por su lado en Argentina surge la Casa de la Mujer de Argentina, la Casa de las Mujeres “Norma Nassif”, además se funda la Casa de la Mujer Rosario Castellanos³⁸. Todos estos colectivos u ONG tuvieron como público objetivo a las mujeres. Al igual que estas casas, Consuelo nos señala que en Valparaíso:

La Casa nace con mujeres militantes. Todas compartíamos este compromiso o esta necesidad de luchar por los derechos de las mujeres y luchar contra la dictadura (Consuelo).

Esto se enmarcaría en lo que Marcela Reinoso señala como activismo antidictatorial, cuestión que persigue una lucha por los derechos humanos y se ubicaría en la segunda esfera que Honneth señala en las luchas por el reconocimiento (Honneth 1997), la cual se moviliza con la experiencia de un menosprecio, en tanto injusticia, situación que se evidencia en las luchas por el derecho a una vida libre de violencia hacia las mujeres.

La Casa de la Mujer se sitúa desde una política del reconocimiento, cuya pretensión fue avanzar en un proyecto transformador hacia la vida y libertad de las mujeres. Este proyecto transformador tendría un sentido desde la definición del nombre “Casa de la Mujer” como un espacio en donde se pretende la democratización. Recordemos la consigna “Democracia en el país y en la casa”, premisa que también sitúa la necesidad de una revolución cotidiana: siguiendo a Kirkwood, la revolución de la vida cotidiana sería la extrema precisión en el tiempo y en el espacio de un cambio social real para la sociedad en su conjunto (Kirkwood 1986:35), o sea, es una revolución ética y política, marca lo privado

492&aplicacion=app187&cnl=62&opc=23 Casa del Encuentro (2003):

<http://www.lacasadelencontro.org/>

³⁷ <http://www.casadelamujerartesana.com/casa.html>

³⁸ http://www.nodo50.org/mujeresred/argentina-casa_de_la_mujer.html

e íntimo. Estos márgenes se desdibujan, ya que están en permanente interacción en lo público, en la organización feminista:

La rebeldía individual para trascender el discurso personal necesita devenir en rebeldía social, ir más allá de la propia percepción de discriminación. Es preciso reconocerla en todos los semejantes, reconocerla en las otras. Un movimiento contestatario se origina y realiza a partir de las exigencias de aquello que ha de realizar: la sociedad alternativa (Ibid 1986:34-35).

En este sentido, la Casa de la Mujer, en tanto producto del movimiento feminista, se constituiría en un proyecto emancipador, en el cual la toma de la palabra por parte de las mujeres es la manera en que este proyecto trasciende y se comunica en la dimensión de lo político. Cuestión que puede verse reflejada en un hito relevante para la articulación regional, el Pleno Feminista, concretado en 1993, actividad convocada por dos colectivos estrechamente vinculados a la Casa de la Mujer (Ríos, Godoy y Guerrero 2003:79).

Eran propuestas feministas, creo yo. Eran ONG feministas. Ahí es donde se da esa experiencia que dura hasta los 2000 y que también tiene hartos aprendizajes y quizás es la fuente de conflicto con lo que empieza a llamarse la institucionalización del movimiento feminista (Paula).

Las ONG actuaban como puente para la recomposición del tejido social, pero al mismo tiempo tenían que enfrentar las problemáticas propias de un cuerpo institucionalizado. Algunas ONG se plantearon críticas respecto de lo institucional estatal, como, por ejemplo, las ONG de salud señalaron que el Estado en su lógica de subsidiaridad sustentaba posiciones ideológicas basadas en el autoritarismo, la represión y la exclusión, con intento de fragmentar el cuerpo social y recomponerlo en estructuras corporativas (ECO-EPES 1989:3)³⁹. Sin embargo, la crítica no es suficiente, ya que hay dinámicas autoritarias que están en funcionamiento y cuando se depende económicamente de un

³⁹ Esta cita proviene de un texto histórico titulado "Encuentro de organizaciones no gubernamentales en salud" de 1989, participaron ONG ECO y EPES.

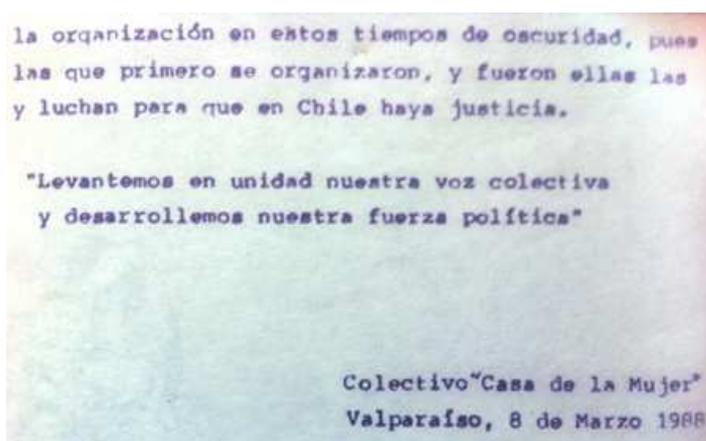
agente externo resulta más complejo avanzar hacia procesos autónomos, aspecto sobre el cual reflexiona una de las participantes de la Casa de la Mujer:

La institucionalización del movimiento feminista comienza con las ONG, porque ahí se trabaja en función de proyectos y después empieza a haber cada vez más tensiones en relación a la orientación de las agencias que, de todas formas, imponían orientaciones políticas (Paula).

Hasta hoy son escasas las agencias de cooperación que financian a organizaciones, independientemente de sus proyectos. La gran mayoría actúa con agendas que son reguladas cada año, según el cumplimiento de objetivos de desarrollo que discrecionalmente se definen. La institucionalidad del movimiento feminista no sólo opera en la medida en que los cargos son ocupados en el gobierno, en las llamadas femócratas, sino que también se expresa en la formación y encuadre de iniciativas según disponibilidad financiera. Esto genera, al interior de las organizaciones, una maquinaria que distribuye informes, actividades, productos e indicadores, según los tiempos heterodesignado, y que poco y nada podrían ayudar a transformar la realidad de las mujeres.

Capítulo III: Proximidad interna a la Casa de la Mujer de Valparaíso

Nosotras no nacimos de la nada. Primero fue un colectivo de mujeres.
Extracto de entrevista a Consuelo, Valparaíso, 2013.



En Valparaíso el imaginario en torno a la Casa de la Mujer tiene diversos matices. Por un lado, se presentan discursos que señalan la incertidumbre de su término, el dolor y frustración que esto provocó y, por otro, aquellos que expresan la necesidad de retomar el proyecto, volver a generar un

lugar de encuentros y formación política para las mujeres y feministas de la región. Siguiendo a Benjamin, podría decir que para algunos discursos la Casa de la Mujer quedó suspendida⁴⁰ en la historia, su continuidad entre 1986 y 2006 tuvo una ruptura que hizo poner una pausa a la ONG, su historia sería pasado en cuanto pendiente. El en cuanto pendiente es su necesidad de expresión, esa es su fuerza, que débilmente nosotras heredamos, como diría Benjamin: entonces nos ha sido dada, tal como a cada generación que nos precedió, una débil fuerza mesiánica, sobre el cual el pasado reclama derecho (En Fernández 2006:8).

Lo pendiente de la organización quizás está relacionado con la vindicación del derecho al lugar propio y a la autonomía. Autonomía que, de alguna manera, terminó siendo limitada por los recursos de la cooperación internacional, aspecto que fue señalado en algunas de las entrevistas y que además corresponderían a las estrategias neoliberales para interrumpir procesos políticos de base. Pero no toda la interrupción tuvo causas externas; desde lo privado, los liderazgos unipersonales y las irresponsabilidades políticas jugarían las cartas que marcarían la discontinuidad del proyecto. Sin embargo, los relatos

⁴⁰ En Walter Benjamin, *Dialéctica en suspenso*, Arcis- LOM, 2002.

accedidos dan cuenta de una palabra cuyos matices abordan el reconocimiento de la Casa como el espacio de formación de múltiples mujeres de la región, como el espacio de organización y generación de redes locales, como la referencia en torno a la causa contra violencia hacia las mujeres, su incidencia en políticas como la ley de violencia, además de la realización de varias campañas sobre los derechos sexuales y reproductivos, junto al Foro Salud de Derechos Sexuales y Reproductivos y la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, entre 1995 y 2005, aproximadamente.

La historia de la Casa de la Mujer la podemos agrupar en tres periodos: el primero marcado por su emergencia como colectivo; el segundo cuando pasa a ser ONG, y ejecuta proyectos en torno a la violencia contra las mujeres, instalándose primero en el tercer piso de la calle Victoria 2968, y luego en el segundo piso de Vitoria 3096, piso; y un tercer periodo, aproximadamente entre 1998 y 2006, cuando están ubicadas en San Ignacio 487 y realizan un proyecto financiado por Fundación Ford. Estos momentos los abordaré a partir de una breve historia de las trayectorias políticas de las mujeres que dan cuerpo a la Casa, luego señalaré las temáticas trabajadas y las metodologías utilizadas, para finalizar con las dinámicas en torno al poder.

3.1 Las fundadoras y sus trayectorias

Cada una de las mujeres que entrevisté⁴¹ y que formaron parte de la Casa de la Mujer, Mireya Zuleta, Consuelo Zuleta, Blanca Ríos, Mirta Crocco, Eliana Vidal, Nani (Adriana), Paula Quintana, Marisol Matus, Fresia Avendaño, Yolanda Soto, Paula Santana y Myriam Donoso, tuvieron sus trayectorias políticas que confluyeron en sumar esfuerzos para construir un proyecto común. Las fundadoras de este proyecto redactaron los objetivos, definieron el problema y su propuesta de solución a través de la construcción de una Casa: Mireya y Blanca, con apoyo de Mirta; luego se sumarían Consuelo Zuleta, Renate Francia, Ana María Roma y Gladys Arcos que formaron parte del colectivo Casa de

⁴¹ Recordemos que estas entrevistas se realizaron entre octubre-diciembre 2013 y enero 2014, en Valparaíso y Viña del Mar.

la Mujer y que más adelante se transformaría en una ONG⁴² cuyo organización sería una escuela de aprendizaje para todas:

Primero fue un colectivo de mujeres. Este colectivo de mujeres partió en estas conversaciones, en estas reuniones previas en donde estaba la Mirta, Blanca y Mireya como mujer feminista, militante, defensora de los derechos humanos y también trabajando muy de la mano con la gente del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), aquí en Valparaíso. Pero ese fue el primer periodo, antes que fuéramos ONG Casa de la Mujer. Así se empezó a convocar a mujeres que estábamos en distintos escenarios y en distintos quehaceres. Lo que nos unía a todas era que estábamos luchando fuertemente para que volviera la democracia Después, fuimos invitando a más mujeres, porque las otras mujeres no eran militantes. Las que te estoy nombrando teníamos en común que éramos militantes del MIR (Consuelo).

Las tres mujeres que Consuelo nombra como las ideólogas del proyecto, tienen en común una militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, colectividad que para mediados de los ochenta se había erosionado por el enorme esfuerzo desplegado en el contexto del año decisivo, 1986. La dictadura militar no había sido derrocada, las protestas daban señales de una rutinización, habían perdido espontaneidad, se volvieron movilizaciones de combatientes y para 1986 ya se sabía que las protestas en sí mismas no eran decisivas (Moulian1997:317). El MIR cayó en una espiral de resquebrajamiento interno que se precipitaría rápidamente hacia su división. El plebiscito de 1988 inició finalmente la transición democrática, y el partido nacido un cuarto de siglo antes transitaba hacia su disolución. La década que, según la “carta abierta” de enero de 1981, había comenzado bajo tan buenos auspicios, terminaba bajo el signo de un desenlace sin retorno (Pinto y Leiva 2008:85). En este contexto, las feministas militantes, y específicamente quien lideraba el colectivo, Mireya, hace un ejercicio de establecer fronteras entre la política del MIR y lo político feminista:

⁴² En la ONG se integran al trabajo varias mujeres: Fabiola Fernández, Paula Santana, Paula Quintana, Camila Maturana, Myriam Donoso, Claudia Salvo, Marcela Reinoso (formó la biblioteca de la Casa de la Mujer), Delia González.

Militaba en el MIR, pero pusimos una cláusula: que el partido no se metiera en las decisiones de la Casa de la Mujer; que ésta fuera autónoma e independiente. El partido no la podía instrumentalizar para convocar a militantes, nada, o sea, era autónoma e independiente del partido (Mireya).

Esta independencia surge a partir de cuestionar las estructuras partidarias y machistas. En este tiempo el MIR vivía su división y la subjetividad política de las mujeres se robustecía en los espacios íntimos y feministas. Como nos relata Eliana, la identidad se colectiviza en un proceso de confrontación a la dictadura y los partidos:

Dentro del MIR digamos empieza la Mireya, la doctora Marisa a dar la pelea por esta recuperación de lo que es el feminismo y la identidad de las mujeres dentro del MIR. Y de ahí empiezan muchas cosas. De hecho, por eso el colectivo está formado por gente del MIR: la Mirta, la Mireya; desde eso, desde el MIR parte una serie de proyectos feministas. Pero yo creo que son las mujeres del MIR las primeras que empiezan a criticar, desde dentro de los partidos, no te digo fuera, porque fuera sí había otros grupos de mujeres. Porque yo creo que durante la dictadura es cuando las mujeres empiezan a alzarse como mujeres (Eliana).

Es curioso cómo desde uno de los partidos ícono de un proceso revolucionario se gestan proyectos feministas. Desde lo señalado por Eliana, y otras entrevistadas, me atrevería a señalar que desde los procesos políticos de autoconciencia, donde las y los sujetos analizan la realidad y su situación como sujetos subordinados, las mujeres encuentran los velos de los dispositivos patriarcales, que sólo sitúan las luchas de clases como horizonte, y precisamente desde una mirada a lo otro excluido, las luchas del cuerpo, las luchas por las democracias íntimas, las mujeres se posicionan para nombrar y desear transformaciones más radicales, nos relata Paula:

Esas fricciones, ese malestar de las mujeres de partidos de izquierda se dio en todos los partidos de izquierda. En el Partido Socialista, en el MIR, en el PC, en todos lados. En todos esos partidos hubo salida de mujeres que decidieron formar parte de un movimiento feminista. Así se forma el movimiento feminista de esa época. Con esas mujeres de izquierda, que salen porque no encuentran lugar y “cachan” que por

ahí no va la cuestión, que tienen que hacer un movimiento autónomo. Ese es el feminismo chileno. La tercera ola de feminismo en Chile que comienza con esas mujeres (Paula).

Nuevamente puedo encontrar sintonía con la ley de continuidad de Leonardo Da Vinci, puesto que mientras más estrecho se vislumbra el contexto para la lucha feminista, la posibilidad del desarrollo de estrategias articuladas y autónomas es mayor. Por ello Eliana señala lo que se ha conocido como la segunda ola del feminismo chileno, caracterizada en el contexto dictatorial y las luchas por la vida, la libertad y la democracia. Este contexto estrecho produjo el *clinamen*, y las trayectorias de las mujeres se desviaron a tal nivel que Blanca, que retornaba del exilio, Mirta, profesora de la Universidad Católica y vinculaba al CODEPU, junto a Mireya, dirigente del MIR regional Valparaíso, chocan, produciendo el destello entre los átomos⁴³ y fluidos que, una vez conectados, siguen nuevas trayectorias.

Blanca, luego de que el terrorismo de Estado asesinara a su hermana se fue a Londres junto a otras hermanas, estudió sociología y cuando egresó decidió regresar a Chile, porque “quería un cambio fuerte de izquierda, un cambio de verdad radical”, sueño que la llevó a vincularse con grupos de salud, en los cuales las mujeres organizaban talleres en los cerros y generaban momentos de encuentro entre ellas:

Todas, en general, eran mujeres mayores, diría que abuelas, pero abuelas jóvenes de 48 años. Dentro de los grupos de salud habían cosas muy importantes de cómo vivían el parto, el embarazo, las relaciones y los abortos, ahí fue mi primer shock, las que menos se habían hecho el aborto eran 8, y era desde que se introducían las varillas, las ramas o se tiraban desde las escaleras del Cerro Cordillera y quedaban moradas. Eran momentos muy difíciles, de mucha confianza y nobleza, en el grupo había una intimidad que se estaba exponiendo por primera vez. Había tristeza y las mujeres, que estaban calladas y asustadas, en principio escuchaban, y después esto lo acogían amorosamente, fue una experiencia muy bonita. Me acuerdo de otro

⁴³ Cuando los átomos “chocan“, sus electrones externos interactúan y pueden pasar de un átomo a otro, permitiendo que los átomos que “chocaron” permanezcan unidos.

grupo de Cerro Placeres: ellas tenían toda una trayectoria de participación, mucha fuerza, incluso me convencieron de que tuviera a mi hija sin anestesia y tenerla en la casa. Cuando me embaracé nos contamos la experiencia, incluso ellas me regalaron un tremendo chal contándome de sus experiencias de parto, así fuimos recopilando datos, esa era una metodología. Además, organizábamos los talleres según lo que ella querían, habían cosas donde yo no tenía idea entonces yo llevaba alguien y así iba evolucionando el taller, hablábamos cosas de una o del país o cosas generales que estaban sucediendo, por ejemplo de la planificación familiar, y de lo que estaba sucediendo en los consultorios (Blanca).

Así, Blanca aterrizó en Chile y con las redes que tenía su madre, Mirta, quien participaba del Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM) comenzó a participar en las organizaciones de derechos humanos y al poco andar realizó un proyecto⁴⁴ con organizaciones de base de los cerros de Valparaíso, experiencia que nos relató. Su madre, Mirta, además de CODEM, era parte del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) y trabajaba como docente en la Universidad Católica de Valparaíso. Por su parte, Mireya, quien sería la coordinadora del colectivo Casa de la Mujer y luego directora de la ONG, comienza su vida activista feminista en la Universidad Católica como estudiante de filosofía:

Participé en el movimiento estudiantil de la Católica de Valparaíso; yo estudié filosofía. Estaba en una organización que se llamaba la UNED (Unión Nacional de Estudiantes Democráticos) pero resulta que a una amiga de geografía se le ocurrió juntar a un grupo de mujeres, que ella escogió así, al ojo. Y formamos el grupo Ruptura, el primer grupo feminista de la región de Valparaíso. Funcionaba en la Católica, duró bastante el grupo Ruptura, hasta que salimos de la universidad (Mireya).

Luego de salir de la universidad, Mireya se integra a otras organizaciones de defensa de los derechos humanos, por ejemplo el CODEM, además de la militancia que

⁴⁴ Este proyecto lo presentó desde CODEM y obtuvo apoyo de un fondo de iniciativas para jóvenes del Reino Unido.

tenía en el MIR. En la universidad conoce a una reconocida profesora de Trabajo Social, Mirta, quien tuvo una trayectoria que da cuenta de la resistencia y creatividad para enfrentar las limitaciones de los contextos:

A los 17 años yo quise estudiar arquitectura y mi papá no quería y fui a pedir una beca a un cura de la Católica y le dije que con mis primeros trabajos le pagaría la carrera. Él me dijo que para estudiar arquitectura en esta universidad había que tener plata y yo como era patuda le dije si era cristiano, pero él me dijo que en la vida hay que pagar las cosas y me fui indignada; entonces tuve que luchar por terminar el cuarto de humanidades e ir hacer el bachillerato. Terminé en un liceo nocturno el sexto año de humanidades y cuando ingresé a la universidad entré al Movimiento Católico Acción Universitaria. Tuve una formación de la cabeza y del espíritu, yo viví desde ese minuto otra vida. Me hice amiga de un historiador, Danilo Salcedo, del Partido Comunista y me dijo que un sindicato necesitaba que le enseñaran, porque no sabían ni las tablas, ni sumar y multiplicar. No teníamos mucho tiempo para hablar, porque mi papá decía a la 1 a almorzar, a las 5 otra cosa, y yo trabajaba en el negocio de él y volvía a estudiar (Mirta).

Con la vinculación en el sindicato, Mirta va conociendo más de cerca los procesos políticos de las y los trabajadores, se suma a nuevas actividades y estudia también Trabajo Social. Al egresar de la universidad sigue vinculada a grupos organizados, más adelante se casa y tiene 5 hijos/os, luego se separa y vive autónomamente con ellos. Organizaba de tal manera su quehacer que distribuía el tiempo para el trabajo, el cuidado y lo político:

Porque a mí me costaron estos niñitos (refiriéndose a sus hijos), mi hermano me decía: Mirta no puedo creer que a esos niños los tengas acostados a las 8 de la noche en verano. Los niños se despertaban a las 6, iban a la escuela y llegaban a distintas horas a almorzar, luego cada uno se hacía la fruta que le gustaba, hacíamos once y cena-comida, de 3 a 5 había que tener silencio en la casa y cada uno era responsable de su colegio. Yo les decía: yo no le ayudo a nadie, y a las 8 ya estaban dormidos y ahí yo empezaba a corregir las pruebas de la universidad hasta las 12 o 2 de la madrugada, ese era mi tiempo para el estudio, pero yo antes había gozado a mis

hijos. (...). También me integré al CODEPU, al CODEM; además, en el tiempo de la dictadura estuve en el Comité Pro Paz⁴⁵. En ese minuto tú haces un trabajo social de manera radical, ya que buscas un cambio para la sociedad (Mirta).

La vida personal que relata Mirta es el claro reflejo del compromiso y subjetividad militante, todo el quehacer está envuelto por el sueño de la transformación social. Desde pequeña, los mandatos de género que la cruzan no desviaron sus deseos ni la trayectoria de ser parte de una de las iniciativas feministas más significativas en la historia reciente de Valparaíso. Mirta fue quien vinculó a Mireya y Blanca. El primer encuentro se produjo en la actividad de conmemoración del día internacional de las mujeres: el 8 de marzo de 1984, en el Fortín Prat. Acuerdan reunirse y compartir experiencias, luego se vinculan en la realización de talleres desde el CODEM, para, más adelante, emprender una idea que surgió en el espacio biopolítico de una casa, la cocina:

Y en la cocina con Mireya, conversando, comenzamos a escribir un proyecto, el marco teórico ideológico era muy lindo, estaba muy claro, era de mucha fuerza (Blanca).

Luego de escribir este proyecto lo presentan a Teo Petersen, un holandés que tenía conexiones con agencias de cooperación internacional, y a quien Blanca había conocido en Londres mientras trabajada en la WACC⁴⁶. Él fue lapidario en sus comentarios, ya que el proyecto no estaba siguiendo las rigurosas formas de un marco lógico: ¿Cuál es el problema? ¿Qué quieren conseguir? ¿Cómo lo van a hacer? ¿Con quiénes van a trabajar?, etc. Blanca nos cuenta:

Esa reunión con el Teo fue importante porque con la Mireya tuvimos que aterrizar la metodología, era fundamental proponernos objetivos semestrales o trimestrales para ir logrando esto, y ahí nos juntamos y fue un proceso muy tranquilo y no sé cómo, de repente fuimos seis mujeres: Mireya Zulueta (profesora de filosofía), Consuelo

⁴⁵ Comité para la Cooperación de la Paz en Chile (1973-1975) en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98133.html>

⁴⁶ The World Association for Christian Communication.

Zulueta (comunicadora social), Renate Francia (Licenciada en idiomas) Gladys Arcos (actriz) y Ana María Roma (asistente social) y yo (socióloga) (Blanca).

Luego de definir claramente el proyecto lo presentan a una agencia holandesa que lo financia, pero los recursos fueron escasos por cuanto la mayoría no recibía remuneración y se las arreglaban de manera solidaria, como relata Blanca:

El grupo de Holanda nos mandaba dinero y arrendamos una casa en la calle Victoria. Era una casa grande, así que la subarrendamos al taller *La Calera*: eran puros artistas, hombres organizados, habían también militantes del MIR, ellos hacían murales, imprimían todo tipo de propagandas (Blanca).

La cooperación holandesa permitió realizar varias acciones en la región: escuelas, talleres de autoconciencia, programa de atención a víctimas de violencia, entre otros. El conjunto de mujeres tenía mucho trabajo en la organización, y gran parte de su tiempo estaba destinado al quehacer de la Casa. Blanca relata el importante apoyo que recibieron de sus parejas:

Nuestras parejas nos ayudaban, era muy solidario. Las parejas entendieron y nos ayudaban con este proyecto, nosotras trabajamos mucho, realizábamos talleres, estudiábamos y volvíamos a las tareas, evaluábamos a nivel grupal e individual los talleres, era pega no remunerada, pero para Gladys, que tenía más necesidades, reuníamos un fondo para ella (Blanca).

Esta definición solidaria del trabajo está marcada por el compromiso militante, todo quehacer estaba a disposición de la causa; en ese momento, tenían la colaboración de sus familias y sus amores contingentes y parejas. Se acomodaron a la circunstancia, aspecto que tuvo algunas discrepancias que más adelante abordaremos. Sin embargo, resulta importante el sentido de sororidad establecido entre las mujeres parte del colectivo: quien tenía más necesidades recibía más apoyo monetario, tenían un sentido de comunidad y *affidamento*⁴⁷. Una de las integrantes de la Casa de las mujeres lo define así:

⁴⁷ Lo entenderé como una actitud ética de colaboración, ver en Dora Sales Salvador, *Traducción, género y poscolonialismo, Compromiso traductológico como mediación y affidamento femenino*. 2006.



Éramos un grupo de mujeres que nos podíamos llamar feministas. Había de todas las profesiones y también había mujeres que hacían talleres. Todas teníamos profesiones y desde el punto de vista político habíamos de todo. Había comunistas, socialistas y miristas. Pero ese era el cuadro político. Nunca dejamos, hasta el final, que esa cosa nos influyera. Lo que nos importaba es que éramos mujeres que queríamos crear conciencia entre las mujeres y decir a la sociedad que esto de la violencia intrafamiliar no era un problema doméstico, no era un problema de la pareja, del esposo y la esposa, sino que era un problema de tipo social (Nani).

Las trayectorias de las mujeres fueron políticas. Es importante cómo el todo está marcado por la definición de cuadro político que especifica una orientación de izquierda y profundamente revolucionaria. Para Gramsci, los cuadros constituyen el elemento fundamental para un proyecto revolucionario y por ello habla de la responsabilidad de los militantes: “adherirse a un movimiento quiere decir asumir una parte de la responsabilidad de los acontecimientos que se preparan, convertirse en artífices directos de esos acontecimientos mismos”⁴⁸. Esta visión parece confrontar una práctica feminista que, por definición, tendería a ser antipatriarcal, libres de las estructuras militares y masculinistas, donde las mujeres gozan la autonomía y libertad; sin embargo, estas nociones de militancia influyen las subjetividades de las mujeres de la Casa:

Por eso parto de nuevo hablando de que el trabajo de aquellas mujeres feministas precursoras de la Casa de la Mujer, partió por las mujeres militantes. Yo creo que ahí agarramos una veta importante, esa fue nuestra columna vertebral. Eso nos dio una mirada distinta a la que tienen todas las mujeres hoy en día (Consuelo).

⁴⁸ <http://www.gramsci.org.ar/1/6.htm>

La militancia, las feministas militantes se distancian de las mujeres de hoy día, dice Consuelo. Si esto lo observamos con la noción que incorpora Gramsci, esto es la disciplina. Se observa que hoy las organizaciones feministas tienen una orgánica contingente, se crean, se recrean, surgen nuevos nombres y agrupaciones que pueden bien constituirse para una actividad, una campaña o bien para visibilizar los cuerpos y sus discursos. La temporalidad y presencia nacional de estas colectivas no tiene relación alguna con las estructuras militantes, en las cuales gran parte de la vida se sustentaba en la acción política, en la consecuencia de un militante. Del mismo modo, la tecnocracia del género pone a la función pública como ámbito feminista; el Estado, los gobiernos o las agencias de cooperación internacional hacen abandonar la lógica de militancia y dan paso a las jornadas laborales, lo cual trae complejidades al movimiento. Como dice Leticia Aguilar:

El abandono de la mística inicial del trabajo voluntario (de la militancia como le llamábamos antes), ha aumentado las posibilidades de creación de un fuerte sector de tecnócratas del género muy vinculadas a la cooperación internacional, lo que ha traído una complejidad al movimiento, “el subsidio para su existencia” (En Toro 2009:60).

Por ello Consuelo plantea la distancia de la militancia con el activismo, el voluntariado o trabajo feminista. Para ella, la subjetividad militante implica el compromiso entero con la causa. Como señala Gramsci:

Un joven que se inscribe en el movimiento socialista juvenil realiza un acto de independencia y de liberación. Disciplinarse es hacerse independiente y libre (...) Precisamente porque la finalidad de su militar es concreta, humana, limitada, los combatientes de la clase obrera son más grandes que los combatientes de Dios: las fuerzas morales que sostienen su voluntad son tanto más inmensas cuanto más definido es el objetivo propuesto a su voluntad⁴⁹,

Con una subjetividad militante, la mayoría de las mujeres que iniciaron el proyecto Casa de la Mujer, tenían una clara autoconciencia de la necesidad de urgente

⁴⁹ <http://www.gramsci.org.ar/2/22.htm>

transformación de las condiciones de subordinación de las mujeres, la cual, intuían, podía concretar sea través de la organización y la educación en torno a una vida libre de violencia:

A principio de los años noventa la Casa de la Mujer tuvo mucho que ver en la organización del movimiento feminista nacional. Yo creo que la Casa de la Mujer de Valparaíso fue un hito en la vida de muchas mujeres. Tanto por su experiencia de violencia, de cómo procesarla y enfrentarla y luego por la experiencia política. Eso significaba un impacto tanto en la vida social como en la vida personal (Paula Q).

El impacto personal y político fue transversal en cada una de las integrantes de la Casa, cuando vemos que las dimensiones de la violencia, la subordinación de los sujetos, el sentimiento de injusticia dan paso al reconocimiento. Siguiendo a Todorov, el reconocimiento alcanza todas las esferas de nuestra existencia (Todorov1995:118), es por ello que estará presente en las metodologías y temáticas trabajadas en la organización.

3.2 Áreas temáticas y metodologías utilizadas:

La primera actividad que realizaron como organización Casa de la Mujer, fue una Escuela de Verano en enero de 1987, fue significativa, convocaron a múltiples mujeres de la región y tenían la expectativa de que llegaran mayoritariamente mujeres organizadas. Sin embargo, el resultado fue lo contrario: llegaron mujeres sueltas sin ninguna formación, necesidad que les permitió reorientar su objetivo y avanzar precisamente en procesos de formación de mujeres, a través de metodologías didácticas, basadas en las propias experiencias. Como nos relata Mireya, Consuelo y Fresia:

El primer año, en enero del 87 hicimos la escuela de verano, en donde trabajamos con puras mujeres voluntarias. Se hizo un mural, se trabajó en talleres de historia de las mujeres. De ahí, bueno también hicimos juegos, muy lúdico, todo muy lúdico (Mireya).

A lo mejor durante la Unidad Popular se trabajó mucho desde la metodología de la educación popular y nosotras rescatamos todo eso. Ser feminista es trabajar por una educación distinta, por una educación que tú no recoges solamente de lo académico, sino que desde los distintos saberes y experiencias de las mujeres. Todo es válido. Involucra una mirada de respeto con el otro (Consuelo).

Fue una escuela muy importante para muchas de nosotras, porque no nos conocíamos. Pero con todo lo que significaba la dictadura, el miedo, nos atrevimos a decir quiénes somos y qué queremos (Fresia).

Los talleres se realizaban incorporando diferentes elementos que tenían que ver con un proceso de autoconocimiento, conversaciones o estudios; se hicieron talleres temáticos desde la discusión, existían preguntas que promovían y guiaban la discusión. El objetivo era generar un conocimiento colectivo común, como diría Kirkwood (1986): conocer, reconocer y hacer:

Yo creo que la Casa de la Mujer se destacó en su tiempo por hacer mucho trabajo asociado a la educación popular, a la comprensión, al cómo sacar cosas de la metodología de Paulo Freire como la alfabetización y eso ocuparlo en la metodología feminista. La autoreflexión a través de las imágenes. Se trabajaba también con los diálogos socráticos y el dialogar para construir, a partir de ahí, un discurso común que para nadie fuera impuesto, porque cuando a ti te imponen algo, en algún momento se produce el quiebre a nivel cognitivo y emocional acerca del discurso. También se hablaba de cómo no reproducir los roles patriarcales a partir de las prácticas, en darse cuenta. Ahí se trabaja el proceso de autoconocimiento y autoreflexión, porque ser feminista no es ser hembrista, entonces también está el construir la práctica de no ir al choque con los hombres, sino que irlos construyendo como aliados necesarios, además de los otros que piensan diferentes a nosotros; es parte de esta construcción pensar qué es lo que queremos y como lo queremos y de cómo lo reproducimos (Marisol)

Marisol, quien explica la metodología que se utilizaba en la Casa de la Mujer se conecta con las integrantes de la Casa a mediados de los años noventa a través del colectivo

de mujeres de la Quinta región, junto con Paula, Fabiola y Mireya, mujeres que eran parte de la Casa. En la Casa la colectiva se reunía, organizaba encuentros feministas, talleres de género y sexualidad. Esta colectiva más adelante se llamó *Caleidas* y existía, porque, de alguna manera, para la práctica feminista la ONG generaba disputa:

Porque la Casa de la Mujer era una ONG, un lugar de trabajo. Ahí se hacían proyectos y qué se yo. Pero la colectiva era un espacio de militancia feminista autónoma. A partir de la colectiva que después se llamó *Caleidas*. Me acuerdo que teníamos unos afiches que sacamos del aborto, algo que la sociedad aborta. Bueno, antes pegábamos todo nosotras. No le pagábamos a nadie. Eso lo hacíamos desde la colectiva, desde *Caleidas*. Por ejemplo, nosotras hacíamos rayados y pegábamos afiches en Avenida España, en la noche. Hacíamos esas cosas (Paula).

Es interesante cómo el financiamiento limita lo que se entenderá por colectiva y ONG, pues en la práctica son los mismos cuerpos y discursos los que transitan de un lugar a otro, pero la necesidad de pertenencia autónoma, impenetrable de la estrategia financiera, tiene un valor indiscutido:

En ese momento, yo era súper radical y no me cabía en la cabeza que hubieran organizaciones que se financiaban con plata para seguir funcionando. Tenía un poco de recelo y me sentía alejada de la situación. Pero con la Fabiola fuimos armando caminos juntas y una amistad (Marisol).

La política de la amistad fue una conexión entre quienes se fueron sumando a la Casa. Fabiola, feminista muy importante para la ONG, se recuerda, como parte de su creatividad, que para un 8 de marzo en dictadura ella hizo un cartel que decía “*estamos en rebeldía*”. Ella falleció aproximadamente en 1997, año que marca el tercer momento de la organización. Para todas, su fallecimiento fue un duro golpe:

Se murió la Fabiola, una de mis mejores amigas y yo trabajé harto con ella en el tema de los adolescentes (Consuelo).

Si se pudieran señalar algunas características de los grupos de mujeres, podríamos establecer que las lógicas de la amistad están presentes en la medida que la sororidad y *affidamento* se instalan como sustrato para el desarrollo de las confianzas y la constitución de los encuentros entre mujeres. Tal es esta aproximación, que en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se desarrolla el texto “Del amor a la necesidad”, el cual se refería a la búsqueda de nuevas formas de construcción política feminista, en las que se pone en disputa la lógica amorosa:

Hemos desarrollado una lógica amorosa –todas nos queremos, todas somos iguales– que no nos permite aceptar el conflicto, las diferencias entre nosotras, la disparidad entre las mujeres. Para desmontar este entretejido, es necesario acabar con esta lógica amorosa y pasar a una relación de necesidad. Las mujeres nos necesitamos para afirmar nuestro sexo, para tener fuerza. Asumiendo la lógica de la necesidad, reconoceremos nuestras diferencias y nos damos apoyo, fuerza y autoridad (En Toro 2009:46).

Esta función, más aproximada a la utilidad de la amistad, si lo observamos a partir del análisis de Derrida, pondría en entre dicho la noción de necesidad, ya que el autor establece que no sería la igualdad entre un nosotras/os lo determinante sino lo incomparable:

Somos en primer lugar, como amigos, amigos de la soledad, y os llamamos para compartir lo que no se comparte, la soledad. Amigos completamente diferentes, amigos inaccesibles, amigos solos, en tanto incomparables y sin medida común, sin reciprocidad, sin igualdad. Sin horizonte de reconocimiento, pues sin parentesco, sin proximidad, sin *oikeiotés* (Derrida s/f:7).

Con esto, Derrida se pregunta ¿Qué verdad para una amistad sin proximidad, sin presencia, pues sin semejanza, sin atracción, quizá incluso sin preferencia significativa y razonable? ¿Cómo es posible una amistad así a no ser figuradamente? ¿Cómo podríamos no sólo ser de la soledad, amigos de nacimiento, amigos de juramento, sino invitarnos a formar parte de esta singular comunidad? Formar una singular comunidad implica sentar

relaciones de proximidad y reconocimiento. Por ello, cuando una de las integrantes fallece se evidencia una pérdida y el dolor que ello conlleva:

En términos de relaciones personales también afectó la ausencia de la Fabiola, porque ella era, de alguna manera, tan fuerte como la Mireya, pero tenía otra personalidad (Paula).

El reconocimiento y los afectos estuvieron presente en la metodología de la Casa, en cada uno de los talleres se establecían lazos de confianza y de proximidad. Para tratar experiencias como el aborto, las metodologías eran de trabajo colectivo, utilizaban técnicas de autoconciencia y reconocimiento de los cuerpos, el efecto era sanador, así nos cuenta una de las participantes de estos talleres:

Capacitaciones con respecto a esto, lo viví desde el plano personal. Yo me había realizado un aborto y no me había dado cuenta de lo dañada que estaba, todavía, con esa decisión que había tomado en un periodo de mi vida. Fue una capacitación muy interesante, muy energética, muy de sanación. Fue un aporte muy importante de la Casa de la Mujer (Fresia).

Generar confianza y sororidad con las participantes de los talleres era parte de los principios que transitaban en cada actividad. Lo que le sucedía a una no era, solamente, una experiencia individual y aislada, sino que podía generar emociones y sensaciones en todas. Así da cuenta un comunicado a causa del femicidio de María Elena, una mujer que participó entre 1991 y 1992 en el programa de Atención Integral a Mujeres Golpeadas de la Casa de la Mujer, con la cual se generaron vínculos:

María Elena participó en todas las actividades, demostrando su preocupación y su deseo profundo por resolver y salir de su situación. (...) Lo que sentimos frente a este hecho no es fácil de describir: el dolor y la indignación que nos provoca, especialmente a aquellas que fuimos sus monitoras y observamos y compartimos su

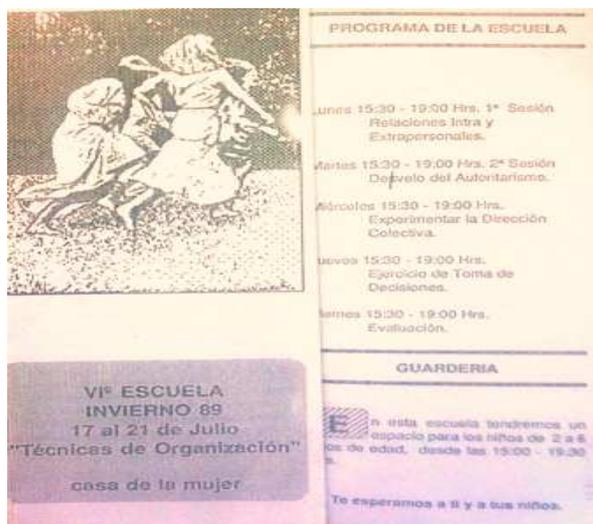
proceso de crecimiento. No tiene justificación, explicación ni consuelo alguno (Carta de enero 1994).

El femicidio fue motivo de movilización en la Casa. Además, a principios de los años noventa, se comenzaba a situar la necesidad de una ley de violencia intrafamiliar, reforma que propiciaron activamente las integrantes de la Casa y el movimiento de mujeres y feministas del país. Aparte de la violencia, la Casa de la Mujer tenía otros ejes como promoción y difusión, capacitación y formación, capacitación a profesionales, y formación de monitoras⁵⁰. Algunas de sus producciones, según periodo, se detallan a continuación:

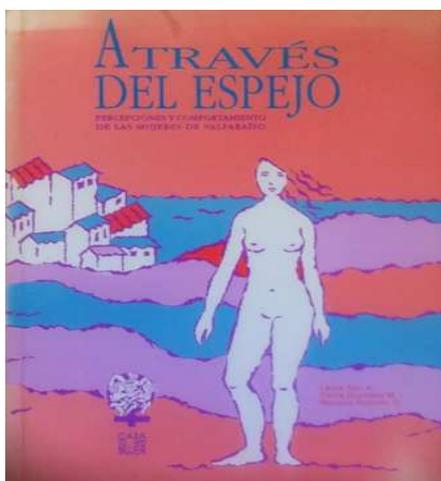


Esta cartilla educativa, diseñada por Ximena Silva, fue desarrollada en 1990. Corresponde a la primera de tres con las que trabajaron temas de familia: 1. Situación legal de la mujer con respecto del matrimonio, 2. La administración de la sociedad conyugal y 3. Los hijos en la legislación chilena.

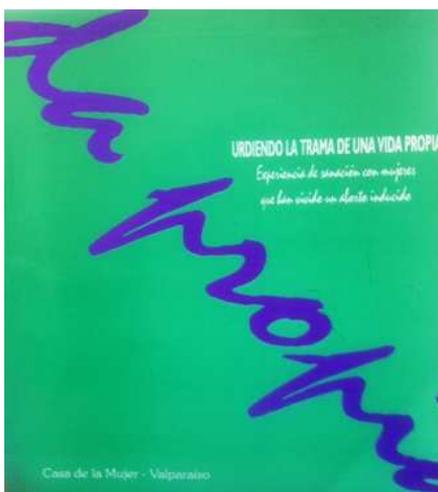
⁵⁰ En Anexo N°1 se encuentra la lista con el programa formativo que realizó la Casa de la Mujer de Valparaíso entre los años 1994 y 1995.



Este tríptico señala información del programa y contenidos a trabajar en la Escuela de Invierno, realizada entre el 17 y el 21 de julio de 1989. El tema fue “técnicas de organización”.



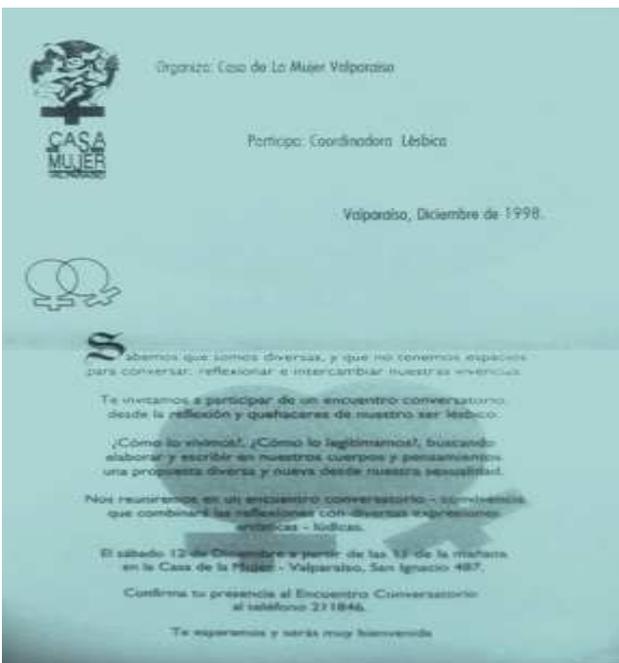
El texto “A través del espejo: percepciones y comportamientos de las mujeres de Valparaíso”, corresponde a una producción del segundo momento de la Casa, cuando ya forman una ONG. La primera edición es de 1994 y fue escrita por Laura Sau A., Paula Quintana M. y Marcela Reinoso G.



Un segundo estudio fue “Urdiendo la trama de una vida propia: experiencias de sanación con mujeres que han vivido un aborto inducido”, publicado en 1995 y escrito por Myriam Donoso.



En un tercer periodo de la organización, cuando están ubicadas en la Casa de San Ignacio 487, incorporan el desarrollo de manuales. Uno de ellos fue “Cuando atacar a una mujer sea peligroso, dejarán de hacerlo”, manual de autopreservación física y psíquica. Al interior aparecen una serie de dibujos que explican los movimientos clave para una autodefensa.



Otro registro de su producción y metodología es el encuentro “Entre nosotras”, donde incorporan la reflexión en torno a la sexualidad. La invitación dice: “te invitamos a participar de un encuentro conversatorio, desde la reflexión y quehaceres de nuestro ser lésbica”. Se realizó el 12 de diciembre de 1998.

Durante sus 20 años de existencia, el equipo de mujeres que constituyó la Casa de la Mujer de Valparaíso realizó una serie de proyectos que abordaban dos grandes áreas programáticas, Mujer y organización y Mujeres y desarrollo personal, para lo cual la Casa se articulaba con varias organizaciones a nivel nacional y latinoamericano.

A nivel nacional, según un registro encontrado, se señala:

- Coordinación de ONG y programas de la mujer V región.
- Red de educadoras populares.
- Foro abierto de Salud y Derechos Reproductivos.
- Coordinadora de Programas de Alfabetización Alternativa.
- Red Nacional de Violencia Doméstica y Sexual.
- Red Nacional de Acción Ecológica RENACE.

A nivel latinoamericano:

- Red de Educación Popular de América Latina.
- Red Latinoamericana y del Caribe contra la Violencia Doméstica y Sexual.
- Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos.

Campañas que realizó la Casa de la Mujer en conjunto con el movimiento de mujeres:

- 8 de marzo, día internacional de la mujer.
- 28 de mayo, día internacional por la salud de la mujer.
- 21 de junio, día de la educación no sexista.
- 5 de septiembre, día internacional de la alfabetización digital.
- 28 de septiembre, día internacional por la despenalización del aborto.
- 25 de noviembre, día internacional de la no violencia contra las mujeres.
- 1 de diciembre, día mundial del SIDA.

Las redes y producciones de la Casa de la Mujer fue un entramado de conexiones que establecieron puentes entre distintos lugares de la región latinoamericana. Como telas de araña, fueron tejiendo rebeldías entre mujeres. Tal cual lo diría un conjunto de feministas participantes del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Taxco, México en el año 1987:

Frente al sistema patriarcal, contra la tribu, la familia y la pareja, crear una red, una telaraña de soporte efectivo de las mujeres, crear una tierra de mujeres (Monroy et al. 1988:155).

3.3 El poder y las decisiones, las dinámicas internas

El entramado de sueños, deseos y subjetividades de las mujeres se expresa en las experiencias de vida que son un cúmulo de posibilidades para la acción política. El juego de la distribución de tareas, los acuerdos pactados para el quehacer diario y el aparecer de los liderazgos van generando relaciones humanas mediadas por relaciones de poder. El poder organiza y produce modos culturales, sociales y económicos de vivir, amar, aprender, conocer, movilizarse, hablar, etc. El poder para las feministas que se reunieron en 1986 y 1987 en Ecuador, es fuerza; Gina Vargas lo expresa como relaciones de fuerza que se dan en desigualdad entre mujeres y hombres. El poder quita la libertad de decisión y conlleva a la pérdida de identidad (Cedeño et al. s/f:92). La identidad se pierde a raíz de que la representatividad de las mujeres la constituyen el cuerpo hombre, es decir, se invisibiliza el cuerpo real de la movilización y se homogenizan los liderazgos políticos con la fuerza del poder masculino y su estética masculina. Por ello, Olga Amparo Sánchez, feminista ecuatoriana que lideró el encuentro nacional de 1986 y 1987, señaló que la importancia de un trabajo desde nosotras radica en el rescate de nuestra identidad (Ibid s/f:92).

El poder establece límites en las construcciones identitarias, el poder individualiza, homogeniza, censura y confiesa. Genera obligaciones y deberes civiles, comportamientos sociales reglamentados por los códigos simbólicos de la dominación. Para Bourdieu (2014),

toda dominación simbólica presupone, por parte de aquellos que están sometidos a ella, una cierta complicidad. Hay cuestiones socialmente aceptables que reproducen de manera simbólica las relaciones asimétricas de poder: se aceptan los liderazgos que conducen las organizaciones hacia objetivos claros, aunque sean rígidos; si los resultados de esa organización son deseados, todo rasgo de autoritarismo se diluye. En esta línea, una de las participantes de la Casa de la Mujer señala que el liderazgo de la coordinadora/directora, que era muy fuerte, tuvo en ella un efecto formador importante:

La Mireya era muy líder, tenía un liderazgo muy fuerte y eso era para bien y para mal. Ella podía ser muy acogedora, muy acompañadora. Para mí fue muy importante en mi formación, pero como jefa era difícil llevarle el ritmo, tenía una personalidad muy fuerte, muy tajante. Ella no te decía las cosas para caerte bien, sino que te las decía porque así las pensaba, entonces tenía problemas de trato con algunas. Por un lado, por su personalidad, por su exigencia, y porque también se le fue rayando la cuestión, la Mireya imponía su visión sobre las cosas, entonces yo creo que ahí empezaron los problemas (Paula).

Los problemas de trato que tenía con algunas fueron aceptados por todas. La aceptación fue simbólica, operaba a través de la censura. Al operar la imposición de ideas, un discurso se constituye como dominante: a algunas/os les impondrá el silencio o un lenguaje hiper controlado, mientras que dejará a otras/os la libertad de un lenguaje seguro, como, al parecer, sería el caso de Paula, el decir “fue importante en mi formación” establece la seguridad en el habla y la formación del cuerpo en el contexto político, preparas la carne para asumir las restricciones y hacer de ellas un lugar productivo, refuerzo las ideas y aprendo a defender mis opiniones, y no por sólo acto de convencer a otras/os sino simplemente por el hecho de estar convencidos en lo que se está transmitiendo. Como diría Bourdieu:

El sentido del valor de sus propios productos lingüísticos es una dimensión fundamental del sentido del lugar que ocupa en el espacio social: la relación originaria con los diferentes mercados y la experiencia de las sanciones impuestas a sus propias producciones son sin duda, junto a la experiencia del precio

(valoración)⁵¹, que recibe el propio cuerpo, una de las mediaciones a través de las cuales se constituye esa especie de *sentido de su propio valor social* que rige la relación práctica con los diferentes mercados (timidez, soltura, etc.) y, generalmente, la forma de comportamiento en el mundo social (Bourdieu 2014:70).

Lo que opera en el *habitus lingüístico*, la estructura que norma y define el discurso, en el liderazgo reflejado en Mireya es el *habitus* de su militancia. El lugar ocupado en la verticalidad partidaria, el contexto restringido y clandestino impuesto por la dictadura y la estructura social reafirmaron prácticas dominadoras. Por ello, no es casualidad que el único poder conocido es aquel basado en el ejercicio de dominación, basado en la reproducción del patriarcado, entendida como institución e ideología que sustenta la dominación. Es un hecho político donde transcurre la sumisión y la dominación, dos lógicas indisociables; para que exista un dominador debe existir un sujeto sometido, las jerarquías que establece esta complicidad impactan los usos de los cuerpos y los usos del lenguaje.

A través de la disciplina y de las censuras corporales y lingüísticas, los grupos inculcan las virtudes e incorporan las “opciones” constitutivas de una relación con el mundo económico y social en forma de montajes duraderos, sustraídos en parte a la toma de conciencia y a la voluntad (Ibid 2014:78).

La sumisión no opera de manera pasiva a una dominación externa, el reconocimiento de la legitimidad de los mandatos militantes, siguiendo a Bourdieu, no tiene que ver con el hecho de tener una creencia explícita y deliberada, ni con un acto intencional de aceptar una “norma”. La comprensión social de tales “reglas” es una actividad incorporada (En Butler 2004:222), la cual corre el riesgo de ser imperceptible y naturalizada. La ilegibilidad de esta operación de poder conlleva a que el poder continúe actuando de forma tácita y, por lo tanto, ponga límites para la determinación de su vulnerabilidad. Siguiendo el testimonio de dos participantes de la Casa, esta operación ilegible se reflejaba de la siguiente manera:

⁵¹ El paréntesis y concepto es propio, cumple el objetivo de definición del precio como la valoración que tiene ese cuerpo en las relaciones sociales.

En la falta de solidaridad, en el tema de las platas, en el maltrato laboral se conjuga el patriarcado y el modelo económico, los cuales se expresaban en el lugar menos esperable. No sé cómo lo vivieron las demás chiquillas, pero para mí fue difícil darme cuenta de eso (Myriam).

A veces pasa que los egos terminan destruyendo lo que quisiéramos que se mantuviera. Eso es un tema complicado y lo va seguir siendo siempre. Entonces, tenemos que aceptar esas condiciones de estos egos (Yolanda).

Ha sido una pregunta reiterada en el feminismo cómo deconstruir y eliminar el patriarcado de todas las dimensiones de la vida. Sin embargo, la metaestabilidad de este sistema de dominación lo hace reconfigurarse y permanecer bajo toda circunstancia. Al patriarcado se le deben oponer formas de contrapoder, un ejemplo de ello serían los grupos de autoconciencia, ya que ponen en relieve a cada sujeto, rescatando su identidad y autovaloración. Como dirían las feministas del Encuentro Ecuatoriano de 1987:

Las feministas hemos llegado a decir que rehusamos el poder como dominio, sin embargo, necesitamos poder para nuestras vidas, en nuestras organizaciones, para poder ser autónomas, fortalecernos como mujeres y avanzar en nuestra lucha y hacer que la mujer comience a transformarse desde la perspectiva de género. Hasta aquí está básicamente formulada la propuesta del poder como *capacidad de hacer* (Cedeño et al. s/f:91).

El patriarcado tiene un efecto de desvinculación íntima; nos distancia de los propios deseos y refuerza el secuestro de nuestras utopías. Produce dispositivos que, integrados en los cuerpos, manipulan las voluntades, operando de manera simbólica a través del lenguaje. En sintonía con lo expresado por Bourdieu, Butler señala que alguien que se expresa según las normas que rigen lo enunciable no está necesariamente siguiendo una regla de forma consciente. Uno habla según un conjunto tácito de normas que no siempre están codificadas explícitamente como reglas (Butler 2004:221). Las normas transitan por las y los sujetos, como señala quien fuese la coordinadora de la Casa de la Mujer:

Evidentemente el poder nos traspasa a todas y a todos. Todas tenemos una cultura machista que tenemos que ir eliminándola y educándola, educándonos en una matriz, en un útero, para poder combatir el machismo que nosotras mismas tenemos. Y eso pasa por el poder. Poder feminista, sí, no ese poder mezquino que es muy típico de las mujeres. Las mujeres que yo vi, a lo mejor no todas son iguales, andaban conversando con secretos y todo eso (Mireya).

Siguiendo las palabras de Mireya, no escapamos del sistema patriarcal, lo alimentamos. En la medida que invisibilizamos los microfascismos, cristalizamos la reproducción de la dominación, no somos completamente conscientes de ser parte de relaciones mercantilizadas, de que la vida tiene un valor de mercado, ejemplo de ello es el lucro de la salud y la educación. El mercado pone un valor a los cuerpos y a su productividad, de ahí que los cuerpos tengan su reconocimiento social según la rentabilidad de su materia. El sujeto será valorado por su trabajo, del mismo modo que una militante será apreciada por su capacidad de servir al partido y la causa definida. Por ello, la lucidez de observar y percibir las relaciones de fuerza que establecen los límites y las sanciones resulta crucial para una de las entrevistadas:

Esa es otra palabra clave en mí, el trabajo desde el poder. Eso supone que hay que estar muy lúcida. Eso se va formando. El trabajar respetando la diversidad, el poder entender que el otro eres tú (Consuelo).

Trabajar desde el poder implica mirar las relaciones de fuerza que están en funcionamiento precisamente para tratar de evitar reproducir relaciones de dominación. Sin embargo, cuando Consuelo plantea “respetar la diversidad” ¿Qué se entiende por lo diverso? ¿Es lo distinto? La lógica de establecer que “el otro eres tú” contiene un juego de identificación en el cual no se permitiría la diferencia, sino la apropiación del otro. En el entendimiento de que “el otro eres tú”, se aplica la lógica de no contradicción⁵², el yo se identifica con el otro en similitud: *yo soy tú*. Las relaciones de poder actúan evitando las

⁵² Aristóteles, en su *Metafísica*, presenta la siguiente formulación del principio de no contradicción: "Nada puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido."

diferencias, evitando todo aquello distinto y fuera de las formas establecidas. El mismo discurso estableció límites al interior de la Casa, fue instituido, volviéndose una práctica habitual para el entendimiento de cómo relacionarse.

Para la Casa de la Mujer fue un punto de quiebre la evidente institucionalización de las prácticas, los proyectos, los objetivos y las relaciones. Una vez que la organización ingresa en el sistema de cooperación internacional y a las relaciones contractuales/institucionales se pierde el sentido de movimiento. Para una de las participantes este desplazamiento significó un efecto fallido de la acción feminista:

Quando partió este colectivo, era todo horizontal, éramos militantes. En un principio íbamos rotando las responsabilidades, pero después no lo hicimos, nos quedamos pegadas. Falló la esencia. Se vio más como un espacio laboral que un espacio de reflexión o un espacio ideológico, eso nos llevó a perder el norte, a perder el sentido de la esencia de lo que era trabajar desde la mirada feminista. Esto lo veo como un triunfo del neoliberalismo (Consuelo).

Se institucionalizan las prácticas y los cuerpos. El paso de colectivo a ONG generó cambios en las relaciones de poder. Si en un principio rotaban responsabilidades, el juego de concentrar información y saber terminó seduciendo los lugares de dirección como posiciones de legítima autoridad. Como advirtió Pisano, frente a su experiencia en La Morada:

Las mujeres cada vez se van poniendo más funcionales, quieren responder exactamente a las políticas que implementan en la Cooperación, como portándose bien, y no seguir haciendo las escaramuzas que yo hacía, porque si presentas un proyecto a trabajar con mujeres, existe un margen de movilidad bastante grande para no hacerte funcional totalmente al patriarcado y a las políticas primermundistas (Pisano y Franulic 2009:287).

La relación trabajo y militancia no son compatibles, el capitalismo tuvo un efecto lapidario en el quehacer feminista, el retorno a la democracia trajo consigo el fortalecimiento de las relaciones comerciales y la pérdida paulatina de la cooperación

internacional para Chile. Las agencias internacionales establecieron sus agendas según metas transnacionales y fueron debilitando la permanencia de algunas ONG o posibilitando la emergencia de otras. Mientras el poder sea valorado por la representación y la influencia de unos sobre otros, estaremos reordenando la misma lógica de dominación.

Capítulo IV: Producción de lo político

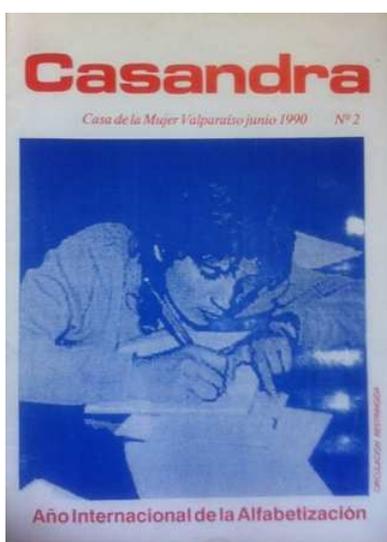
Este capítulo es la reunión de tres elementos que corresponden a la síntesis de mi investigación: la construcción de un *nosotras*; el cuerpo; y un devenir rizomático. He titulado producción de lo político, pues aborda la productividad que deviene de conjugar deseos, los cuerpos y las posibilidades. Como dijo Millet, lo personal es político, tiene una dimensión que releva el lugar de lo íntimo, la relación con una misma en el territorio político (Pisano y Franulic 2009:101). La dimensión que veremos en los tres apartados, intenta acercarnos a la comprensión de sí, que tuvieron el conjunto de mujeres participantes de la Casa de la Mujer de Valparaíso. El sentido de pertenencia a un espacio colectivo de mujeres, el establecimiento de límites y resguardos ante la misoginia patriarcal, veremos que fue clave en la relación con el afuera de la organización. Como vimos en el capítulo anterior, en el espacio privado las mujeres vivieron tensiones en torno al poder y a las prácticas no horizontales. Si bien en los talleres de mujeres, en las metodologías se abrían hacia un trabajo libertario, en el adentro el funcionamiento fue distinto. El afecto, cariño y confianza fue puesto en tensión por la reproducción de la misoginia internalizada. Como diría Franulic: la misoginia internalizada en cada una de nosotras no se resuelve reivindicativamente. Pensarnos a nosotras mismas para proyectar otros modos de relacionarnos y de hacer sociedad y cultura, necesita de más imaginación (Idem op cit).

Al decir producciones de lo político hago referencia a nuestra capacidad de actuar, nuestra capacidad de crear y recrear lo político, es decir, actuar desde nuestros cuerpos, nuestros deseos, nuestras propias luchas, que no sólo abordan el campo de los derechos humanos, sino que pretenden avanzar hacia la configuración de nuevas relaciones humanas; una transformación cultural que toca lo íntimo, lo privado y lo público. Es por eso que abordo lo productivo desde una dimensión histórica, es tiempo-espacio de un pasado reciente. Esta investigación es a partir de la memoria de un colectivo de mujeres, es, por tanto, de una memoria productiva de lo político, visibiliza a las mujeres, sus rebeldías, sus reflexiones y experiencias, encarna a un *nosotras* plural-singular para simplemente desear y desplazar los mapas del actuar feminista. Agenciarnos y retomar nuestros cuerpos, que es lo

único que realmente nos pertenece, no hay más propiedad que ésta; es el instrumento único con que tocamos nuestras vidas (Pisano 1986:108).

4.1 Ser singular-plural: hacia un nosotras

*Lo concreto significa ante todo el objeto real de un pensamiento
del ser en común,
Y este objeto real, en última instancia, es el singular plural, del origen, tanto como
del origen de la “comunidad” misma.
Nancy, 2005, 40.*



En el apartado anterior se expresa cómo desde una inclinación emergió un proyecto: Casa de la Mujer, que fue un lugar de encuentros y proximidades para el movimiento feminista de Valparaíso, actuando además como el escenario de reconocimiento de una política de mujeres, situación que es evidente en el primer número de la revista *Casandra*. Esta revista fue una publicación de la Casa de la Mujer, editada por el grupo de difusión, que apareció en circulación pública el 25 de noviembre de 1989, día internacional de la no violencia hacia las mujeres:

La Casa de la Mujer, como espacio para el acercamiento, reflexión y búsqueda de alternativas a la situación de *nosotras*, las mujeres, nació en enero de 1987⁵³ con una escuela de verano. Mirando en el tiempo, son casi tres años de hacer historia en el movimiento femenino, al que hemos aportado nuestro granito de arena, con humildad y seriedad. La casa es una organización no gubernamental sin fines de lucro, donde asumimos desde una perspectiva alternativa la condición de mujer.

⁵³ Si bien aquí se señala el año 1987 el inicio, en las entrevistas se registra que desde 1984 las mujeres comienzan a gestar el proyecto a partir de un colectivo de mujeres miristas.

Nuestro equipo está conformado por un grupo de mujeres con historia y trayectorias diversas que, confiadas en la capacidad de *nosotras*, para pensar en decidir, dimos comienzo a esta iniciativa de tener un espacio propio. Hemos constatado en la práctica de nuestro trabajo, la riqueza de la diversidad y la importancia de la autonomía, desde donde vamos creciendo y construyendo esta fuerza de mujeres.(...) Queda un largo camino por andar y este es un aspecto que cobra carácter de reto: hacer comprensible a grandes sectores de mujeres una realidad oculta para muchos, nuestra situación de subordinación, para así ir aprendiendo y teniendo instrumentos que posibiliten una transformación, no sólo de la calidad de vida, sino también ir eliminando las relaciones de subordinación, generadoras de violencia, negación e infelicidad para mujeres y hombres.⁵⁴

“Reflexión y búsqueda de alternativas a la situación de *nosotras*” son parte de la definición de la organización, en cuya carne, en cuya materialidad de ese *nosotras* está investido el genérico mujeres, se presenta la experiencia común y se evidencia un cuerpo común. Aunque su anuncio establece las historias singulares y “trayectorias diversas”, el punto común es la experiencia de injusticias (Honneth 1997). Desde esta perspectiva Nancy nos invita a pensar cómo nosotros somos “nosotros” entre nosotros: cómo la consistencia de nuestro ser está en el ser-en-común, pero cómo esto último consiste muy precisamente en el “en” o en el “entre” de su espaciamiento (Nancy 2006:51). Pues la cuestión del ser y el sentido del ser se vuelven a la cuestión del ser-con y del estar-juntos. Nosotros cada vez otro, cada vez con otros:

Lo que acontece es la necesidad de dar sentido del ser-en-común según lo que es, a saber, en-común, o con, y no según un ser una esencia de lo común: de dar, entonces, el sentido del ser-con en el mismo con, y en suma en un “hacer-sentido-con” (en una praxis del sentido-con) en que se enredaría y se quebraría la oposición de un Sentido (horizonte, historia, comunidad) y de un simple “con” (espaciamiento, exterioridad, dis-paridad) (Ibid, 2006:71).

⁵⁴ Esto se encuentra en la página número 1 de la primera publicación de la revista *Cassandra*, 1989.

La singularidad del ser es su plural. Las mujeres con otras mujeres dotan de sentido sus acciones, diagnósticos y propuestas, ellas son lo que son en tanto con otras. Este ser *nosotras*, en su pluralidad, nace en una práctica política de mujeres militantes en la que se comparten necesidades y deseos:

La Casa de la Mujer nace con estas mujeres militantes (principalmente miristas) y todas compartíamos este compromiso o esta necesidad, en ese tiempo, de luchar por los derechos de las mujeres y luchar contra la dictadura. Como *nosotras* estábamos muy ligadas en esta lucha por los derechos humanos, fuimos un referente súper importante en Valparaíso (Consuelo).

Ser singular-plural quiere decir: la esencia del ser es, y sólo es, como coesencia. Pero una co-esencia, o el ser-con ---el ser-con-varios---. El ser que está siendo en común con otras mujeres, pero una co-esencialidad; en efecto, no puede consistir en un conjunto de esencias donde quedaría por determinar la esencia del conjunto como tal: con relación a éste, las esencias reunidas tendrían que ser accidentales (Ibid 2006:46). En esta accidentalidad que sitúa Nancy de la coesencia, resulta interesante analizar las primeras expectativas que tenían las dirigentas de la Casa de la Mujer, pues ellas establecían que era precisamente la esencia de mujeres organizadas, mujeres feministas, las que estarían con ellas involucradas. No obstante, la realidad social les presentó un desafío que pudieron resolver a través de los talleres, cuyo fluir facilitó los encuentros entre mujeres:

Nosotras pensábamos que iban a llegar mujeres organizadas pero resulta que no, llegaron mujeres sueltas. Bueno, vamos a tener que cambiar la estrategia, ¿te fijas? Porque los grupos de mujeres organizadas que existían en ese tiempo no ocuparon la Casa de inmediato. Después, pasando el tiempo, llegaron las organizaciones de mujeres, pero al principio eran puras mujeres interesadas en qué es lo que era esto de la Casa de la Mujer, mi casa más o menos, su espacio, entonces las invitamos a los talleres (Mireya).

El espacio a salvo que se constituyó en la Casa fue con el tiempo el contexto que sirvió de entrelazamiento con el movimiento de mujeres y feminista, la singularidad de ese *nosotras*: Casa de la Mujer. Luego se fue ampliando y coexistiendo con el conjunto de

organizaciones y mujeres que se fueron sumando, por ello una singularidad es indisociable de una pluralidad. Ahora bien, lo singular ofrece la propiedad individual de la indivisibilidad, pero no es indivisible como una sustancia, sino que es indivisible poco a poco, en el acontecimiento de su singularización. Como diría Nancy, es indivisible como el instante, es decir, tan infinitamente divisible (Ibid:48). El ser no podría decirse más que de esta manera singular: “somos” (Ibid:49). Pensarse como la propiedad de esencia de un ser que no es más que uno-con-otro (Ibid:50).

La construcción discursiva que realizaron las mujeres participantes y fundadoras de la Casa de la Mujer expresa cómo el ser singular plural se ordena como su propia escena (Ibid:82). El *nosotras* no dice ni el uno, ni la suma de los unos y de los otros (Ibid:92), sino que *nosotras* dice uno de manera singular plural, uno por uno y uno con uno donde se materializan cuerpos sólidos:

La apuesta de *nosotras* era que si esa mujer ganaba en autonomía y valor no le iban a pegar más. Entonces trabajábamos hasta talleres de autodefensa (Mireya).

La ganancia de autonomía que podía generarse a partir del estar con otra, siendo una con una, se transforma, siguiendo al discurso, en un cuerpo que no se deja tocar, se volvería infranqueable para el agresor, impenetrable, en defensa de los deseos de una por una, sólido, limitando los roces o las fricciones producidas por los efectos del poder dominante, entre los cuales se menciona la influencia de los partidos políticos, como señala una de las participantes:

Durante los primeros años de la Casa de la Mujer funcionamos sin que las fricciones de los partidos entraran en nosotras (Nani).

La solidez simbólica y real, que pudo alcanzar la construcción de un *nosotras* discursivo, se tradujo en la práctica como un campo protector que resguardó las influencias y las entradas de los partidos políticos en las corrientes de un *nosotras* feminista. Aquí surge lo que se podría llamar un “*nosotras intocable*”, donde las mujeres reconocidas entre sí se protegen de las fricciones de lo amenazante, forman un cuerpo mujer, sujeto político definido, con características de colectivo, cuyos límites políticos marginan la

intromisión de ciertas instituciones patriarcales y el cuerpo deviene en un cuerpo sólido impenetrable.

Aparece la idea de cuerpo-átomo impenetrable, y el movimiento del átomo como práctica libre. El movimiento de los átomos da cuenta del movimiento de los cuerpos –y de su propia génesis–, y se sigue, al mismo tiempo, de la dualidad fundamental del todo: los átomos, como elementos compactos e impenetrables (Oyarzún et al. 2005:4-9)

Los elementos compactos sitúan la materialidad del cuerpo. Como diría Nancy, es denso, es impenetrable, si se lo penetra se lo disloca, se lo agujerea, se lo desgarrar (Nancy 2007:6). El cuerpo, por tanto, sería el territorio donde transita y se materializa el singular plural; contiene flujos e intensidades cuyos vectores avanzarían hacia la posibilidad de la emancipación, una práctica encarnada y deseante.

4.2 Los cuerpos y sus intensidades

Los cuerpos y sus intensidades en la aparición de un *nosotras* sería inevitable, es decir, los cuerpos tienen un registro que se va materializando en una red de sentidos compartidos, reflexividad que torna lo personal como político. Los cuerpos son lugares de existencia, y no hay existencia sin lugar sin ahí, sin un aquí. Siguiendo a Nancy, los cuerpos siempre están en la partida, en la inmanencia de un movimiento, de una caída, de una separación, de una dislocación (Nancy 2003:28-29), podría decir de un *clinamen*, un accidente, una desviación, un instante donde los cuerpos ya no están en el mismo lugar que les antecedió. Por lo tanto, se debería considerar que en el cuerpo de las mujeres existe la geografía de una experiencia de movimiento, de sentimientos, de sueños, de proyectos y de utopías.

El cuerpo está cargado de significados. Incluso para Nancy, la última toma de posición del cuerpo significativa es política, esta función reposa sobre una circularidad significativa: que la comunidad tenga el cuerpo como sentido y que el cuerpo tenga la comunidad como sentido (Ibid 2003:56). Por otro parte, según Butler (1990) uno se hace su

propio cuerpo y, de hecho, uno se hace su propio cuerpo de manera distinta a como se hacen sus cuerpos sus contemporáneos y a cómo se lo hicieron sus predecesores y a cómo se lo harán sus sucesores. Con ello podríamos preguntar si el cuerpo tiene alguna temporalidad, ¿es contextualizado? Como diría Serres:

Nuestra historia es un flujo en los límites extremos de estos cuerpos-circunstancias, un flujo aún más lábil que retenemos gracias a las leyes civiles, a nuestros contratos y a nuestros textos. El universal amnésico, la naturaleza tiene memoria y la historia es una segunda naturaleza (Serres1994:177).

Para los análisis, en torno a la Casa de la Mujer, tiene relevancia el contexto ya que es el periodo, del pasado reciente, que marca la historia institucional. En nuestro caso, el cuerpo está investido de un contexto dictatorial, pero no pierde el sentido de rebeldía, dada la formación mirista y feminista, cuya intensidad sitúa el compromiso de las mujeres:

Nos reconocíamos feministas con la suscripción ideológica, pero también con la acción. Esto iba súper cruzado con la militancia en los partidos. Yo diría que de las compañeras que estábamos en la Casa de la Mujer y que éramos feministas, la mayoría habíamos tenido experiencia política de partido y principalmente en el MIR. Estaba esa orientación de rebeldía que teníamos las mujeres miristas en ese tiempo (Paula Q).

La rebeldía podría ser parte de la producción de subjetividad de las mujeres, subjetividad que, siguiendo a Bataille, se comunica de sujeto a sujeto por un contacto sensible de la emocionalidad⁵⁵ (Bataille 1996:101), y producción presentada como proceso, como devenir en permanente transformación. Con la producción de subjetividad se alude a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades (Fernández 2006:9), que se produciría en el *nosotras* teniendo múltiples inscripciones

⁵⁵ Sergio Bernales Mata, en su tesis fenómeno erótico-amoroso, plantea un estudio preliminar acerca de la problemática de la proximidad. Expresa que sensibilidad es proximidad, cuestión que parece estar en sintonía con lo que ha planteado Bataille y Nancy respecto del sentir del cuerpo y Althusser sobre el materialismo del encuentro.

deseantes, históricas, políticas, sexuales, rebeldes, etc. Con ello, los cuerpos se pueden pensar en clave de intensidades colectivas⁵⁶, donde está presente el deseo, la afectación como diría Deleuze (1995).

La intensidad colectiva está marcada por la relación feminista: nos unía el feminismo y luchar por las mujeres, señaló una entrevistada, cuestión que invita a pensar en las líneas de fuga del contexto dictatorial que, como señala Deleuze, las líneas de fuga constituyen el rizoma, son disposiciones de deseo (Ibid 1995:9), que tiene relación con la sexualidad, con el mundo, con la política (Deleuze y Guattari 1997:49). Por ello, desear transformar la condición de las mujeres puede tener atisbos de una política rizomática, que transgrede los márgenes de lo instituido, donde el cuerpo tiene un lugar histórico, porque un cuerpo no está vacío dice Nancy: también está lleno de sí mismo, es todo lo que es (Nancy 2007:13), agregaría, es todo lo que siente, es toda su memoria.

La memoria política de las mujeres, la revisión de la genealogía del movimiento feminista, en procura de un cierto horizonte de comprensión, posibilita el anudamiento del sentido entre los procesos del pasado y presente. Es clara la necesidad de recuperar y revitalizar el pasado para pensar en una propuesta política de futuro y para ello no se puede olvidar la problemática de la fragmentación de nuestro pasado, como señala Ciriza:

Apenas si podemos construir frágiles genealogías, que como interrupciones ligeramente visibles, permiten establecer algunas conexiones deshilvanadas y dispersas desde y a partir de los temas del presente. Las sujetos subalternas, esas que encarnamos en cuerpos de mujer, y esas que somos llamadas mujeres, tenemos historias dispersas y memorias hechas de jirones, de fogonazos deslumbrantes y largos periodos de silencio, de irrupciones y de reflujos, de presencia fugaz inestable y a menudo tumultuosa en la escena pública (habitualmente en tiempos revolucionarios) seguida de largos retrocesos (Ciriza 2012:30).

La historia de las mujeres no forman parte del sentido común, por ello es un juego de visibilidad, el cuerpo de las mujeres, sus historias, sus experiencias extraordinarias han

⁵⁶ No es objetivo de este trabajo el análisis profundo del devenir erótico de lo político, pero es importante precisar la importancia de continuar en los análisis de las afectaciones presentes en el colectivo feminista.

sido invisibilizadas, o incluso borradas y fragmentadas. El desafío de la recopilación histórica no es neutral, como diría Ciriza, nosotras mismas estamos atravesadas por las consecuencias políticas de las diferencias entre los sexos, marcadas por la dificultad para hallar una estrategia que nos permita la reconstrucción de nuestras memorias en el ámbito de lo político (Ibid:33). Dificultad que puede ser agudizada por los silencios⁵⁷, por la invisibilidad histórica, por la institucionalidad y la captación de los sueños de mujeres que luchaban por democracia en el país y en la casa. Podríamos decir que el movimiento feminista quedó suspendido luego de las políticas de negociación para la transición democrática.

Ocuparse de las dificultades propias de un sujeto –envuelto en un movimiento– conlleva a retomar las reflexiones en torno a los registros corporales, a las inscripciones deseantes, a los flujos e intensidades que no pueden quedarse en teoría pues están circundadas de experiencia. Si volvemos a la propuesta epistemológica de pensar una política de la proximidad, diríamos que sería construcción, por tanto, tiene relación con lo histórico, con la memoria, con el cuerpo, con el deseo e incluso con el erotismo. El erotismo es proximidad, es el encuentro con otro, es la intensidad de cuerpos, la circulación de producciones subjetivas que para una entrevistada generaron satisfacción:

Trabajábamos con las mujeres, construíamos. Las mujeres llegaban y la Casa de la Mujer era un referente. Era súper bonito. Creo que ha sido una de las cosas que más me ha motivado en la vida. Después, en los momentos difíciles, las mujeres también estuvieron ahí (Marisol).

En el trabajo con mujeres los cuerpos se cruzan, se rozan, se estrechan o se enfrentan, sienten y vuelven a sentir: “lo bonito o lo difícil que se vivió” como dice Marisol. Parafraseando a Nancy, los cuerpos tienen sentido más allá del sentido, son un exceso de sentido. El cuerpo nunca deja de moverse, son fuerzas situadas y tensadas las unas con las otras, el contra es la principal categoría del cuerpo, es decir, el juego de las

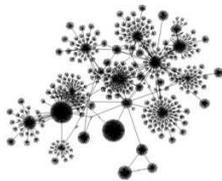
⁵⁷ Los silencios han estado presentes en el transcurso de esta investigación, en el sentido de que no he podido acceder a los relatos de todas las mujeres de la Casa, como Laura Sau y Renate Francia. Hay mujeres clave que participaron del núcleo de la Casa de la Mujer que están inubicables o bien han manifestado su deseo de no querer participar con su testimonio.

diferencias, los contrastes, las resistencias, las densidades, los pesos y medidas (Nancy 2007:9-10).

Las consideraciones materiales de la existencia, como diría Rancière, *la situación misma* (En Ciriza 2008: 43), es decir, la relación entre cuerpos-intensidades y lo político contiene nudos críticos atravesados por múltiples articulaciones donde puede estar presente, además de la historia, la raza, la clase y la cultura. En la realidad material y simbólica del *nosotras*, constituido por la colectividad de la Casa de la Mujer, se nombra un cuerpo, se nombran las mujeres como sujeto político de un proyecto utópico, cuestión que implicó el bello reconocimiento de la importancia de formar organización desde las mujeres. Como diría una entrevistada:

Este tejido de mujeres tan distintas que nos atrevimos a hacer otro tipo de historia (Consuelo).

4.3 Política de proximidad y política rizomática



El mapa de un rizoma, el paisaje, es habitado por las diferencias, por las contradicciones y los desplazamientos corporales e incorporales. Conexiones transversales, lineales y fractales que se proyectan desde los múltiples puntos, generando una infinidad de conexiones. Las líneas y velocidades de un rizoma constituyen agenciamientos. El rizoma, en su bella intensidad, conecta diversos cuerpos que convergen en uno, en dos, en tres, etc. Deviene múltiple, las raíces del rizoma son pivotantes con abundante ramificación lateral y circular, no es dicotómica, no se restringe ni deja de multiplicarse (Deleuze 1997:13-14).

Deleuze y Guattari establecieron una serie de principios para un rizoma. Un primer punto se refiere al “principio de conexión y de heterogeneidad”: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro. En el rizoma se conectan formas de codificación muy diversas, actos muy diversos (políticos, económicos, semióticos, etc.), circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias y los hechos sociales. Un segundo principio se

refiere a la “multiplicidad”: un rizoma no tiene sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños y dimensiones. Aparece cuando lo múltiple es tratado como sustantivo, deja de tener relación con lo Uno como sujeto y objeto, no hay puntos ni posiciones rígidas. Es agenciamiento, la multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones. En una tercera línea, el “principio de ruptura del significante”: establece que un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según sus propias u otras líneas. Ejemplo de este principio sería el actuar de las hormigas, en su rizoma animal, aunque se destruya en su mayor parte no cesará de reconstruirse. Hay ruptura del rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma, esas líneas remiten constantemente unas a otras. Y una cuarta línea, el “principio de cartografía y de calcomanía” señala que un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo, es ajeno a toda idea de eje genético, el rizoma es una antigenealogía. La lógica del árbol es una lógica de calco y de la reproducción mientras el rizoma es mapa y no calco. El mapa contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos, es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo o una formación social. Una de las características más importantes es que tiene múltiples entradas: es un mapa y no un calco que vuelve así mismo (Deleuze y Guattari 1997:17-29).

Es así como los principios de conexión, multiplicidad, heterogeneidad, ruptura de significante y cartografía son las disposiciones que agencian los rizomas. En todos ellos está presente el deseo, una red de intensidades diseminadas en los mapas y los territorios. En un principio de esta tesis planteé que la geografía del puerto está entrelazada con los movimientos sociales de mujeres, en los traslados de los cuerpos de las mujeres y en las articulaciones políticas se presenta el escenario rizomático del puerto: sus múltiples entradas a cerros, los ascensores, lo subterráneo de su belleza. Serie de conexiones donde se articulan disposiciones de deseo. Los acontecimientos presentes en la memoria de Valparaíso, la gesta de organizaciones y las movilizaciones sociales son una cartografía heterogénea que se desplaza y multiplica según sean múltiples sus conexiones. La Casa de

la Mujer que surgió aproximadamente en 1986, dio origen a otras Casas en la región: la Casa de la Mujer en Achupallas a principios de los años noventa y la Casa de la Mujer de Quintero, cuestión que refleja los desplazamientos del feminismo antidictatorial y los lazos de proximidad con otras experiencias de Casa en Santiago, Talca, Arica e incluso latinoamericanas, (Casa de Perú, Argentina, Bolivia).

Hay feminismos en los que acontece una política rizomática y se establecen conexiones con las cuales emergen lazos de proximidad (redes y encuentros). En la historia del movimiento feminista, los encuentros latinoamericanos fueron mapas de múltiples entradas donde se relacionaron mujeres, organizaciones y deseos. En el Cuarto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en México en 1987, se reunieron más de 1500 mujeres definiéndose como tema central “la política feminista en América Latina hoy”. En este encuentro, diez feministas: Haydee Birgin, de Argentina; Celeste Cambría, Fresia Carrasco, Viviana Erazo, Adriana Santa Cruz y Margarita Pisano, de Chile; Martha Lamas, y Estela Suárez de México; Virginia Vargas y Victoria Villanueva de Perú, dieron lectura a un documento titulado *El feminismo tiene mitos que le han impedido avanzar*, en el cual se produce un bello agenciamiento:

Queremos que el deseo de hacer cosas –el deseo de crear–, de una mujer, encuentre su fuerza en su relación con el deseo, con el querer de las otras. No neguemos los conflictos, las contradicciones y las diferencias. Seamos capaces de establecer una ética de las reglas de juego del feminismo, logrando un pacto entre nosotras que nos permita avanzar en la realización de nuestra utopía (Monroy 1987:146).

En este manifiesto, son las articulaciones de deseo lo que da forma al poder. El conjunto de feministas realiza un movimiento de desterritorialización, poniendo el acento en el quehacer que surge del propio deseo y no sigue las pautas de agencias internacionales o acuerdos partidarios. El poder desde las mujeres y su fuerza estaría enraizado en el deseo “utópico” que implica transformar las relaciones entre feministas: reconocer los conflictos, las contradicciones y las diferencias, en definitiva, hacer carne el principio de heterogeneidad de las conexiones. Eliminar la política que pone en lo Uno–totalidad rígida,

única y dominante— como centro y sujeto, para avanzar hacia las líneas de fuga, donde los flujos y deseos del devenir *nosotras* se transformen en las cartografías que den paso al movimiento y emergencia de nuevos, contradictorios y disidentes deseos feministas.

Entre mujeres y feministas aparece una política de proximidad. Para las matemáticas, la proximidad es entendida como la relación entre puntos u objetos que puede expresarse por una distancia en un espacio métrico, o por la pertenencia de un punto a un entorno del otro. En el espacio de lo político feminista se dan estas relaciones de proximidad. En el Cuarto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe las redactoras del texto *El feminismo tiene mitos que le han impedido avanzar*, generaron puntos y líneas de conexión cuyo efecto fue la aproximación de una al entorno de la otra. En el deseo de pertenecer al conjunto establecieron redes. La misma envoltura fue próxima al devenir de la Casa de la Mujer de Valparaíso, puesto que entre las participantes existió el deseo de reunirse para avanzar en la utopía democrática, se aproximaron poniendo en todos los conjuntos (organizaciones políticas, relaciones afectivas, en el trabajo, el amor, etc.) sus experiencias y propuestas. En resumen, la política de proximidad facilita las conexiones y los intercambios, establece las redes y raíces que van uniendo los conocimientos, expandiendo la autoconciencia, en definitiva, materializando los vínculos singulares-plurales, colectivos.

Proximidad y Rizoma acontecen desde el mínimo deseo, de actuar, de explorar, de sentir, de fluir, de movilizarse. Esta noción de mínimo deseo la entiendo en su sentido movilizador y energizante, es un canal que permite fluir y deslizar los cuerpos hacia la proximidad de otros. Es mínimo en su sentido casi imperceptible, es silencioso agenciamiento por donde fluyen las intensidades. Intensidades que son como vectores, como agentes transportadores a partir de las “diferencias de oscilación”, transmisores, fuerzas, diferencias puras, que no existen por sí mismas sino transmitiendo (Bulo 2009:57). En efecto, Deleuze señala que el cuerpo (rizoma) acontece a partir de las intensidades. La circulación de intensidades impulsa la desterritorialización cada vez más lejos, no cesa de constituirse, de extenderse, de interrumpirse y comenzar de nuevo.

En la Casa de la Mujer convergieron múltiples mujeres y sus deseos, alrededor de sus singularidades sucesivas y plurales fueron convergiendo nuevos deseos con nuevos

puntos de convergencia al interior y fuera de los límites de la Casa, el colectivo *Caleidas*, las otras casas de la mujer en la región tomaron sus propias direcciones, al igual que un rizoma fue conjunción (Deleuze y Guattari 1997:57). Fue Casa de la Mujer y espacio de formación, y espacio para la autoconciencia, y producción literaria, y poesía, y pintura, y teoría. Durante aproximadamente 20 años la Casa fue meseta, tallos subterráneos y raíces aéreas, por ello mi deseo está en que siendo la Casa un agenciamiento discontinuo, más pronto que tarde, vuelva a agenciarse y multiplicarse.

V. Conclusiones

El sujeto político, que dio origen al proyecto Casa de la Mujer, fueron mujeres cuya subjetividad estuvo marcada por la intensidad en rebeldía, antidictatorial. A través de las desviaciones que vivieron los cuerpos se generó el *clinamen* que permitió que cada mujer deviniera en otra, deviniera con otra en un *nosotras*. Se vivieron transformaciones en la subjetividad de las mujeres, de modo que después de ese desvío, gracias a la pequeña desviación de una proximidad (Serres 1994:100), ya no se ubicaron en el mundo de la misma manera, fortalecieron su filosofía política y cuerpo, como diría Oyarzún: los cuerpos se forman en virtud de un entrelazamiento de átomos a partir de choques o colisiones entre ellos (Oyarzún y Molina 2005:8).

La constitución de intensidades colectivas envolvió al cuerpo con características de impenetrable. Es decir, este proceso de materialización se estabilizó a través del tiempo para producir un efecto de frontera (Butler 2005) contra las instituciones patriarcales, y, por otro lado, en cada proceso de autoconciencia, de aculturación feminista (Lagarde 1998), llevado en los talleres de formación, se invistió a las mujeres de ganancia autónoma.

Esta política de la proximidad, del encuentro corporal-subjetivo, con y entre otras mujeres, tuvo presencia de disposiciones de deseo, el *nosotras*. En la lógica de Deleuze serían agenciamientos colectivos de la enunciación. Un agenciamiento que pone en conexión el orden de flujos semióticos, flujos materiales y flujos sociales (Deleuze 1997, 52). La palabra, el cuerpo y sus disposiciones, están en permanente interacción, movimiento e inclinación, porque el *clinamen* no cesa. Como diría Serres:

Hace nacer, persevera la existencia por un momento, conduce a la muerte. O bien: hace ser, hacer moverse, conduce al no-ser fenoménico. Si deseamos escribir una dialéctica ilustrada, su secuencia adoptaría este orden: ser, movimiento perpetuo, iría más allá del modelo puramente mecanicista. (Serres 1994:81)

Este movimiento puede permitir avanzar pero también retroceder, cuestión importante ya que si retrocedemos podemos detenernos a mirar y a aprender de las experiencias que materializaron los movimientos sociales, ir hacia las genealogías, escribir,

historizar, visibilizar los procesos que emprendieron mujeres en las regiones. A través de los movimientos, el silencio y la palabra, cruzamos hacia el umbral de los testimonios y nos aproximamos al reconocimiento -que realizaron las participantes de la Casa de la Mujer de Valparaíso- de su experiencia. El contexto que envolvió la Casa de la Mujer propició el nacimiento de proyectos que tuvieron relación con las reivindicaciones democráticas y, específicamente, con el reconocimiento de la violencia contra las mujeres y la potencia transformadora de hacer política desde las mujeres. Agudizada con la dictadura, la violencia contra las mujeres fue una de las causas que movilizó proyectos y puso un sello en el quehacer de las ONG Casas de la Mujer.

Antes de que el Estado chileno comenzara a proveer de servicios para atender a las mujeres víctimas de violencia, sancionara y formulara programas para reparar la violencia hacia las mujeres, eran principalmente las Casas de la Mujer las que generaban grupos de autoayuda, entregaban terapias psicológicas y acompañamiento legal, realizaban campañas de prevención, salían a las calles a denunciar, etc. Desde las lógicas estatales, no es sino hasta 1994 que en Chile se legisla sobre la violencia intrafamiliar (Ley 19.325⁵⁸); en el año 2000 el Servicio Nacional de la Mujer crea los Centros de la Mujer y desde 2007 instala las Casas de Acogida cuestión que pudo haber generado la disminución del financiamiento del Estado a las ONG, que tenían programas de violencia contra las mujeres. Siendo el Estado el proveedor del servicio y de un modelo de atención determinado⁵⁹, los privados (ONG), limitaron su actuar y las agencias internacionales disminuyeron las donaciones, las organizaciones comenzaron a debilitarse. Pero este problema no fue sólo económico, también dice relación con la institucionalización y apropiación que hace el Estado de los contenidos y quehaceres feministas: algunas feministas sostienen que las políticas estatales han tenido un carácter “remodelador” o “cosmético” de la condición de las mujeres (Ríos, Godoy y Guerrero 2003:284), corriendo el riesgo de invisibilizar y desconocer a la sujeto

⁵⁸ Esta ley fue originada por la moción de la diputada Adriana Muñoz D’Alborada y el diputado Sergio Aguiló. En el año 2005, esta fue reemplazada por la Ley 20.066, presentada como moción por las diputadas Muñoz y María Antonieta Saa.

⁵⁹ A partir del año 2005, los Centros de Atención Integral y Prevención de Violencia Intrafamiliar se denominaron “Centros de la Mujer”, manteniendo su finalidad y objetivos. Actualmente existen 96 Centros distribuidos en las 15 regiones del país.

social que dio origen⁶⁰ a las demandas y propuestas feministas (Ley VIF, Ley Femicidio, etc.). Con este actuar el Estado secuestra el sentido de las propuestas políticas de las mujeres, manteniendo en reserva y aislamiento toda la potencialidad transformadora y radical de las feministas. La política pública, si bien avanza hacia la garantía de los derechos de las personas, mientras excluya a las feministas y a las organizaciones de los debates y construcción programática, estará reproduciendo y no transformando las relaciones materiales y simbólicas entre los sexos.

El sistema sexo/género está fuertemente atravesado por la mercantilización, la desigualdad, la violencia, la censura. Como diría Silvia Federici, el contexto neoliberal ha favorecido la descomposición de los vínculos y sólo ha transformado las potencias del individuo en fuerza de trabajo (Federici 2011:201). El ojo se pone en el individuo en tanto cuerpo productor de bienes y consumo, se reproduce la propiedad privada, y las nociones de lo colectivo o comunitario pierden valor. Las prácticas que caracterizaron a la Casa de la Mujer a fines de los años ochenta e inicios de los noventa, son distintas a los mecanismos de política performativa que hoy pregonan un “feminismo sin mujeres”. Al analizar lo que sucedía antes y la práctica actual, algunas de las entrevistadas manifestaron frases como: “antes existía militancia”; “hoy, hay poco compromiso”; “no hay noción de movimiento”; “existen organizaciones, pero no están en contacto unas con otras”, cuestiones que reflejan un efecto voraz del capitalismo: la individualización. Cada una, cada organización opera de manera aislada y no se conecta con las múltiples raíces que pueden estar brotando en su contexto. El poder puede dispersarse y ser tomado por los movimientos sociales, pero esto no implica, necesariamente, que esté vinculado con la idea de transformación de las bases del sistema sexo/género; siempre se corre el riesgo de reproducir prácticas dominantes. Tal como ocurre con la palabra y la institución del discurso, el poder reside en las condiciones sociales de producción que tienen como objetivo normar y establecer ciertos actos que ponen límites a la transgresión (Bourdieu 2012:93-105). Por ello, propongo pensar en la potencia política del rizoma que transgrede las lógicas de lo instituido como “la política y el poder”: no apunta a la normalización de los actos políticos, no establece indicadores de

⁶⁰ Por ejemplo en la legislación VIF 20.066 y Ley de Femicidio el movimiento de mujeres fue invisibilizado y las propuestas de las feministas fueron restringidas, perdiendo la potencia transformadora.

cobertura para medir el impacto de un acto, no importa el número de sujetos que transforme con una práctica política, lo que importa es que esa práctica se multiplique, se vincule, sea próxima con otra y pueda ir generando una cartografía y múltiples agenciamientos.

La historia de la Casa de la Mujer de Valparaíso tuvo una emergencia subterránea y rizomática, devino en un nosotras, en una, en dos, en tres, en otras cuatro, en otras cinco. Las mujeres que formaron parte de ella fueron capaces de establecer redes y proximidades casi imperceptibles para las agencias de inteligencia militar (CNI-DINA, etc.). Fueron hábiles en instalar y producir conocimientos, ninguna de ellas imaginaba la importancia que tendría su influencia para otras mujeres, el efecto *clinamen* fue transformador. Así lo recuerda una de las participantes:

La Casa de la Mujer fue un eje muy importante en Valparaíso porque se abrieron las puertas de las mujeres a nuestro conocimiento (Yolanda).

La producción feminista estuvo relacionada con el movimiento social de las mujeres, los derechos humanos, y con corrientes de pensamiento. Las referencias bibliográficas que hacen referencia algunos documentos y archivos de la Casa de la Mujer, dan cuenta de autoras como Marcela Lagarde, Julieta Kirkwood, Judith Astelarra, Rosalba Todaro, Gabriela Ferreira, Simone de Beauvoir, por señalar algunas. En los archivos también se encuentran documentos manuscritos, que reflejan la profunda reflexividad de las participantes de la Casa de la Mujer. Un ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

En sintonía con lo expresado por Deleuze y Guattari, en lo referido a los agenciamientos, este texto señala “desde nuestros deseos, desde ahí reconstruir la política”. La política de proximidad y su rizoma se relaciona con los deseos. Como señalé en la hipótesis: en la medida que se van generando nuevas intensidades al interior del movimiento, se producen agenciamientos feministas y nuevos proyectos (actos), el efecto de rizoma se presenta. Entre el devenir de un nosotras, singular y plural, la experiencia se torna caleidoscópica, en su sentido de producir múltiples efectos, como múltiples pueden ser las descomposiciones de luz a través de un prisma.

Descubrirnos en una memoria colectiva⁶¹, percibir y materializar que nuestra utopía feminista permanece, que nuestros deseos –como señala el manuscrito– están vinculados a los deseos de construir una propia política nos debe situar en un avance por procurar materializar un proyecto emancipatorio que elimine todas formas de dominación, en el cual los cuerpos no tendrían la permanencia de identidades fijas; como dijo Beauvoir, ser lo que queramos ser. Fluir, desviarse, porque el clinamen –concepto que permitió analizar la problemática de la constitución de un nosotros– puede ser viento, silencio y caída, emergencia, movimiento y devenir. En definitiva, deseo en su sentir revolucionario, porque siempre quiere más conexiones y más agenciamientos (Deleuze y Parnet 1980:26). Como diría Serres, lo estable huye, sólo lo inestable puede sostenerse (Serres 2006: 100).

⁶¹ A las mujeres nos cuesta proyectarnos en el futuro, porque para esto tenemos que tener pasado. Nuestro concepto de espacio-tiempo está limitado a nuestra memoria familiar y no social, a una memoria ajena en la historia del hombre-masculino. Mientras no nos descubramos en una memoria colectiva de mujeres, no podremos proyectar futuro (Pisano 1986:103, en Franulic y Pisano 2009:90)

Bibliografía:

- ALTHUSSER, Louis. (2002) *Para un materialismo aleatorio*. Arena Editorial, España.
- ALMA, Amanda y LORENZO, Paula. (2009) *Mujeres que se encuentran: una recuperación histórica de los encuentros nacionales de mujeres en Argentina entre 1986 y el 2005*. Editorial Feminaria, Argentina.
- ARISTÓTELES. *Política*. Libro primero, de la sociedad civil- de la esclavitud- de la propiedad del poder doméstico. Capítulo I, origen del estado y de la sociedad. En: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/a/Aristoteles%20-%20Politica.pdf
- AVILA, Flor y MARTINEZ DE CORREA, Luz María. (2009) “Reconocimiento e Identidad: Diálogo Intercultural”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* [online]. vol.14, n.45, pp. 45-64. ISSN 1315-5216.
- BATAILLE. George. (1996) *Lo que entiendo por soberanía*. Editorial Paidós, España.
- BENHABIB, Seyla. *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Katz Barpal Editores, Buenos Aires y Madrid, 2006.
- BERNAL, Sergio. *Fenómeno erótico amoroso, un estudio preliminar acerca de la problemática de la proximidad*. Tesis para optar al grado de Magister en Filosofía, Universidad de Chile, sin año.
- BIDASECA, Karina. (2011) "Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café": desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. *Andamios* [online]. Vol.8, n.17, pp. 61-89. ISSN 1870-0063.
- BIRGIN, Haydee. (1995) Las mujeres en las estrategias de desarrollo sustentable. En Torres, Carmen (Ed) *De Nairobi a Beijing. Diagnósticos y propuestas*. Ediciones de las Mujeres nº 21. ISIS Internacional. Santiago.
- BULO, Valentina. (2009) “Cuerpo y diferencia en Gilles Deleuze”. *Revista Internacional de Filosofía*, nº 48, pp. 53-61. ISSN:1130-0507.
- BUTLER, Judith. (2011) *El Género en disputa, feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós, España.
- ----- (2005) *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- ----- (2004) *Lenguaje, poder e identidad*. Ed. Síntesis. España.
- ----- (1990) “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. En Sue-Ellen Case (ed), *Performing feminisms: feminist critical and theory and theatre*. John Hopkins University Press, pp 270-282.
- BOURDIEU, Pierre. (2014) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. A kal Editorial. Madrid.
- CEDEÑO, Estrella. Grigoletto, Antonia. Larrea, Mercedes. Marzetti, Paola. Padilla, Dolores. (sin fecha) *Tomando fuerzas para volar con fibra: Memorias del Primero y del Segundo Encuentro-Taller de Teoría Feminista*. Ballenita-Ecuador 1986 y

1987. Centro acción de la mujer CAM y Centro de información y apoyo a la mujer CIAM, Editores. Ecuador.
- CIRIZA, Alejandra. Coord. (2008) *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas*. Feminaria editorial, Argentina.
 - ----- (2003) "Herencias y encrucijadas feministas: las relaciones entre teoría(s) y política(s) bajo el capitalismo global". En: Atilo A. Barón. Filosofía política contemporánea. *Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. CLACSO, Buenos Aires.
 - CLARK, Cindy. (2006) *¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres? Una evaluación sobre los recursos y el papel de las financiadoras en la promoción de los derechos de las mujeres y el apoyo a las organizaciones que trabajan por los derechos de las mujeres*. AWID.
 - COVARRUBIAS, Andrés. (2007) Orator perfectus: la réplica de San Agustín al rétor ideal de Cicerón. Teol. vida [online]. vol.48, n.2-3, pp. 141-147. ISSN 0049-3449.
 - CUSICANQUI, Silvia. (2010) *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado Aymara y Qhechwa 1900-1980*. La Mirada Salvaje editorial. La Paz, Bolivia.
 - DELEUZE, Gill. (1995) *Deseo y placer*. Cuadernos de la crítica de la cultura, n° 23, Barcelona.
 - DELEUZE, Gill y GUATTARI, Félix. (1997) *Rizoma, Introducción*. Editorial Pre-Textos, Valencia.
 - ----- (2002) *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Editorial Pre-Textos, Valencia.
 - DELEUZE, Gill y PARNET, Claire. (1980) *Diálogos*. Editorial Pre-Textos, Valencia.
 - DERRIDA, Jacques. (1998) *Políticas de la amistad seguido del oído de Heidegger*. Trotta editorial, Madrid.
 - DE LA MASA, Luis. (2010) "Actualizaciones del concepto hegeliano de reconocimiento". Revista VERITAS, N°23, Septiembre. Páginas 67-94.
 - ERRAZURIZ, Pilar. (2013) "La interpretación subversiva de la interpretación hegemónica: el revés del discurso psicoanalítico canónico". La Plata, FAHCE-UNLP, 2013. En <http://jornadasciniig.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013>.
 - ----- (2006) *Psicología social y género, construcción de espacios a salvo para las mujeres*. Libros de la Elipse, Santiago.
 - ERIBON, Didier. (1982) Entrevista realizada para el diario francés Libération, 19 de octubre de 1982, con motivo de la publicación de Ce que veut dire parler. Esta obra fue traducida al castellano bajo el título de ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. En <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2008/01/entrevista-pierre-bourdieu-qu-significa.html>
 - FERNÁNDEZ, Ana María comp. (2006) *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Editorial Tinta y limón, Argentina.
 - FERNÁNDEZ, Diego. (2006) Walter Benjamin y el tiempo de la esperanza. Revista a parte Rei n° 4. Enero.

- FOUCAUL, Michel. (1968) *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Editorial Siglo XXI, Argentina.
- FRASER, Nancy. (2010)“Trazando el mapa de la imaginación feminista. De la redistribución al reconocimiento y a la representación”. En: Boria, Adriana y Morey, Patricia (eds) *Teoría Social y Género: Nancy Fraser y los dilemas teóricos contemporáneos*. Editorial Catálogos. Buenos Aires.
- -----y HONNETH, Axel. (2006) *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*, La Coruña Fundación Paideia Galiza, Ediciones Morata Madrid.
- ----- (1997) *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*, Siglo de Hombres Editores, Santa Fé de Bogota.
- FOX KELLER, Evelyn. (1991)*Reflexiones sobre género y ciencia*. Ediciones Alfons El Magnànim, España.
- GARCÉS, Mario. (2010) *ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile, entre lo académico y lo militante*. Revista Izquierda, año 3, nº 7. ISSN 0718-5049.
- GAVIOLA, Edda. LARGO, Eliana y PALESTRO, Sandra. (1994) *Una historia necesaria, mujeres en Chile: 1973-1990*. Primera edición, Santiago.
- GUZMAN, Virginia y BONAN, Claudia. *Feminismos latinoamericanos y sus aportes a la experiencia moderna*, en CEM. <http://www.cem.cl/pdf/moderna.doc>
- GRAU, Olga. (2006) “la monja alférez o las huellas del deseo”. En Kemy Oyarzún compiladoras. *Estética y marcas identitarias*. Serie Nomadias, Editorial cuarto propio, 51-61p. Chile.
- HONNETH, Axel. (1997) *La lucha por el reconocimiento, por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica Editorial, Barcelona.
- HORVITZ VÁSQUEZ, María Eugenia. (2001)*Entre lo privado y lo público: la vocación femenina de resguardar la memoria*. Recordando a Sola Sierra. Cyber Humanitatis, [S.l.], ene. ISSN 0717-2869. Disponible en: <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/8877/8715>>.
- HARDING, Sandra. (1997)*Ciencia y Feminismo*. ediciones Morata, España.
- HARAWAY, Dona. (1995) *Ciencia, cybors y mujeres, la reinención de la naturaleza*. Ed. Cátedra, Madrid.
- ILLANES, María Angélica. (2007) *Cuerpo y la sangre de la política, la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*, LOM Editores, Chile.
- KIRKWOOD, Julieta.(1986)*Ser Política en Chile, los nudos de la sabiduría feminista*. Cuarto Propio Editorial, serie teoría, Chile.
- KRISTEVA, Julia. (1999) *Sentido y sinsentido de la rebeldía*. Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- LAGARDE. Marcela. (1998) “Aculturación Feminista”. En Largo, Eliana (Ed). *Género en el Estado. Estado del género*. Isis Internacional Ediciones de las Mujeres No 27. Santiago de Chile. p135-149p.
- ----- (2001) *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Editorial Horas y Horas, Madrid.

- LEYVA, Xochitl (2010). “¿Academia versus Activismo? Repensarnos desde y para la práctica -teórico-política” en X. Leyva et al. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Chiapas, México D.F., Lima y Ciudad de Guatemala, CIESAS, PDTG-USM, UNICACH, pp. s/n.
- LONGO, Roxana. (2012) *El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales: innovaciones y desafíos*. Ediciones América Libre, Argentina.
- LÓPEZ, Adrián. (1999) Reseña de "Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger" de Jacques Derrida. Revista: Signos Filosóficos Vol. 1 N° 1, enero-junio, pp.241-243.
- LÓPEZ, Norka. El proceso de las organizaciones no gubernamentales en México y América Latina. Biblioteca Jurídica UNAM. www.juridicas.unam.mx
- MOULIAN, Tomás. (1997) *Chile actual, anatomía de un mito*. Arcis-LOM editorial, Chile.
- MONROY, Lilia. Ed. (1988) *Memorias del Taller: Mujer Centroamericana, Violencia y Guerra*. IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Taxco, Guerrero, 1987. Editorial Electrocomp. México.
- NANCY, Jean-Luc. (2007) *58 indicios sobre el cuerpo Extensión del alma*. Editorial La Cebra, Buenos Aires.
- ----- (2006) *Ser singular plural*, Arena Editorial, Madrid.
- ----- (2003) *Corpus*, Arena Editorial, Madrid.
- OYARZÚN, Pablo y MOLINA, Eduardo. (2005) “Sobre el Clinamen”. Artículo en Méthexis XVIII.
- OLEA, Raquel. (2000) “Yolanda; abrir la memoria a otros relatos. En Políticas y estéticas de la memoria”. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Cuarto propio. 213-220.
- PISANO, Margarita. *Las rebeldías silenciadas*. s/f. en: http://www.mpisano.cl/articulos/rebeldias.htm#v_01
- ----- (1986) *Algunas reflexiones sobre los movimientos feministas*. Ponencia en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano en Taxco, México. 102-110pp.
- ----- y FRANULIC, Andrea. (2009) *Una historia fuera de la historia: Biografía política de Margarita Pisano*. Editorial Revolucionarias. Chile,.
- RICOEUR, Paul. (1995) *Tiempo y narración, configuraciones del tiempo en el relato histórico*. Ed. Siglo XXI, Vol. 1, ESPAÑA.
- ----- (2006) “La vida en busca de un narrador”. Ágora. Vol. 25, N° 2:9-22p.
- RÍOS, Macerla. Godoy, Lorena. Guerrero, Elizabeth. (2003) *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Centro de Estudios de la Mujer, CEM, y Cuarto Propio editorial. Chile.
- RUIZ, María Olga. (2005) *Memorias sobre el movimiento de mujeres y pactos transicionales, Chile 1990-2000*. En *Espacios de transculturación en América Latina*. LOM Ediciones, Chile, 105-123p.

- SALES Salvador, Dora. (2006) “Traducción, género y poscolonialismo, Compromiso traductológico como mediación y affidamento femenino”. *Quaderns. Revista de traducción* n° 13, España. 21-30p.
- SCOTT, Johan. (1996) “El género una categoría útil para el análisis histórico”. 265-302p. En Lamas, Marta comp. *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México,
- SERRES, Michel. (1994) *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio. Caudales y Turbulencias*. Pre-textos Editorial, España.
- SPIVAK, Gayatri. (2003) ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 39, enero-diciembre. 297-363p.
- ----- (1994) “El desplazamiento y el discurso de la mujer”. *Debate feminista*, marzo.
- MOHANTY, Chandra Talpade. (2008) “Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo académico y discursos coloniales”. En SUÁREZ-NAVAZ, Liliana y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalba. (editoras). *Descolonizando el Feminismo: prácticas desde los márgenes*. Ed. Cátedra. Madrid. 112-161p.
- TEYLOR, Charles. (1993) *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. Fondo de Cultura Económica editorial, México.
- TORO, María Stella. (2005) “El tránsito de las ONG hacia el mercado, transformaciones de las ONG que trabajan con mujeres en el Chile contemporáneo”. En *Espacios de transculturación en América Latina*. LOM Ediciones, Chile, 87-104p.
- ----- (2009) *Debates Feministas Latinoamericanos*. La Calabaza del Diablo Ed. Santiago, Chile.
- VALCÁRCER, Amelia. (2001) “La memoria colectiva y los retos del feminismo”, Serie 31, Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL, Chile.
- VALENZUELA Van Treek, Esteban. (2011) “El mapu y el rol transformador de las élites iluministas: revolución, pragmatismo y disidencia”. *Rev. ciencia política*. (Santiago) [online], vol.31, n.2, pp. 187-206. ISSN 0718-090X.
- VALDIVIA, Verónica. ÁLVAREZ, Rolando. PINTO, Julio. DONOSO, Karen. LEIVA, Sebastián. (2008) *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. LOM Ediciones, Chile.
- VARGAS, Mariela. (2012) “El problema del tiempo histórico y la imagen dialéctica en Walter Benjamin”. *Rev. latinoam. filos.* [online]. vol.38, n.1, pp. 85-108. ISSN 1852-7353.
- VIDAURRÁZAGA, Tamara. (2012) *Atenea y Oshún. O lo personal y lo público en las memorias de Dolores Ibárruri y Gioconda Belli*. *Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. N° 25, Julio-Diciembre. ISSN: 1535-2315. Disponible en: <http://istmo.denison.edu/>
- VIOLI, Patricia. (1991) *El infinito singular*. Ediciones Cátedra. España.
- VITALE, Luis. (1988) *La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana*. Editorial Sudamericana-Planeta, Buenos Aires. Disponible en: http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/fmu/e.pdf

Páginas webs:

- <http://www.casadelamujer.org.bo/>
- <http://www.gramsci.org.ar>
- Censo 1982, VOL I http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1982_volumen_I.pdf
- www.sernam.cl

Anexo N° 1: Programa Formativo de la Casa de la Mujer

Información para la Organización

Entregado a

CASA DE LA MUJER - VALPARAISO PROGRAMA FORMATIVO

La Casa de la Mujer de Valparaíso, desarrolla su Programa Formativo a través de:

- a) Actividades centrales.
- b) Actividades en los territorios o en las organizaciones sociales.

TIPOS DE ACTIVIDADES Y DURACION

ESCUELAS CENTRALES

Actividad de formación en que participan integrantes de diversas organizaciones sociales.
Duración: 1 a 2 semanas.

ESCUELAS TERRITORIALES

Actividad de formación, que se desarrolla en un territorio, con integrantes de varias organizaciones del sector.
Duración: 1 semana.

TALLERES

Actividad de formación, que se desarrolla en territorios, en organizaciones o en nuestras oficinas.
Duración: 4 sesiones, una cada semana.

JORNADAS

Actividad de sensibilización, que se desarrolla en territorio o en organizaciones.
Duración: 3 horas.

ASESORIAS

Se otorga a una organización.
Duración: 1 mes, una sesión cada semana.

CHARLAS

Actividad de información, que se desarrolla en un territorio o en una organización.
Duración: 2 horas.

SEMINARIOS

Actividad de formación central, destinada a una población beneficiaria específica. Ejemplo, estudiantes y docentes de la carrera de Periodismo.

PROGRAMA FORMATIVO ENERO 94 - ENERO 95

ESCUELAS

1. Escuela de Verano en Santa Julia: Enero
Escuela Artística "Mujer y Arte bajo la luna y el sol".
2. Escuela de Verano en Miraflores: Enero
"Mejorando nuestras vidas"
- 3.

- Escuela Territorial en Reñaca Alto: Mayo
"Mejorando nuestras vidas desde nosotras".
4. Escuela para Orientadoras de Salud y Derechos Reproductivos: 23 a 28 Mayo
Dirigida a monitores de Salud de Miraflores y Forestal.
 5. Escuela de Dirigentas: 6 al 10 de Junio
Régimen de Internado, dirigida a 60 mujeres dirigentas de diversas organizaciones.
 6. Escuela para líderes de opinión sobre el derecho a la maternidad voluntaria: Junio
30 mujeres de diversas organizaciones.
 7. Escuela de Monitoras en Violencia Domésticas, Salud y Derechos Reproductivos y Derechos Legales de la Mujer; Agosto.
60 mujeres de distintas organizaciones.
 8. Escuela de Orientadoras en Violencia Doméstica: Octubre
30 mujeres de diversas organizaciones.

TALLERES

1. Taller Autoestima.
2. Taller de Atención a mujeres que han suspendido el embarazo voluntariamente.
3. Taller Desarrollo Personal. Posta Santa Julia. Marzo
4. Taller de Salud. Casa de la Mujer Santa Julia. Mayo/Junio
Taller Huertos Comunitarios. Casa de la Mujer Santa Julia Mayo-Junio
Taller Manualidades. Casa de la Mujer Santa Julia Mayo/Junio
Taller Aeróbica. Casa de la Mujer Santa Julia. Mayo/Junio
5. Taller de Desarrollo Personal. Personal Jardín Infantil Aduana-Mayo.
6. Taller Relaciones Humanas. Personal Jardín Infantil Aduana Junio.
7. Taller Expresión Oral.
8. Taller de Planificación de Actividades.
9. Taller de Sexualidad.
10. Taller de Relación Madre-Hijos/as
11. Taller Preparándose para el Parto.
12. Taller Métodos Anticonceptivos.
13. Taller Embarazo Adolescente.

JORNADAS

- Historia del 8 de Marzo. Movimiento de Mujeres Valparaíso.
- Derechos de las Mujeres hacia Beijing 95.
- Salud y Derechos Reproductivos y Sexuales.
- Violencia Doméstica y Sexual.
- Mujer y SIDA.

CHARLAS

- Charla de Violencia Doméstica.
- Charla de Sexualidad.
- Charla de Historia: Movimiento de Mujeres 8 de Marzo
- Charla Mujer y SIDA.

ASESORIAS A ORGANIZACIONES SOCIALES.

- Asesoría en Técnicas para el ejercicio de un liderazgo democrático. Agrupación Centros de Madres de Miraflores.
- Asesoría en Formulación y Gestión de Proyectos desde el Género.

SEMINARIOS

- Seminario sobre Maternidad Voluntaria, dirigido a estudiantes y docentes de la carrera de Periodismo. Julio.

CASA
DE LA
MUJER
VALPARAISO

Anexo N° 2: Documento histórico "Las definiciones de la Casa de la Mujer"

- 1 -

1.- Casa de la Mujer - Valparaíso.

2.- Es una Organización No gubernamental - ONG feminista, que se dedica a la capacitación, formación, atención y asesoría a mujeres.

La Casa de la Mujer es una sociedad de profesionales de responsabilidad limitada. Estamos pensando seriamente en convertirnos en corporación.

3.- Existe desde enero de 1987. Los primeros dos años funcionó sin proyecto financiado, solo con algunos aportes esporádicos de feministas alemanas y belgas, y con el trabajo voluntario de sus fundadoras.

4.- Está ubicada en Valparaíso, es una ONG local, con un radio de acción que trasciende, eso sí, la ciudad de Valparaíso, hacia las ciudades más cercanas - Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana, Limache, incluso Quillota. Algunas de nuestras actividades tienen un carácter regional, como las escuelas.

5.- Si bien desde los inicios, la Casa de la Mujer se dedicó siempre al trabajo con mujeres, y su propósito orientador no ha cambiado en el fondo, ha ido cambiando un poco su orientación y sus estrategias, esto relacionado a los distintos escenarios que se fueron sucediendo desde que nació: la dictadura, los periodos eleccionarios, la transición a la democracia, el gobierno actual, cada período con sus características particulares, las cuales también se reflejaban en el trabajo con mujeres.

Nuestro objetivo orientador es el siguiente:

"Que las mujeres de la V Región se afirmen como sujetas autónomas en lo privado y en lo público, actuando protagónicamente, y desde el género."

Los objetivos inmediatos están relacionados a los distintos programas que tenemos:

- Capacitar a mujeres de organizaciones sociales y políticas de la Región, para que incorporen la visión de género en sus prácticas como dirigentes y mujeres organizadas.
- Capacitar a mujeres organizadas, para que extiendan entre otras mujeres algunos temas relacionados con la condición de la mujer.
- Entregar atención integral a mujeres que viven violencia doméstica.
- Entregar atención integral a mujeres víctimas de violencia sexual : acoso, abuso, violación.
- Sensibilizar a la comunidad en general, sobre temas relacionados con la discriminación de la mujer. (por ejemplo, violencia sexual, derechos reproductivos y sexuales).

6.- La Casa de la Mujer, desde sus inicios, funciona con un Colectivo, programático y orientador, que es el que toma las decisiones relacionadas con las estrategias de acción y la orientación de nuestro quehacer.

Este Colectivo está formado por la directora de la institución, y las encargadas de: administración, proyectos, capacitación, difusión, y la coordinadora de programas.

Pero además funcionamos en base a encargadas de proyectos, que puede ser cualquiera. También hay coordinadoras (encargadas) de cada actividad grande. (escuelas, por ejemplo). No hemos logrado solucionar el nudo de la estructura organizacional, en el sentido que funcionamos con encargadas por funciones, pero además hay encargadas de proyectos, y eso no se refleja en el organigrama. Aunque en la práctica da buen resultado. No hemos querido organizarnos exclusivamente como encargadas de proyectos, por un lado porque somos muy pocas, y además, porque creemos más en un trabajo integrador.

Quiero señalar que, con la excepción de la directora, todas las demás dedicamos media jornada a la función específica (difusión, administración, etc.), y la otra media jornada a capacitación, como monitoras.

7.- Ya enuncié, en el punto anterior, el tema de los recursos humanos. Tenemos 7 jornadas completas: las 6 integrantes del Colectivo, con sus distintas funciones, y una secretaria. Hay 5 medias jornadas: un contador, y para el Programa de violencia sexual, una abogada, una psicóloga y dos monitoras.

En cuanto a los recursos financieros, tenemos 4 proyectos financiados por agencias extranjeras:

- Cebemo, de Holanda, financia el proyecto institucional (desde sus inicios), cuyo grueso son las actividades de capacitación y formación (escuelas, talleres, jornadas, cursos de orientadoras, asesorías a organizaciones).

- La International Women's Health Coalition financia un pequeño proyecto de atención - sanación, para mujeres que han vivido un aborto inducido.

- La Fundación Ford financia el programa de Violencia Sexual, en sus expresiones de acoso, abuso y violación.

- La Embajada de Canadá financia el proyecto de Violencia doméstica.

Además tenemos un proyecto del Instituto de la Mujer y el Sernam, para hacer el seguimiento a la Ley de Violencia Intrafamiliar.

Hasta ahora no hemos postulado a proyectos Fosis, cosa que tenemos que superar a la brevedad.

Con todos los proyectos mencionados, logramos mantenernos relativamente bien, mantener el equipo de trabajo mencionado y realizar las actividades comprometidas, e incluso algunas otras que nos interesan particularmente y que dicen relación con el fortalecimiento del movimiento de mujeres.

8.- Los servicios que ofrece la Casa de la Mujer están en las siguientes líneas:

- Capacitación - formación (escuelas, talleres)
- Sanación - atención en violencia doméstica y sexual, y a mujeres que han vivido un aborto inducido.
- Sensibilización - jornadas, charlas,
- Prevención - talleres de prevención de la violencia sexual
- Asesoría bibliográfica a estudiantes, memoristas y público en general, a través de nuestro Centro de Documentación.

9.- Con los años de experiencia, hemos ido adquiriendo legitimidad, y perfeccionado nuestros instrumentos. En este momento, puedo decir que los servicios de capacitación que ofrecemos son excelentes, desde el punto de vista de la metodología y de los contenidos.

En cuanto a la sanación, fuimos las primeras en la Región en ofrecer una atención integral a mujeres que vivían violencia doméstica, y las primeras en Chile en implementar la primera acogida colectiva - que obtuvo excelentes resultados. También fuimos las primeras en ofrecer, desde el año pasado, talleres de sanación a mujeres que han vivido un aborto inducido, y el programa de violencia sexual es el primero de esa naturaleza en el país. Todo esto ha significado un enorme esfuerzo en capacitarnos, estudiar, crear, innovar, adaptar, inventar a veces, instrumentos inexistentes. Puedo decir, con toda autoridad, que el trabajo, muchas veces piloto, en ese campo, se ha ido perfeccionando, y que hemos tenido excelentes resultados. Contamos con un equipo profesional ampliamente capacitado que ofrece un servicio de primera calidad a las mujeres que lo solicitan.

En cuanto al Centro de Documentación, es el más completo de la Región en temas relacionados a la condición de la mujer. Por falta de recursos, no contamos con una persona dedicada a él, y hemos optado por cumplir turnos mensuales para su mantenimiento, y para atender al público, dos tardes por semana. No hemos podido ampliar este servicio (que no nos financia ninguna agencia) justament por falta de recursos.

Finalmente, quiero destacar que a diario llegan solicitudes de mujeres, por los problemas más diversos (alimentos para los niños, separaciones, tuición, herencias, discriminación laboral, etc). Por nuestra capacidad limitada, no podemos atender estos casos, pero como política institucional, a cada mujer que llega se le acoge, se le atiende, y se la deriva, según sea el caso. Para esto contamos con la extraordinaria experiencia y capacidad de nuestra secretaria - recepcionista.

10.- En relación al contexto, puedo diferenciarlo en tres aspectos:

/

- a) en relación a la ubicación geográfica
- b) en relación a las beneficiarias
- c) en relación a los otros actores sociales

a) La Casa de la Mujer está situada en el plan de Valparaíso, ciudad puerto que cuenta con índices de pobreza y desempleo bastante altos en relación al resto del país. Como ya expliqué anteriormente, nuestro radio de acción llega también a ciudades cercanas, y algunas actividades tienen carácter regional, aunque, dada la amplitud de la Región, hay lugares alejados (La Ligua, por ejemplo), a los que no hemos llegado.

b) Nuestras beneficiarias se diferencian según el proyecto:
- Para nuestras actividades de capacitación nos dirigimos a mujeres organizadas. Trabajamos con mujeres de Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Comités de Allegados, Partidos Políticos, Organizaciones sindicales y sociales, grupos de mujeres, grupos parroquiales, Organizaciones juveniles, Comités de salud, etc. En general, priorizamos por sectores de escasos recursos, pero en actividades específicas también trabajamos con colegios profesionales, por ejemplo.

- Para la atención, nuestras beneficiarias son todas las mujeres que soliciten apoyo en los problemas específicos. Cabe señalar que en este aspecto el público es bastante heterogéneo, abarca todas las edades y condiciones sociales, desde clase media hasta mujeres de escasos recursos.

- En relación a los otros actores sociales, quiero señalar lo siguiente:

- Trabajamos en complementariedad con otras ONGs, en actividades puntuales.

- Desde 1990 hemos realizado actividades en conjunto, o con el patrocinio de instancias de Gobierno: Gobernación, Intendencia, Seremis de Gobierno, Salud y Educación, Sernam, Municipalidad de Viña del Mar, Prodemu.

- También nos relacionamos con Universidades, sobre todo con la Universidad de Playa Ancha, con cuya Carrera de Periodismo hemos realizado varias actividades conjuntas.

- Mantenemos excelentes relaciones con distintos medios de comunicación regionales. A modo de ejemplo, hace poco realizamos una conferencia de prensa para dar a conocer nuestro Programa de Violencia Sexual, y llegaron 12 medios - un récord!

- Hemos realizado bastante trabajo de lobby con parlamentarios, específicamente por el proyecto de ley de violencia intrafamiliar.

- Estamos coordinadas en distintas redes temáticas (Foro de Salud, Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual), y es en este contexto que a menudo nos contactamos con Parlamentarios, y además participamos en la Comisión Regional Interministerial contra la Violencia Intrafamiliar.

- tenemos estrecha relación con otras ONGs de mujeres, y estamos vinculadas al movimiento feminista.

- En resumen, quiero decir que estamos bastante legitimadas en la Región; muchos nos miran como interlocutoras válidas. Como también hay quienes nos atacan, o nos tratan de invisibilizar, como algunos sectores de la Iglesia Católica, específicamente el Obispado, y algunos sectores políticos.

11.- Reflexionando sobre mi contexto laboral, llegué a varias conclusiones, que se traducen en aprendizajes:

- La urgencia de definir localidades pobres y presentar proyectos de capacitación al Fosis. Tenemos la suficiente experiencia para presentar buenos proyectos.

- Tenemos que diversificar nuestras fuentes de ingresos. No podemos seguir contando con financiamiento externo exclusivamente, más aún tomando en cuenta los antecedentes que señalan el cambio de políticas de las agencias europeas en relación a Chile

-La importancia de elaborar algunos proyectos (como por ejemplo las Escuelas de lideresas), en conjunto con las beneficiarias, y no alejadas de ellas. Es importante averiguar qué quieren las mujeres, recoger sus inquietudes y necesidades. Un buen diagnóstico no basta, a mi parecer.

-Tenemos un problema de organización interna no resuelto, aunque, por el número de mujeres que somos, y por las características del trabajo, hemos funcionado bastante bien, y en realidad no se nos ocurre como mejorarlo. El trabajo es muy variado y diverso - su naturaleza es así, lo cual tiende a la dispersión, ya que todas tenemos una multiplicidad de roles y funciones. En ese contexto tenemos que tratar de optimizar los recursos humanos existentes.

Anexo N° 3: Documento histórico "Reflexiones de la Casa de la Mujer"

MIREYA

REFLEXIONES DEL COLECTIVO CASA DE LA MUJER

Durante este segundo período de gobierno de la Concertación, se han ido produciendo acelerados cambios en el país que comienzan a notarse en la vida cotidiana, en las relaciones entre las personas y las organizaciones sociales.

En lo económico.

El gobierno de Frei ha puesto el acento en acelerar la reestructuración de la economía del país, para garantizar condiciones favorables al ingreso de Chile a los mercados mundiales.

Ello ha producido quiebres en sectores productivos menos concurrenciales ante la apertura económica del país. En el sólo rubro textil, que ocupa a mujeres, la CUT denuncia la pérdida de 6.000 empleos en 3 años, en tanto que la Sociedad Nacional de Agricultura denuncia la pérdida de 70.000 puestos de trabajo, para el mismo lapso de tiempo.

En la V Región el desempleo, sobre todo el de mujeres, es superior a las cifras nacionales. La media de desocupación femenina en Chile es del 7,6%, en tanto que en la V Región crece al 8,8%. En estas cifras se consideran ocupadas a las que están subempleadas o con trabajo temporal.

La V Región tiene bajas tasas de crecimiento y en la propuesta del gobierno para desarrollar la región, el acento está puesto en la venta a inversionistas privados, de la Empresa Portuaria y de todas las empresas de servicios públicos, incluido el servicio de agua potable, Esval.

Estas empresas estratégicas concentran una buena cantidad de las empleadas públicas, cuyos trabajos se encuentran amenazados con la privatización, dándose en ellas un clima de incertidumbre y desmoralización.

La economía informal y la micro experiencia productiva sigue siendo una estrategia de las mujeres en lo productivo. Sin embargo, ésta se da a nivel de sobrevivencia, mientras aumenta la brecha entre el sector más pobre y el sector rico que, según la Presidencia de la República, se traduce en que hoy:

el 40% más pobre recibe el 13,9% del ingreso nacional
el 20% más rico recibe el 56% del ingreso nacional

Lo que sucede a nivel de políticas económicas nos lleva a poner mayor acento que antes en las mujeres trabajadoras remuneradas, en cuanto:

- El crecimiento económico del país no se traduce en empleos para las mujeres y, al contrario, el desempleo es una amenaza prioritaria para los puestos de trabajo de mujeres.
- La discriminación salarial y en la contratación no constituye aún un tema asumido por las organizaciones de

trabajadores (as).

- Los cambios en favor de la participación de las mujeres y la incorporación del género en el sindicato, son necesidades para las trabajadoras, que aún no encuentran eco en el sindicato.

- El área Mujer y Trabajo del CESLA -única ONG que capacitaba a las trabajadoras en leyes laborales, dejó de funcionar.

- En la Secretaría Técnica de la Mujer de la CUT, ha habido un cambio de liderazgo. Las mujeres que ahora la componen, están más interesadas en un trabajo de género.

En lo político

Se ha ido verificando un distanciamiento cada vez mayor entre la toma de decisiones por parte de los equipos políticos partidarios y la posibilidad de las y los ciudadanas(os) de incidir en estas decisiones.

La política es cada vez más presentada como un quehacer de equipos expertos, profesionales técnicamente habilitados para tomar decisiones en las cuales no resulta legítimo considerar opiniones de ciudadanas(os) comunes.

En los partidos políticos, hay una notable disminución de la influencia de los y las afiliados(as), se ha abandonado la organización y funcionamiento de bases por un concepto de "inscritos" llamados puntualmente a expresar su voto.

En relación a las organizaciones sociales, sus espacios de incidencia se dan en un ámbito cada vez más reducido:

- Por la falta de canales de participación para conocer y opinar sobre las políticas públicas

- Por la atomización favorecida por la Ley de Juntas de Vecinos y organizaciones comunitarias, que reconoce la existencia en un territorio de pequeñas organizaciones, sin necesaria relación entre sí.

- Porque las iniciativas de autogestión en aspectos de desarrollo barrial, si bien producen buenos resultados como ejercicio de la iniciativa de los vecinos, sigue sin considerar a las mujeres como género con demandas y propuestas específicas.

Nuestro énfasis se dirige hacia las mujeres con interés o liderazgo en las Juntas de Vecinos, para desarrollar en ellas el protagonismo ciudadano y la extensión de una mirada restringida al ámbito inmediato (mi calle), hacia el entorno más amplio y la explicitación de las necesidades y derechos como mujeres y pobladoras.

Igualmente detectamos la oportunidad de complementarnos con ONG que trabajen con CEBEMO en el plano de desarrollo local, para introducir en los proyectos la planificación estratégica de género.

En lo cultural

Hay signos, detectados desde varios actores diversos, de una progresiva pérdida de sentido del valor de la solidaridad, de los espacios colectivos y de la participación.

Las aspiraciones cotidianas están cada vez más encauzadas hacia el consumo. Para acceder a él -una vez superada la crisis del sistema financiero- el mercado ofrece millones de posibilidades de crédito, generándose un colosal endeudamiento de las familias que, últimamente, ha comenzado a alarmar al propio sistema. Se vive para hoy y para aparentar un bienestar con el cual se mide a las personas.

A este desplazamiento de intereses ha contribuido la irrupción masiva a bajo costo, de la TV privada. En un año, se pasó de 5 canales de TV a un número ilimitado y la imagen que proyectan en ella los defensores del modelo, son el de mujeres y hombres chilenas(os) "modernos": exitosos(a) en lo económico, no conflictivos(as), cohesionados(as) socialmente y por la familia, cada vez más concebida como unidad de consumo. Frente a esto, desde numerosos sectores se habla de la más grande crisis de participación social y política en el país.

Hoy es más difícil convocar a importantes números de mujeres a las actividades y esto afecta a las mujeres con iniciativa, que han visto que se deben esforzar mucho más para interesar a las otras. Sin embargo, creemos que la crisis de participación ha afectado menos a las mujeres y desde ellas es posible superarla, en cuanto expresan una validación mayor que los hombres de las relaciones humanas, del papel de la solidaridad y de los espacios colectivos, aún cuando expresen hoy mucha resignación negativa frente a la posibilidad de cambios.

Una parte importante de nuestro trabajo, ha sido detectar los cambios y contribuir a la búsqueda de nuevas estrategias que convoquen y legitimen los espacios comunitarios. En este sentido nuestro trabajo de Jornadas ha tomado dos énfasis: motivacional y diagnóstico. Las Jornadas han sido mucho más requeridas que antes y, proporcionalmente, más que los Talleres, lo que creemos responde a una búsqueda de orientación de las mujeres frente a la realidad cambiante.

Derechos Humanos

En este ámbito, las iniciativas internacionales en pro de los derechos de las mujeres han abierto procesos contradictorios. Por una parte, las Conferencias del Cairo y Beijing han dado lugar a procesos de toma de conciencia de las mujeres sobre su situación y condición y, a propuestas desde ellas, en una gran variedad de temas de género.

Por otra parte, desde SERNAM se acogen muchas demandas en un Plan de Igualdad de Oportunidades, que debe ser negociado con los diversos entes estatales y comunales, proceso que está apenas iniciado. Sin embargo, no existe un decidido apoyo desde el Ejecutivo a la implementación de los Acuerdos Internacionales y a la puesta en marcha de las propuestas del

Plan y esta indefinición del Gobierno se traduce en que los Derechos Humanos de las Mujeres, no aparecen en el programa de prioridades de la administración Frei (Mensaje Presidencial al país, 21 de Mayo 1975).

A partir del Cairo y las actividades previas a Beijing, la jerarquía de la Iglesia Católica, los partidos de oposición y personajes políticos de la propia Concertación, han puesto en cuestión la adscripción de Chile a programas que consideren el uso de los términos "Género" y "Derechos Reproductivos".

Desde los parlamentarios UDI y RN, se cuestiona ya la propia existencia del SERNAM y el uso público de conceptos que contribuyen a desmoronar el orden de la familia jerárquica y patriarcal, concebida como principal sustento del modelo de crecimiento chileno.

Desde estas indefiniciones del Gobierno y ataques a la apertura de derechos a las mujeres, se hace necesaria la extensión en mayor escala del trabajo por Beijing, la defensa de un organismo estatal para la mujer y del Plan de Igualdad de Oportunidades, ampliando sus enunciados al aporte de las propuestas de desarrollo desde las mujeres lo que, de paso, valida la organización y su motivación para acceder a los ámbitos decisionales en el ámbito político.

CONCLUSIONES

Frente a los cambios detectados, creemos necesario:

- Estudiar en modo más profundo los efectos de las políticas de ajuste en la vida de las mujeres de nuestra región, trabajadoras remuneradas, dueñas de casa y mujeres jóvenes, con el objeto de proponer estrategias de participación y de desarrollo, más acordes con sus dificultades actuales.
- Apoyar a las mujeres pobres con iniciativa, en la redefinición de sus liderazgos, en la contextualización de su trabajo y en nuevos contenidos para el desarrollo de la organización.
- Fortalecer y extender los procesos iniciados este año, con ocasión de la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer y Conferencia del Cairo, centrados en propuestas de desarrollo desde el género. Estos procesos se enfrentan con obstáculos que ponen en tela de juicio los avances logrados.
- Abrir un diálogo permanente con aliados empeñados en el desarrollo de los sectores más pobres, para que incorporen a las mujeres en sus proyectos comunitarios.
- Fortalecer, a nivel capilar, la sensibilización sobre aspectos de la vida de las mujeres y la comunidad, que tienden a la revaloración de la solidaridad, la democracia y la participación.